

2013

La voluntad de poder como instinto creador en Nietzsche

Jhony Alejandro Yara Rosas
Universidad de la Salle, Bogotá

Follow this and additional works at: https://ciencia.lasalle.edu.co/filosofia_letras



Part of the [Philosophy Commons](#)

Citación recomendada

Yara Rosas, J. A. (2013). La voluntad de poder como instinto creador en Nietzsche. Retrieved from https://ciencia.lasalle.edu.co/filosofia_letras/605

This Trabajo de grado - Pregrado is brought to you for free and open access by the Departamento de Filosofía, Arte y Letras at Ciencia Unisalle. It has been accepted for inclusion in Filosofía y Letras by an authorized administrator of Ciencia Unisalle. For more information, please contact ciencia@lasalle.edu.co.

Universidad de la Salle.

La voluntad de poder como instinto creador en Nietzsche.

**Monografía que presenta
Jhony Alejandro Yara Rosas**

**En opción al título
Profesional en Filosofía y Letras**

Bogotá D.C

A mis padres que me alimentaron con amor y sabiduría.

Agradecimientos:

Primero quisiera agradecer a Dios quien es el ser que inspiró ésta monografía.

Agradezco todo el apoyo recibido de Neftaly Yara (mi padre) a Nohora Rosas (mi madre) y Annie Yara (mi hermana) gracias a ellos he salido adelante en los momentos más difíciles.

En especial quisiera agradecer al Dr. Carlos Fajardo por su interés en este proyecto, por su paciencia y sus enseñanzas.

También quisiera agradecer a la Dr. Carolina Rodríguez, quien desde un principio apoyó mis ideas y mí trabajo.

Contenido

<i>Introducción</i>	5
<i>Capítulo I: origen de la voluntad de poder.</i>	10
1.1) <i>La voluntad de poder en Nietzsche</i>	10
1.2) <i>Felicidad y voluntad de poder.</i>	21
<i>Capítulo II: la voluntad de dominar en Nietzsche.</i>	25
2.1) <i>Voluntad de poder en la religión.</i>	25
2.1.2) <i>La voluntad de poder del sacerdote.</i>	28
2.1.3) <i>La santa mentira cristiana y la religión.</i>	30
2.2) <i>Voluntad de poder en los valores.</i>	38
2.2.1) <i>El Nihilismo en Nietzsche.</i>	43
<i>Capítulo III: Voluntad de poder en el arte.</i>	43
3.1) <i>La voluntad de crear.</i>	43
3.2) <i>El arte como nueva interpretación del mundo sensible.</i>	54
3.3) <i>Dionisio y Apolo, los dioses del arte.</i>	57
3.3.1) <i>Arte apolíneo:</i>	58
3.3.2) <i>Arte Dionisiaco.</i>	60
3.4) <i>Superarse a sí mismo:</i>	65
3.4.1) <i>El juego, inocencia de la voluntad de poder.</i>	66
3.4.2) <i>El poder de la belleza.</i>	68
3.4.3) <i>El gran estilo:</i>	69
<i>Conclusiones: Nietzsche como profeta.</i>	74
<i>El cuerpo como voluntad de poder:</i>	74
<i>Los errores de la moral.</i>	76
<i>El hombre Dionisiaco y la liberación de la humanidad:</i>	78
<i>Bibliografía.</i>	80

Introducción

La presente investigación se ha enfocado en hacer un acercamiento al concepto, *voluntad de poder* en Nietzsche y su función como instinto creador. En la historia del pensamiento filosófico la palabra *voluntad-de-poder* no existía, es Nietzsche quien la desarrolla y acuñada: esta fórmula se divide en dos partes *voluntad (Wille)* y *poder (Macht)*, siendo interpretadas por Nietzsche como *fuerza, afecto e instinto*. Estos conceptos revelan la duplicidad de esta idea. Por una parte, la *voluntad* es instinto e impulso que lucha constantemente para lograr la supremacía. *La voluntad* (en Nietzsche) significa la expansión de la fuerza, que es infinita, que no cesa, que es consustancial a la vida (cf. Nietzsche 1998:360).

Por otra parte, el concepto *poder* define el nuevo lenguaje nietzscheano. *El poder* confiere a *la voluntad* su esencia, puesto que *la voluntad* es en sí misma *poder*; esto quiere decir que el poder no aspira a la voluntad, porque no puede anteponerse a ella como tal. El poder no es algo que un organismo quiere o necesita, sino que el organismo como tal *es poder* y tiene que ejercerlo.

El “*querer*” de la voluntad de poder no es *un desear, demandar, esforzarse*; es un estado de tensión del cual una fuerza busca descargarse. Es de esta forma, como Nietzsche entiende el *poder* como las acciones que se hacen para la sustentación del ser: “*todo lo que sucede y toda intención se puede reducir a la intención de aumentar el poder*” Con lo dicho se evidencia que el concepto de poder, Nietzsche no lo entiende en términos políticos o económicos; tampoco lo entiende como la fuerza para dominar los instintos o los impulsos. “*La voluntad de poder es voluntad de crear en la supervivencia*”. (Nietzsche 1998:360).

La voluntad de poder es un instinto que predomina en toda la naturaleza, como método de supervivencia, desde lo inorgánico hasta lo vivo necesita de este impulso si quiere existir; claro está, que *la voluntad de poder* no busca la felicidad, sino el poder. Pensemos en un árbol, cuando crece y trata de no quedarse en la sombra, ¿qué está buscando?, ¿la felicidad? No el poder porque con él puede ser más fuerte que los demás arboles. En *así hablaba Zarathustra*, Nietzsche reconoce este rasgo fundamental de la voluntad de poder:

No ha dado ciertamente en el blanco de la verdad quien disparó hacia ella la frase de la ‘voluntad de existencia’ ¡esa voluntad no - existe!

Pues lo que no es no puede querer; más lo que está en la existencia, ¡cómo podría seguir queriendo la existencia!

Sólo donde hay vida hay también voluntad: pero no voluntad de vida, sino - así te lo enseñé yo - ¡voluntad de poder! (Nietzsche 1984: 177)

En la presente investigación, tras analizar y establecer los términos que nos conducen a dar cuenta la noción de *voluntad de poder como instinto creador* en Nietzsche, hemos indagado varios problemas los cuales son: el cuerpo como el elemento más importante del hombre creador y la inversión platónica que nos conduce al arte. En el primer capítulo se expone como Nietzsche entiende la *voluntad de poder*, haciendo un análisis al problema filosófico de la voluntad y la representación del mundo; el segundo capítulo hace un acercamiento a los elementos que utiliza *la voluntad de poder* para crear discursos religiosos y la moral occidental; el tercer capítulo, habla sobre la importancia de entender *la voluntad de poder* como instinto creador, fundamentando que la expresión máxima del hombre es el arte, de ahí parte la necesidad de la transvaloración de los valores que impulsen al hombre a ser creador.

La visión nietzscheana hace una crítica a todo el proceso filosófico de la concepción del conocimiento. Los universales como *las ideas eternas, la cosa en si*, desaparecen en este nuevo sistema filosófico, su argumento más fuerte declara que, las cosas no pueden ser conocidas del todo porque sólo existe la individualidad (los sujetos), por lo tanto sólo existe *la perspectiva* y la interpretación del mundo por medio de discursos ya sean metafísicos, matemáticos, biológicos. Todas las teorías del conocimiento se derrumban, porque siempre dejan la interpretación de los fenómenos a universales idealizados moralmente, siempre se les deja un concepto que lleve a la divinidad, a la eternidad.

La concepción del término *voluntad de poder* es acuñada a una pulsión universal que lucha constantemente, por permanecer, ser poderoso y conquistar. Este proceso comienza con el mecanismo del universo y las cosas inorgánicas, ya sea en los gases, en los minerales, en los hierros, la voluntad de poder actúa. En los seres vivos invierte mayor energía desarrollándose en grados diferentes, migro organismos, plantas, animales y seres humanos.

La voluntad de poder humana hace que el individuo cada vez trate de superarse, es decir que el hombre no sólo está compuesto de órganos en su interior, sino también posee una serie de sentimientos y pasiones que luchan entre sí para formar una personalidad. Entre más voluntad de poder exista en un sujeto éste podrá realizar todo lo que se proponga; el artista a encontrar en sus obras la inspiración adecuada, al filósofo y sacerdote crear discursos de moral para controlar las masas, al deportista a superar las marcas mundiales, etc. El individuo al tener mayor grado de voluntad de poder, se esfuerza por superar todos los obstáculos para lograr los objetivos de su vida.

El segundo capítulo, está dedicado a evidenciar como *la voluntad de poder* es utilizada por la religión para dominar y condenar a la humanidad. Todos los valores hasta hoy creados según Nietzsche, no son más que el signo de la decadencia del hombre; son el símbolo del poder de aquellos que han alcanzado un nivel intelectual superior al del rebaño, imponiendo normas y leyes que son santificados por el tiempo. Los libros sagrados son considerados la palabra de Dios, pero su tinta está manchada por la sangre que se ha derramado por la ambición de poder del hombre. En este capítulo se han rastreado tres conceptos importantes: *muerte de Dios*, *nihilismo*, *transvaloración de todos los valores*.

El primer concepto, se trabajó desde la perspectiva religiosa y los fundamentos que se utilizan para implantar una vida después de la muerte; con esta idea se plantean valores para acceder a ese más allá perfecto donde el dolor y la angustia no existen. El hombre al ver que estos valores son inalcanzables ve que su futuro es incierto y propugna *la muerte de Dios*.

Todos los valores que conocemos son falsos porque no llevan a ningún más allá, es una mentira que se ha implantado por siglos. *La muerte de Dios* es un acontecimiento difícil de afrontar, es la muerte de la metafísica y los valores supra celestes; el hombre al ver este engaño cae en un estado llamado *nihilismo* dándole la conciencia de la pérdida del ser superior y todos sus valores.

Según la teoría nietzscheana hay dos tipos de nihilismo: el hombre que no supera la muerte de Dios y cae en la nada, y el segundo es aquel que transforma su espíritu en niño y su voluntad se centra en crear. *La transvaloración de todos los valores*, es una invitación que hace Nietzsche para reafirmar la vida, porque según el filósofo, los valores actuales, tanto cristianos, como sociales están creados para el pesimismo y la condena de la vida humana.

El tercer capítulo está dedicado a la potencia creadora y su relación con el arte. Analizaremos cuál es la relación que tiene la voluntad de poder y el arte desde la perspectiva de la estética, rastreando cinco conceptos importantes: *la inversión del platonismo*, *el arte y la vida*, *la mentira*, *el último hombre* y *Súper-hombre*.

La inversión del platonismo es la dinamita que pone Nietzsche a toda la filosofía que está basada en el pensamiento platónico y su afirmación de un más allá inexistente. Ésta inversión tiene relación con la transvaloración de todos los valores llevada a cabo por Nietzsche. Para lograrlo necesita aclarar cuál es el punto de partida del error del

discurso y tratar de orientar al hombre con nuevos valores que no perjudiquen su existencia, que sean artísticos, creadores de vida.

El arte junto a los valores y la religión necesitan de *la mentira* para poder existir, pero la mentira nace como mecanismo de supervivencia para la existencia; de allí nacen conceptos como *la apariencia, la belleza, lo feo*. Según Nietzsche, *la verdad* no puede ser nunca contada, porque hay muchos puntos de vista llamados *perspectivos*, los cuales orientan la interpretación del mundo como algo único del ser individual. La mentira de la religión esta cargada de pesimismo, condenando y flagelando al hombre por siglos. No obstante para poder sucumbir a esta catástrofe, el arte nace como una mimesis de esta realidad, como única salida inteligible del espíritu humano.

Los valores en los que el hombre ha plasmado toda su cultura y sociedad serán destruidos por Nietzsche, porque para él los valores metafísicos, religiosos, cristianos fracasan, ya que el hombre no es visto como un fin, sino como un medio; de esta forma la religión traiciona la vida y la libertad del hombre. La filosofía cristiana es una filosofía de la muerte. Por otra parte, la filosofía de Nietzsche es la fiesta de la vida, es el filósofo que se maravilla con el ditirambo, con las artes de Dionisio, la primavera de la vida.

El hombre para Nietzsche es un ser ambiguo, lleno de pasiones y de instintos, cada instinto lucha por predominar en la personalidad del sujeto. *La voluntad de poder* es la fuerza de una pulsión que logra dirigir y arrastrar la personalidad. Los instintos como los analiza Nietzsche no son esos impulsos ciegos de satisfacer pasiones básicas para que la especie perdure, las pulsiones meramente intelectuales. De ahí que se dé una separación del sujeto que se quiere conocer así mismo y ser artista de su propia existencia, que sea el individuo quien escoja su destino y no la masa que no piensa. Nietzsche odiaba toda forma de totalitarismo porque no deja que el individuo explote toda su potencialidad, negando al sujeto y proclamando el rebaño. A si mismo, Nietzsche despreciaba todas las concepciones en donde los individuos piensan en masa, porque estos dejan su vida en manos de las decisiones de otros.

Voluntad de poder es el instinto que nos impulsa a ser mejores; no a encontrar la felicidad, estos pensamientos pertenecen al rebaño, el hombre no busca el placer, no evita el displacer, busca el poder. El placer no es un fin sino algo secundario, derivado. Es un sentimiento efímero, vano, pasajero que se da por la consecuencia del poderío que en un momento determinado adquiere el hombre; por otro lado, el dolor es un estado intelectual, una ruptura de los centros nerviosos.

La orientación que se debe dar a *la voluntad de poder*, no es la del espíritu vulgar que centra su atención y todo su esfuerzo al servicio del interés. El interés es más fuerte, logra romper con el impulso. Por otro lado, el espíritu noble se deja llevar por la pasión: lucha contra la corriente, dirigiendo su talento, su esfuerzo en una meta, como al conocimiento, o al ejercicio político, su pensamiento va más allá de la virtud del vulgo. El rebaño pone su cerebro en su corazón; no obstante, en el espíritu libre, en el espíritu noble, su corazón se encuentra en su cerebro; la contextura del pensamiento vulgar radica en el apego a lo utilitario, a lo que busca sin importar nada, y no se pierde en especulaciones; la inteligencia noble, por otra parte, se apropia de una meta que parece justificable por la nobleza de sus fines, o por la importancia de los resultados, despreciando por completo las conveniencias del provecho individual. La deducción psicológica que nos brinda Nietzsche, es que en la inteligencia noble aunque parezca contradictorio predomina el impulso.

Hay que matar al *último hombre* y a sus dioses, puesto que este, es un peligro para la existencia del *superhombre*. En la actualidad el *último hombre* predomina, se aferra ha mantener sus totalitarismos y utilitarismos que niegan la vida. Según Nietzsche el hombre debe pasar por el *último hombre*, como una etapa a superar, pero si no la supera la especie puede perecer. En esta investigación se rastrearon unos puntos específicos, como la moral y el arte, viéndose limitada a explicar la voluntad de poder en términos políticos y económicos, los cuales innegablemente son importantes para el desarrollo cultural, moral y estético del ser humano. Otra limitación que encontramos fue, tratar de articular la filosofía de Nietzsche y tener una respuesta concreta a la pregunta ¿Cuál es el objetivo de la voluntad de poder en el universo orgánica e inorgánicamente? ¿En que sentido se puede usar esta voluntad de poder en el ser humano? ¿Para que sirve? Sin duda que uno de los logros más importantes de este proyecto, fue el investigar estas preguntas y encontrarnos con el arte.

Capítulo I: origen de la voluntad de poder.

1.1) La voluntad de poder en Nietzsche

Según Nietzsche, en el libro *La Voluntad de Poderío*, el hombre siempre va queriendo interpretar la realidad por medio de fórmulas creadas por su intelecto, con la intencionalidad de explicar un acontecimiento que sea *mecánico en la realidad*, es decir: la forma de una sucesión que se repite siempre, como la *causa y el efecto del movimiento*; no obstante por más que el hombre trate de dominar la realidad nunca podrá conocer la “*cosa en sí*”, porque ésta no existe, solamente conocerá lo que su pensamiento captura y nombra por medio del lenguaje.

Entre todas las explicaciones del funcionamiento del mundo, la que sobresale es la interpretación física de “*mecánica*”; ninguna ciencia cree haber logrado nada si no fuera por los procedimientos mecánicos que se han aplicado a ciertos fenómenos de la naturaleza. El punto de vista de Nietzsche, frente a la teoría “*mecánica*” es una aparente intervención del destino, para interpretar el origen de las cosas; esta teoría falla en su base porque deja muchas lagunas para dar una respuesta concreta a la explicación del mundo y los fenómenos como la *presión y el choque*; según Nietzsche, la teoría no puede abarcar todo para explicar los dos fenómenos al mismo tiempo:

“no se pueden “explicar” la presión y el choque al mismo tiempo; no hemos podido emanciparnos de la “*action a distans*”: Se ha perdido la fe en la misma posibilidad de explicar, y se concede, con semblante socarrón, que se puede descubrir, pero no explicar que la interpretación mecánica del mundo son su negación del “*espacio vacío*”, de las pequeñas masas de átomos, dentro de poco gravitará sobre los físicos, atribuyéndose con lo dicho una cualidad interior al dinamismo.”
(Nietzsche, 1998: 342)

La voluntad de poder se encuentra expresada en toda la naturaleza, ya sea en los seres vivos como impulso o instinto, o en lo inorgánico como voluntad de existir, con lo dicho surge una serie de preguntas: ¿Cómo aparecen las cosas en el universo? ¿Existen los universales de las cosas? Los físicos han dado al concepto de “*fuerza*” la misma importancia que al concepto de Dios y la creación del mundo. Nietzsche piensa que estos conceptos, no necesitan de una integración para existir, la única manera de darle un sentido al concepto “Dios” sería no entenderlo como una fuerza impelente como el “*estado máximo*”, sino como *la voluntad de poder* expresada en un punto determinado del universo.

Nietzsche cree que sólo la “*fuerza*” no puede ser un ente creador, necesita de otro elemento, de una voluntad interior, que es definida como “*voluntad de poder*” su cualidad es ese deseo de mostrar potencia, empleo, ejercicio del poder como instinto

creador. El concepto de *fuerza* es puesto en duda por Nietzsche, como efecto de la creación, porque sólo existen “*efectos*” que trata de ser comprendidos por el hombre y traducidos a un lenguaje que jamás podrá darnos una definición concreta de la realidad, así como *la causa* es puesta en duda, porque siempre será una interpretación del lenguaje.

Esa transición entre pensamiento y mundo es tan frecuente en la vida diaria, que ya no impresiona el carácter que encierra este orden, porque estamos acostumbrados a ver la realidad del mundo y sus fenómenos con la interpretación y lenguaje humano. Hay una fuerza que no puede ser encasillada en un concepto vacío, se trata de *la fuerza mecánica de atracción y repulsión*, con la que se pretende hacer presentable el mundo. Todos los movimientos, todos los fenómenos, todas las “leyes” son estados que suceden en el interior del universo, que se valen del hombre para ser representados.

La respuesta al origen de las cosas, no se puede definir tampoco de una manera sintética porque su base no es estable en cuanto a una explicación de la balanza que distingue una cosa de otra: no se puede afirmar que el diamante, el grafito y el carbón son cosas totalmente idénticas, por el simple hecho de analizarlas superficialmente. La balanza a la que es sometida por la química no comprueba ninguna pérdida de sustancia entre estos componentes, la respuesta que da Nietzsche, para la explicación de estos minerales es que tienen algo en común; pero el trabajo molecular que se desarrolla en el interior del propio mineral, que no puede ser ni pesado ni visto por nuestra ciencia es el que hace que los minerales sean diferentes.

Entonces ¿Cómo actúa la voluntad de poder en lo inorgánico? ¿Hay alguna relación causal entre la química de lo inorgánico y la química de lo orgánico? En la química hay una teoría llamada “*los fenómenos de afinidad*”; esta teoría nos habla de la expresión de un progreso por el que algunas sustancias se unen con otras por la configuración de sus orbitales. Hay diferentes casos, como los *activos*, los *inertes*, los *de rápida transformación*. Los activos son elementos que tienen mucha afinidad como el caso del cloro y el sodio (NaCl), el hidrógeno y el oxígeno (H₂O); los inertes tienen poca afinidad este es el caso de los gases raros; los de rápida transformación son liberadores de gran energía como el plutonio, el uranio etc. En estos casos que acabamos de exponer el poder significa: la fácil relación que tienen las sustancias con otras sustancias y la capacidad de atraer a éstas para combinarse.

En el libro *psicología de la voluntad de poder* de Leonardo Iglesias, se evidencia una explicación de la visión nietzscheana sobre *la voluntad de poder* en lo inorgánico. Según Nietzsche la voluntad de poder se da en cuanto a la resistencia que tiene una

sustancia al combinarse con otras; o dejarse transformar en su estructura original, dominando las circunstancias. Un ejemplo claro que se ve en la vida cotidiana es cuando dejamos el registro del gas abierto, a medida que el gas se expande está implantando su voluntad de poder frente al oxígeno, creando una atmosfera venenosa. La forma en que Nietzsche expone esta relación de poder es poniendo en cuestion a la química, puesto que esta ciencia lo que hace es reducir el fenómeno de “sucesión permanente uno después de otro”, a una ley:

“me guardo mucho de hablar de “leyes” químicas; esto sabe especialmente a moral. Se trata más bien de una fijación absoluta de relación de poder: lo más fuerte se apodera de lo más débil, en la medida en que esto no puede conservar su grado de autonomía. ¡No es posible la piedad ni la conciliación, y menos el respeto a las “leyes”!” (Federico Nietzsche, 1998: 346, Aforismo 622)

El poder significa la propiedad que tiene una materia de *permanecer*, de no dejarse cambiar; como el caso de los átomos que son modificados a altas temperaturas en los núcleos de las galaxias, en este caso el poder lo ejerce el calor que modifica al núcleo. A bajas temperaturas, en el cero absoluto las sustancias permanecen neutras, en este caso su *voluntad de permanecer* es quedarse quieta y no reaccionar: “permanecer significa *acentuar la inercia de las cosas* y responder a lo que rodea”. (Leonardo iglesias, 2003: 28)

Lo inorgánico posee la *voluntad de poder* para existir, porque es la cualidad que permite configurar un rasgo de la realidad, para constituirse en parte de un todo interrelacionado, no obstante ¿Cómo es que se llega a lo orgánico? El universo está diseñado para que la vida pueda triunfar utilizando sentidos económicos de energía y poder, es de esta forma como en la tierra se crea un ambiente para que la vida triunfe a partir de elementos inorgánicos; la parte solida es fuente de consistencia; la parte liquida aparentemente amorfa es muy fuerte, tanto que produce electricidad y es un elemento clave para la vida; la parte gaseosa es aquella fuente que crea la atmosfera para que el H₂O se pueda desarrollar. La química de lo vivo tiene como antecedente inmediato la química del carbono, por lo tanto, existen fenómenos que son cualidades en las que se apoya la primera, es decir, que la relación jerárquica entre la química de lo vivo y la química de los procesos físicos del desarrollo material (inorgánico), es que la primera es expresión de la segunda.

Las cosas han tenido su testigo, y este es el hombre quien ha tratado desde antiguo de organizar y reducir a lenguaje el universo y todas las cosas que hay en él, ya sea con fórmulas, con metáforas, con lo que sus sentidos pueden extraer de la realidad, llegando a la conclusión que todo es un movimiento. No obstante, el hombre participa de este nacimiento de las cosas, de lo orgánico, pero no ha podido encontrar un significado concreto, porque permanecen las preguntas: ¿Qué es la vida? ¿Qué normas se revelan

en los movimientos? ¿Qué papel juega *la voluntad de poder* en la evolución de los seres vivos?

La vida es entendida por Nietzsche, como un proceso de nutrición unido por una multiplicidad de fuerzas; estos procesos nutricionales son los generadores de los sentimientos, de la imaginación, de los pensamientos, etc. La vida es una resistencia a todas las fuerzas restantes; la vida es poner en orden las fuerzas según su forma y ritmo; la vida es un evaluar al permanecer o al desaparecer.

La adquisición de formas es la tendencia que tiene lo vivo para distinguirse de lo inorgánico. La configuración de estructuras, es el desarrollo de lo no vivo a lo vivo; la célula aparece en un acto de repulsión que ejerce todo átomo de fuerza sobre estructuras elementales, que son el asiento de funciones de intercambio para crear una realidad que sea independiente de lo inorgánico, el aumento de desarrollo y complejidad de esas estructuras da lugar a la conformación de componentes celulares con funciones específicas; las que permitirán crear estructuras bioquímicas y biofísicas, siendo autónomos de buscar energía para su sustento.

La formulación inicial de *la voluntad de poder* en lo vivo, es definida según unas bases que establecen un adentro y un afuera: la conservación de lo interior depende del grado de conocimiento que el sujeto adquiere mediante la experiencia con su entorno. La auto conservación del interior es una fuerza que impulsa al sujeto a enfrentarse con su medio, y tomar lo necesario para existir. El poder de lo vivo radica en existir en cuanto es tal: preservarse ante el medio que le proporciona toda la energía. Pero si el organismo no tiene la suficiente *voluntad de poder* para dar sentido y adecuarse al medio desaparecerá.

Nietzsche, entiende *La voluntad de poder* en lo vivo, como una cuestión de interpretación del medio para la adaptación y crecimiento del sujeto: “*la interpretación en realidad, es un medio de adquirir el dominio de una cosa*” (Nietzsche 1998:353b), el crecer, el desarrollarse en el medio será la fuente para el éxito de las especies; este éxito radica desde el interior del sujeto en el desarrollo de sus órganos. No se debe entender al sujeto sólo como un todo, también hay que mirar sus partes, sus funciones celulares, de allí radica su poder, su fuerza. En el interior, la célula es independiente del espíritu, por lo tanto, la célula tiene una autonomía: “auto regulación y auto reproducción” tiene voluntad de poder por sí sola, como forma natural de evolución y crecimiento:

La mayor complejidad, la profunda separación la acción colateral de los órganos y de las funciones perfeccionadas, con la desaparición de los miembros intermediarios: si todo esto es perfección, se desprende una voluntad de poderío en el proceso orgánico, en virtud del cual fuerzas dominantes, plasmantes imperiosas, aumentan constantemente el campo de su poder y, dentro de los límites de aquél, simplifican siempre de nuevo: el imperativo “creciente”.

El “espíritu” resulta solamente un medio, un instrumento, al servicio de la vida superior, del enaltecimiento de la vida. (Nietzsche, 1998: 353b)

En el interior del organismo la célula se desarrolla en un proceso de transformación, desapareciendo su estructura definiéndose como órganos en donde se desarrolla en *comandos jerárquicos*; como ejercicio del poder. Este conjunto de órganos los que predominan son los impulsos neurales, luego se complementan con los hormonales, y al final los mentales. El poder lo da la *posición de dominio* de unos órganos sobre otros, predominando el cerebro, del mando de este dependen el resto de órganos. Un ejemplo de pérdida de jerarquía y pérdida del poder que nos da Leonardo Iglesias (2003: 31), dentro del organismo es el funcionamiento del cáncer en el cuerpo el cual hace que las células se reproduzcan con un orden diferente al que tenían en condiciones de homeostasis.

La mirada que Nietzsche hace a la condición biológica del organismo expuesta por Darwin es que la actividad de un órgano no explica su formación, por el contrario, mientras la propiedad está creciendo no protege al individuo del medio, ni es útil para peligros externos; lo que se crea en el interior del organismo sirve de medio para que el individuo pueda disfrutar del exterior. Estos órganos no tienen un fin, son elementos que tienen utilidades parciales que con el tiempo, se plasmarán en forma cada vez más perfecta.

Lo “útil” que Darwin le da a la evolución biológica, radica en la lucha con otros seres y aquel ser que obtenga la ventaja, podrá evolucionar. En oposición según Nietzsche, el individuo contempla la lucha como medio de crecimiento, es decir, que el desarrollo del individuo es lo más importante para un futuro más seguro. Cuando el individuo se enfrenta a circunstancias cada vez más difíciles, abstrae lo que ha aprendido para sobrevivir. La conservación es una causa de despliegue de fuerza de lo que quiere vivir.

La célula tiene un instinto de destruirse, de auto aniquilarse, es cuando el organismo reacciona y produce la sensación de *hambre*, este instinto provoca en los organismos la necesidad de trabajar para buscar el sustento; cuando el organismo alcanza un estado superior, esta hambre se transformara en *voluntad de poder*:

La más modesta y primordial actividad del protoplasma no puede derivarse de una voluntad de autoconservación, porque aquel absorbe en sí, de modo insensato, más de cuanto puede condicionar la conservación, y, sobre todo, no se conserva con ello, sino que se disgrega. El instinto que en este caso domina debe precisamente explicar ésta voluntad de no conservarse; el “hambre” es ya una interpretación, según organismos desigualmente complicados (el hambre es

una forma especializada y más tardía del instinto, una expresión de la división del trabajo, puesta al servicio de un instinto más elevado, que domina a aquellas)(Nietzsche, 1998:355b).

La materia invierte gran cantidad de energía para mantener su forma, quedando ligada a las estructuras, mostrándose en la fisión de los átomos, lo vivo tiene que invertir grandes cantidades de energía para mantenerse y evolucionar en la realidad. Por ejemplo: ¿Cuánta energía gasta un ser humano en toda su vida? Y ¿cuánta energía gasta un mineral? Con esta comparación, podemos hacer un análisis de la evolución, y analizar los procesos jerárquicos de las cosas que requieren mayor energía para existir como lo vivo, y de las cosas que requieren poca energía como los cambios de materia y energía que suceden en el universo.

Como podemos observar en los dos casos del ser, (lo *inorgánico* y lo *orgánico*) la voluntad de poder se manifiesta como unión o rechazo: I. entre más instinto de debilidad, y de inseguridad haya en los seres se evidenciara un estímulo de unidad; II. Cuanto mayor es el impulso de originalidad, de diferencia, de disgregación interna, tanto mayor fuerza existe: “*el instinto de aproximación y el instinto de rechazar algo son el vínculo en el mundo orgánico y en el inorgánico. La separación completa es un prejuicio*”. (Nietzsche, 1998: 356). Cuando *la voluntad de poder* es la unión entre débiles para acabar con el más fuerte, esta *voluntad de poder* convertirá al más fuerte en débil, esto es una expresión exacta de la naturaleza.

La voluntad de poder suele expresarse cuando encuentra resistencia, es por este motivo que busca lo que fatalmente le resiste,; el fuerte quiere adueñarse del débil, para formar, moldear, plasmar y transformar, para que su poder aumente. En todas las ocasiones las partes no permanecen unidas, cuando ocurre esto *la voluntad de poder* actúa como duplicidad de las partes, para no dejar lo conquistado.

Según Nietzsche en todo ser humano se destaca *el sentir, el pensar y querer*, estos impulsos condicionan al hombre a alcanzar un “*placer*”, que no es otra cosa más que un estímulo del sentimiento de la *voluntad de poder*. Este estímulo se torna más fuerte, cuando el objeto deseado presenta obstáculos y resistencia rítmica; cuando el “*placer*” no alcanza su objetivo se produce el “*dolor*”. Entre más fuerte sea el “*placer*”, los dolores serán más intensos:

- 1) Reducir las funciones orgánicas a la voluntad fundamental, a la voluntad de poderío, pero separadas de ésta.
- 2) La voluntad de poderío se especializa como voluntad de nutrición, de propiedad, de instrumentos, de sentidos (obedientes) y dueños: por ejemplo, en el cuerpo. La voluntad más fuerte dirige a la más débil. No hay otra causalidad que la de voluntad a voluntad. Con la explicación mecánica no se explica nada.
- 3) En todo ser viviente se destaca el sentir, pensar y querer. Un placer no es otra cosa que un estímulo del sentimiento de poderío por parte de un obstáculo (estímulo aun más fuerte si es producido por obstáculos y resistencia rítmica); de modo que aquel sentimiento se hincha, se pone tenso. En todo

placer, por tanto, va comprendido un dolor. Si el placer es muy grande, los dolores serán muy largos y la tensión del arco enorme.

4) Las funciones espirituales. Voluntad de crear, de asimilar, etc.(Nietzsche 1998: 358b)

Nietzsche descubre la potencia creadora del hombre, *voluntad de poder*. Toda la filosofía del pensador está dirigida a una teoría de los instintos y pulsiones, lo cual conlleva a una disminución del papel de la razón y reducción del significado del intelecto a un equilibrio instintivo. Una concepción de una razón ilustrada no es más que la interpretación del mundo por medio de las metáforas del discurso, siendo las que dirigen una creación artificiosa de lo que se cree.

La moral utiliza la razón como medio de regulación, de represión, creando discursos donde una potencia afirma, un principio de lo espiritual del hombre. En este punto Nietzsche considera los discursos morales argumentando que son inventos psicológicos maquillados como verdades, para que la moral pueda cumplir cabalmente su función negadora de la vida, despreciadora de la verdad. Para Nietzsche la inteligencia no es un estado espiritual dado por una fuerza sagrada que reprima la animalidad del hombre; se trata de dos instintos rivales que poseen *voluntad de poder* que compiten entre sí, en la naturaleza y psicología del hombre.

Se manejan dos conceptos que regularan la personalidad del hombre: *pulsiones e instintos*. La *voluntad de poder* es la fuerza de una pulsión conductora que logra jalonar la personalidad. Los instintos en Nietzsche no sólo son fuerzas ciegas que impulsan al hombre a satisfacer pasiones básicas para la sobrevivencia de la especie, tales como comer, dormir, reproducirse, también las pulsiones puramente intelectuales, por ejemplo, crear discursos, crear arte, etc. El intelectual no sería aquel individuo que ha hecho triunfar la razón sobre las tendencias puramente instintivas, sino el hombre que tiene una *voluntad de poder* determinada, o dicho de otra manera, el hombre en el cual predominan unos instintos que favorecen la creación intelectual sobre otros en que predomina la vida vegetativa: “Es preciso encontrar la vida perfecta allí donde no hay demasiada conciencia (es decir, allí donde la vida se preocupa menos de su lógica, de sus razones, de sus medios y de sus intenciones: de su utilidad)” .(Nietzsche, 1998:256b)

El instinto que mueve al hombre para la dirección de su conducta, por lo general es relacionada con *la voluntad*, pero esta concepción es falsa, pues *la voluntad* entendida tradicionalmente como una volición libre, como posibilidad de escogencia para tomar una decisión, no existe, puesto que el hombre sólo hace lo que tiene que hacer. La crítica a la psicología radica en que la ciencia siempre trata de situar pensamientos para

explicar el principio de un movimiento mecánico, con estas premisas nos ha hecho ver el mundo por medio de imágenes y de este modo quiere explicar sentimientos que mueven al hombre, como las “pasiones”, “las aspiraciones”, “la voluntad” etc. Lo que significa que al tratar de ser interpretados los sentimientos son negados y tratados como errores del intelecto:

¿Es libre o no la voluntad? No existe en realidad voluntad: se trata de una concepción simplista del intelecto, como “materia”.

Todas las acciones deben ser en lo posible organizadas mecánicamente, antes de ser deseadas. O también el “fin” surge, por lo común en el cerebro, cuando todo está dispuesto para ser realizado. El fin en definitiva, es un “estímulo interno” (Federico Nietzsche, 1998:365b)

Lo que mueve al hombre son los instintos, no la razón. La razón es sólo un medio que utiliza el intelecto para conocer y pensar, pero no para impulsar la vida del hombre. Para Nietzsche, la razón dirige *la voluntad de poder* hacia la representación de la forma de readecuar la vida a una conducta social deseable sin negar la vida, a diferencia de la moral que actúa juzgando la existencia.

Nietzsche en sus aforismos de *la voluntad de poderío*, observa de una forma crítica los métodos filosóficos del siglo XVI, XVII, XVIII como algunas corrientes del idealismo, el materialismo, el realismo, el positivismo, en especial a Kant, porque sus teorías se enfocaban a organizar el mundo por medio de discursos, ya sean matemáticos, biológicos, físicos; negando la posibilidad de tener una visión clara de la realidad que se encuentre por fuera de la interpretación humana. La filosofía Nietzscheana enuncia que el hombre ha cambiado la concepción de mundo, por la capacidad simbólica de representarlo, y creen descubrir en el mundo objetivo lo que hemos puesto en él:

¿Cómo podemos saber que hay cosas?: somos nosotros los que hemos creado la “existencia de las cosas”; se trata de saber si no podría existir aún muchas maneras de crear un semejante mundo-apariencia; y si esta forma de crear, de logificar, de disponer, de falsificar, no es la realidad misma la realidad mejor garantizada; en suma, si lo que asigna a las cosas un lugar no es lo que solamente es real, y si el efecto que produce en nosotros el mundo exterior no es el resultado de semejantes sucesos volantes ... los otros seres obran ante nosotros; nuestro mundo preparado de las apariencias es un ajuste, una victoria sobre las acciones de aquellos: una especie de medida defensiva. El sujeto es lo único demostrable: se puede aventurar la hipótesis de que no hay más que sujetos, pues el “objeto” no es sino una especie de efecto del sujeto sobre el sujeto. Un “modus” del sujeto. (Nietzsche 1998:317b).

El mundo es un caos de sensaciones que el hombre percibe. Es el pensamiento del hombre quien ordena, quien dirige este caos con su *voluntad de poder*, y trata de darle un orden con sus valores, discursos y su concepción de mundo. La voluntad de poder de según Nietzsche busca fortalecer la subjetividad reafirmando al ser humano y su personalidad, porque rompe la cadena que liga su existencia, al que ha estado sometido.

Nietzsche rompe con toda la tradición kantiana que venía Schopenhauer, negando *la causalidad*, *la cosa en si*, *la voluntad*, *las ideas eternas*. Argumentando que todos estos

conceptos son creaciones de discursos puesto que la palabra y el lenguaje son los que nos están dando la interpretación del mundo. Por ejemplo en la *causalidad*, Nietzsche pone en cuestión el hilo de que exista una causa y un efecto, estos conceptos son creación del intelecto humano, en realidad nunca se dan en el mundo:

No hay “causa” en absoluto; en algunos casos, en los que ésta nos parece dada, y en que la proyectamos fuera de nosotros mismos para entender lo que sucede, está demostrado que nos convertimos en víctimas de una ilusión. Nuestra “inteligencia de lo que sucede” consistía en que inventábamos un sujeto, al que responsabilizábamos del hecho de que alguna cosa sucediese y de la manera como esta cosa sucedía [...] La interpretación de causalidad es una ilusión [...] El árbol es una palabra; el árbol no es una causa. En “ser” es la suma de efectos que produce, ligados sintéticamente por un concepto, por una imagen... (Nietzsche1998:306b)

La cosa en sí, no existe, tampoco existe esa distinción entre *fenómeno* y *cosa en sí*. Sólo existen los sujetos con su *apariencia*, que en el fondo tampoco podemos conocer del todo. Nada en absoluto se puede conocer. *La cosa en sí* no puede ser, porque todas las cosas son sujetos, los cuales se relacionan los unos con los otros, no como causa y efecto, sino como un conjunto de hechos dados por necesidad.

Nietzsche ve en la filosofía kantiana un cristianismo oculto, argumentando que sus convicciones cristianas no le permitieron develar lo que había descubierto al criticar la razón, los límites del conocimiento; prefirió dejar las puertas abiertas a un conocimiento puro y una cosa en sí imposibles, absurdas, que sólo existe en el imaginario del género humano. Los fenómenos no son representaciones, ellos son voluntad de poder mostrándose en el mundo con una apariencia. Nunca debemos pretender, como Kant, que el conocimiento nos va otorgar la facultad de entender el mundo.

La teoría del conocimiento está corrompida, siempre se le añadió ese algo improbable, para justificar una verdad mística, una verdad más allá de los sentidos, fuera de la teoría de la causalidad. Kant nos habla del entendimiento humano sobre el mundo, como se vincula el sujeto, cosa y predicado. Para comprender estas categorías se debe dejar de lado la especulación individual y creer en afirmaciones que se tienen por universales, válidas y necesarias: “*Un juicio particular no equivale a una verdad; no equivale al conocimiento. Sólo en la relación entre varios juicios hay una garantía*”. (Nietzsche 1998:298)

Nietzsche rompe con la idea de *juicios*; todo lo que sucede en nuestra mente es un estado de memoria aprendido de las creencias de una sociedad. El juicio es la asociación de algo nuevo con una condición ya vivida, por lo tanto se pretende explicar ese acontecimiento como algo dado; sin embargo todo es interpretación, nada es verdadero. Los *juicios sintéticos a-priori* no pueden en absoluto ser conocidos, ni siquiera la *razón*

pura que pretende explicarlos existe, si se aceptan se debe también abrir la posibilidad de una *metafísica de las costumbres*. No obstante al mirar el trasfondo de la teoría del conocimiento de Kant, Nietzsche encuentra la puerta abierta para la moral:

El prejuicio teológico en Kant, su dogmatismo inconsciente, su perspectiva moral como elementos dominantes, directivos, comparativos [...] ¿Cómo es posible el hecho del conocimiento?, ¿Qué es el conocimiento? ¿Si no sabemos en qué consiste, mal vamos a contestar a la pregunta de si hay conocimiento! ¡Muy bien! Pero si yo no “se” ya si hay conocimiento, si puede haberlo, yo no puedo proponer racionalmente la cuestión de si hay conocimiento. Kant cree en el hecho del conocimiento: pretende la ingenuidad de ¡el conocimiento del conocimiento! [...] Hume afirmo: “no hay juicios sintéticos *a priori*”. Kant dice:” ¡sí los hay: los juicios matemáticos!” Y si tales conocimientos son posibles, también lo es la metafísica, como un conocimiento de las cosas por la razón pura. (Nietzsche 1998: 297, 298)

Nietzsche se enfrenta y destituye a Kant la categoría de *causalidad*. Como es sabido para Kant es de suma importancia esta categoría, puesto que con ella pretende refutar a Hume. Con la *causalidad* se puede explicar la capacidad que tiene el espíritu humano de explicar objetivamente los fenómenos. Como podemos observar en la anterior cita, Nietzsche le da la razón a Hume, argumentando que no tenemos ninguna experiencia de la causalidad, por lo tanto es una noción vacía. La sucesión constante de los fenómenos no proviene de una exigencia del entendimiento, sino de una simple costumbre. No obstante Hume no advierte que tal costumbre no proviene del individuo sino de la especie.

La objetividad de la razón en Kant esta corrompida porque trata de encontrar una ley moral universal, que rija la conducta humana, un Estado perfecto, una religión verdadera (la cristiana) La razón humana comprende la naturaleza de los fenómenos y la toma para su beneficio. Por otra parte Nietzsche ve la vida humana en gran medida pulsional y como tal inconsciente; por esta razón nuestra capacidad valorativa no puede basarse, exclusiva ni principalmente en intenciones, en los sentimientos o en las evaluaciones conscientes.

La inversión que plantea Nietzsche en este caso no está relacionada con los valores, sino con un análisis más profundo de los mecanismos que permiten asignar valor: mostrar la salida que conlleva *la voluntad de poder*, para el papel que el hombre quiere alcanzar en su subjetividad, en tanto que el placer, la espiritualidad, la moral, u otra esfera de la conciencia es el valor de medios. La esencia de la filosofía nietzscheana es ver la vida instintiva y primordialmente inconsciente, este es el fin de la reflexión filosófica y de toda la filosofía moral ética; el bien y el mal, Dios, placer y desplacer y todas las formas adaptadas a la conciencia, son medios para alcanzar un fin:

¿hay realmente voluntades, fines, pensamientos, valores? ¿O acaso toda la vida consciente, toda ella, no es más que un espejismo? Aun cuando parece que las valoraciones determinan a un

hombre, ¡en el fondo sucede algo muy distinto! Suponiendo, en resumidas cuentas, que se llegue a explicar la finalidad en la obra de la naturaleza sin admitir un “yo” que ponga un fin, ¿no podría en último término, poner fines también nuestro pensamiento, nuestra voluntad, etcétera, ser solamente un lenguaje para indicar algo sustancialmente diverso, esto es, algo no deseado ni consciente? ¿No podría ser sino la más fina apariencia de aquella finalidad natural de lo orgánico pero no distinta de ella? (Nietzsche 1998:369b)

Nietzsche defiende la vida constantemente, la existencia es su imperativo categórico en defensa de todos los mecanismos que promueve la vida, es por eso que ataca constantemente los valores metafísicos religiosos y morales, porque han puesto las formas medios como formas fines, traicionando la vida, reprimiéndola y controlándola por medio de engaños y discursos de mundos inexistentes. Los valores cristianos son valores de la muerte porque no permiten el libre desarrollo del ser, lo limitan para que el hombre no pueda gozar de los placeres; la filosofía cristiana se limita a la compasión, es el invierno de la vida, es el infierno en vida.

La filosofía de Nietzsche es la celebración de la vida, es la filosofía de la risa de Dionisio que celebra el arte, la primavera. Ésta es la inversión de todos los discursos de la moral: Nietzsche cambia la imagen del Dios muerto por los hombres, por el Dios risueño, por la fiesta que ve toda la potencia creadora que tiene el hombre; aprecia su alegría y su miseria, ve todos los trasfondos del ser humano, por tanto odia la compasión frente al dolor, cambiándola por el libre fluir de la vida, tanto de alegría y dolor, tanto en la ética como en el cinismo.

En el libro, *la voluntad de poderío*, Nietzsche concluye que la voluntad no existe (Cf. Nietzsche 1998: aforismo 66). Por otra parte, adapta el concepto *voluntad de poder* a la filosofía, puesto que ningún filósofo había utilizado esta categoría para referirse al estado que controla todo lo existente. Pero no hay que confundirse y pensar que “*voluntad*” y “*poder*” son dos términos unidos, esta es una expresión original de Nietzsche.

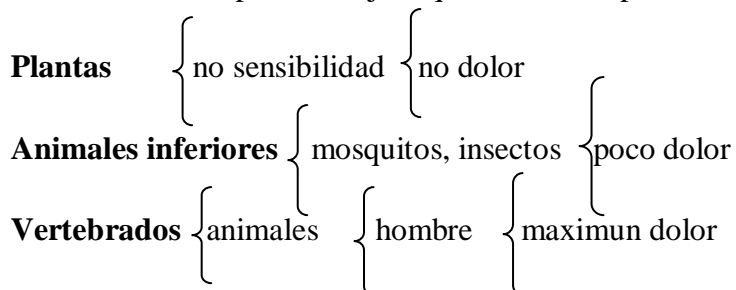
Nietzsche señala cuál es su concepto de voluntad de poder: “*la voluntad de poderío es la forma primitiva de pasión y todas las otras pasiones son solamente configuración de aquella*” (Cf. Nietzsche, 1998: 377) *la voluntad de poder* es una fuerza instintiva que configura la materia. Es de esta forma como nacen los planetas, las estrellas, los animales, los seres humanos etc. *La voluntad de poder* moldea las personalidades de los seres humanos y en torno a ella se estructuran todas las experiencias vitales dando fuerza para alcanzar lo buscado.

1.2) *Felicidad y voluntad de poder.*

Nietzsche rechaza con contundencia a Schopenhauer, en lo relacionado con la idea de dolor y de pesimismo. La filosofía de Schopenhauer considera la voluntad como el impulso que mueve a un sujeto, sin llegar nunca a satisfacer todas sus necesidades, construyendo todo lo que es opuesto a esta voluntad, todos los obstáculos que se le presentan como resistencia, son llamados dolor.

En su libro *El Mundo como Voluntad y Representación*, Schopenhauer expone el dolor como una condición que esta ligada con la vida y el existir. Entre más grados de conciencia se exponga la voluntad más necesidades va a tener, por ende al no poder satisfacerlas, el dolor es inevitable, “*porque a medida que la voluntad se hace más intensa, el dolor se nos revela de un modo más evidente.*” (Cf. Schopenhauer 2005:313)

La teoría de Schopenhauer jerarquiza el dolor, por medio de la siguiente escala:



A medida que va creciendo la intelectualidad del sujeto, el dolor va aumentando. En la cumbre de esta jerarquización se encuentra el ser humano, por su sed de buscar el conocimiento “*cuanta más lucidez de conocimiento posee el hombre y más elevada es su inteligencia, más violentos son sus dolores.*” (Schopenhauer 2005:313) el dolor es la esencia de la voluntad que la impulsa a moverse; todos los seres que poseen voluntad necesariamente deben sentir dolor.

El pesimismo decadente se marca en la filosofía de Schopenhauer al llevar el ser humano a la cumbre del dolor. El individuo se encuentra enfrentado a un mundo que sólo representa una amenaza constante a su vida y es causante de un dolor, espiritual o material. El hombre siempre sentirá dolores a través del tiempo y del espacio, esa es su naturaleza, como un principio de *causalidad*: el efecto sobre la causa, el individuo en el tiempo y en el espacio, deben terminar su dolor con la muerte:

Su existencia está verdaderamente limitada al momento actual, cuyo fluir en el pasado es un caminar perpetuo hacia la muerte, un constante morir, porque su vida pasada, si hacemos abstracción de sus consecuencias para la presente y del testimonio que presenta de la voluntad que en ella se imprime, está definitivamente terminada y muerta, ya no existe; por lo que pensando racionalmente lo mismo le debería dar haber sufrido que haber gozado. Pero el presente se convierte siempre en sus manos en pasado, y el futuro es incierto y siempre de corta duración. Por lo cual, su existencia, si la consideramos sólo desde el punto de vista formal, es un constante caer del presente en el pasado muerto, un constante morir. (Schopenhauer 2005:314)

La decadencia y el pesimismo conducen al hombre a un estado melancólico frente a la muerte, por más que luche frente a este destino no se tendrá victoria. Por otra parte hay una similitud en el pensamiento de Nietzsche con respecto a Schopenhauer, en el punto de vista sobre la voluntad que nunca se satisface al obtener lo anhelado, más siempre busca lo que se le resiste:

Pero la base de todo querer es la falta de algo, la privación, el sufrimiento. Por su origen y por su esencia, la voluntad está condenada al dolor. Cuando ha satisfecho todas sus aspiraciones siente un vacío aterrador, el tedio; es decir que la existencia misma se convierte en una carga insostenible (Schopenhauer 2005: 315)

Todo ser que posea voluntad necesariamente debe sentir dolor. Aunque el individuo se resista al dolor este siempre aparecerá en diferentes formas, en diferentes etapas, nunca cesará. Ya sean problemas físicos o problemas sentimentales, sexuales, el dolor aparecerá indiscriminadamente una y otra vez. Sin embargo todos los seres están condicionados a soportar una medida de dolor, según su naturaleza; es decir, el dolor no proviene de afuera, de elementos externos, proviene del interior de cada individuo. Cuando alguien ha soportado dolores muy fuertes como la pérdida de su madre o algo similar, perder otra cosa no le dolerá tanto:

Por lo demás, esta consideración sobre la inevitabilidad del dolor y la sustitución de unos dolores por otros y de la aparición de nuevos males por la repetición de los anteriores, puede llevarse hasta sostener la hipótesis, paradójica, pero no absurda, de que en cada individuo está determinada de antemano la medida del dolor que ha de soportar por naturaleza, medida que no puede contener ni más ni menos de lo que en ella cabe, aun cuando la forma del dolor pueda variar. [...] El hecho, observado frecuentemente, de que los grandes dolores nos hacen insensibles a los pequeños, y a la inversa, que a falta de grandes sufrimientos, las más pequeñas contrariedades nos atormentan e irritan. [...] Podemos hacer notar, también en apoyo de nuestra hipótesis, que el sentimiento está en parte, como el conocimiento, determinado *a-priori* que la alegría o la tristeza humanas no son producto de circunstancias exteriores, como la riqueza o la posición social, puesto que hallamos tantas caras alegres entre los ricos como entre los pobres. (Schopenhauer 2005: 318, 319)

Algunas de las cuestiones que trabaja Schopenhauer en *el mundo como voluntad y representación*, son tocadas por Nietzsche, en *la voluntad de poderío*. Por ejemplo los dos textos se asemejan al hablar del dolor y la felicidad. La felicidad es un estado efímero, trivial, no encuentra un sentido verdadero, simplemente es el apego de un objeto, con el individuo. Cuando el sujeto se apega más a un objeto, más cantidad de dolor se manifestara en el individuo al momento de la pérdida. Sin embargo la diferencia, entre ambos pensadores marca un abismo del pesimismo al nihilismo. En Schopenhauer la vida humana es una vida de dolor inevitable, *la voluntad* solamente tiene un objetivo ciego de existir. La felicidad es un estado de superación del dolor, pero es pasajero. Se contempla la posibilidad del suicidio como salida sensata del dolor.

Nietzsche piensa la vida como un estado de *voluntad de poder*. Sin embargo para Nietzsche la vida es dolor, esto no quiere decir que no se puede disfrutar en el plano

material pues la vida es un estado de la voluntad de poder. El goce, el sí de la vida, marca un vitalismo en su filosofía, afirmando que el dolor es un estado de transición que impulsa a la voluntad de poder a lograr lo que se le opone, lo que le resiste.

La *felicidad* en la filosofía de Nietzsche es reemplazada por la aspiración al *poderío*; esta fuerza mueve a todos los seres, no para ser felices sino poderosos; el “*placer*” de obtener algo o alguien no es más que la evidencia de un poder, el “*placer*” es el sentimiento del poderío alcanzado, es la comprobación de una diferencia; el hombre no busca el *placer*, éste sobreviene cuando se ha alcanzado lo querido, es un acompañante del triunfo. No obstante el placer no es la fuerza que arrastra la personalidad del hombre para alcanzar sus metas, son las ansias de poder la que lo mueve.

No simplemente constancia de la energía, sino economía máxima en el consumo: de manera que el querer devenir más fuerte a partir de cualquier punto de fuerza, es la única realidad: no conservación de sí mismo, sino voluntad de apropiarse, de adueñarse, de ser más, de hacerse más fuerte. (Nietzsche, 1998: 379b)

El hombre no busca conservarse, sólo quiere, *poder*, quiere el dominio sobre todo, sobre la ciencia, sobre el arte, sobre las pasiones, sobre la realidad; entre más aumente su poderío más placeres alcanzara, a toda disminución del poder sigue el desplacer, el dolor. Nietzsche se preguntará si esto haría considerar el placer y el desplacer como fundamentales, negando que lo sean, porque *la voluntad de poder* admite los contrastes; el placer y el desplacer son estados derivados. La satisfacción de la voluntad no es el placer, por el contrario es su insatisfacción porque la voluntad siempre querrá más, nunca está satisfecha, siempre quiere avanzar más, quiere vencer resistencias, enfrentar retos.

“*Placer*” y “*dolor*” no son opuestos, son estados diferentes: “*El placer*” es un estado que enaltece al hombre, es la sensación de alcanzar algo, es el aumento de poder; Por otro lado, el “*dolor*” no existe objetivamente, es sólo un estado de la mente que enferma, es un choque en el centro del sistema nervioso, el sufrimiento no es ocasionado por el dolor, sino por la larga inestabilidad que produce este choque. Para Nietzsche el dolor es una enfermedad: “*el dolor es una enfermedad de los centros nerviosos del cerebro; el placer, por el contrario, no es ninguna enfermedad*”... (Cf. Nietzsche 1998: 382).

Antes del dolor hay un estado de la mente que avisa rápidamente que hay un peligro, Nietzsche lo llama *movimiento reflejo*: es una defensa que utiliza el cuerpo antes de sentir el dolor como medio de supervivencia; después de tener este reflejo, el dolor aparece como una especie de onda que se siente bruscamente en la parte anterior de la cabeza. El organismo no reacciona frente al dolor sino a la herida causada. El aparato

nervioso después de sentir el dolor, busca afanadamente el motivo que lo produce, cuando el dolor coincide con la herida este se concentra en la parte afectada. El dolor no es un estado físico, es un trauma que sufre el cerebro causado por las consecuencias de ciertos hechos. El movimiento reflejo también se manifiesta después de sentir dolor reaccionando como mecanismo de defensa.

El hombre no es un ser que busque el dolor, ni el placer. El displacer y el placer son causas concomitantes, efímeras; lo que el hombre busca es lo que quiere hasta el organismo más pequeño del ser: quieren aumentar su poderío; cuando se llega a la victoria se necesita del displacer, la victoria necesita de un nuevo reto, algo que se le oponga.

Para Nietzsche, el displacer suele ser confundido con una de sus características, la del agotamiento esto produce una disminución de *la voluntad de poder*, esta característica se divide en dos clases: el primer caso es relevante a un estímulo, es decir el displacer surge como medio para que el hombre tome fuerzas a partir del dolor, se crea un reto a lo que resiste y debe ser superado; el segundo caso, es denominado como un displacer del despilfarro de poder, es decir la impotencia ante el poder impuesto. El único placer que se puede sentir en este estado de agotamiento es el de adormecerse; el placer en el primer caso es la victoria.

La psicología ha fracasado según Nietzsche por confundir estos dos aspectos: la del adormecerse y la de vencer. Los que quieren dormir, los que están dormidos en el espíritu quieren descanso, esta es la felicidad de los religiosos y de la filosofía nihilista; por otra parte los vivos, los ricos, quieren sentir la victoria por encima de los demás, quieren tener enemigos vencidos, obstáculos superados, quieren extender su poder a lugares más extensos que los que actualmente ocupan. Todas las funciones del cuerpo tienen la necesidad del poder no a la felicidad, todo el organismo lucha en su interior por el aumento de los sentimientos de poder. “La felicidad es la ambición del rebaño”.

Capítulo II: la voluntad de dominar en Nietzsche.

2.1) Voluntad de poder en la religión.

Pues ciertamente si no vuelven a ser como niños no podrán entrar en el reino de los cielos –dijo Zaratustra, señalando con el dedo hacia arriba-. Pero nosotros –continuó- no queremos entrar en el reino de los cielos. Nosotros somos hombres maduros, y lo que queremos es el reino de la tierra. (Nietzsche 1984:423 la fiesta del asno)

Este segundo capítulo está dedicado a analizar, el pensamiento de Nietzsche frente a los totalitarismos religiosos (en especial al cristianismo) y cuáles son los elementos que componen su estructura. Se analizará cual es la función de la *voluntad de poder* y el lenguaje como mecanismo para crear doctrinas y valores que reprimen al hombre, haciéndole perder todo su reconocimiento como individuo, lo cual será catastrófico para el siglo venidero, puesto que el hombre detiene un poco su pensamiento y ve que nada tiene valor, todo está permitido. Ésta es la “*nada*” de nuestra época que es sentida como “*nada personal*”, como nihilismo.

Como argumentábamos en el primer capítulo, *la voluntad de poder* hace referencia a una pulsión o instinto que desarrolla todo *ser*, ya sea inorgánico u orgánico para crear el ser más fuerte; es decir, que la vida surge a partir de los elementos inorgánicos que se han unido para formar una sola “*voluntad de poder*”. Cuando surge la vida este instinto se proyecta en las actitudes que desarrolla cada individuo en su correspondiente especie, claro está que la *voluntad* no se manifiesta como una simple herramienta para sobrevivir, sino que la *voluntad* es utilizada para aumentar el poder; para el ser humano, *la voluntad de poder* es aquel instinto que configura su personalidad, ya sea para ser un escritor o un artista, o un dictador: toda esta base de dominar, por un lado el artista trata de dominar la naturaleza y representa su dominio sobre lo creado. Por otro, el dictador dirige su vida a dominio de las masas.

Nietzsche, es el filósofo que afirma al hombre como individuo frente a una historia que ha planteado qué es “*bien*” y qué es “*mal*”, en diferentes sociedades, creando doctrinas para dominar a todos aquellos que creen en palabras impuestas. El individuo ha sido excluido de la historia y simplemente se ha vendido la imagen de aquellos grandes conquistadores que han justificado la guerra y la muerte, para forjar grandes naciones y nuevos valores. Con esta doctrina han sometido a la raza humana por décadas a *valores falsos*, siendo su objetivo principal, llevar el alma a supra-mundos inalcanzables. Pero

¿Cuál es el origen de la religión? Y ¿Cuáles son los medios que se utilizan para implantar el poder?

Para entender un poco los planteamientos que Nietzsche hace a la religión en general, debemos entender cuál era la visión del filósofo frente a los discursos religiosos y su idea de engañar a la humanidad. El hombre es un ser que tiene como propiedad proyectar todo lo que surge de su interior, sea real o imaginario elevándolo a la belleza o a la miseria; es de esta forma cómo surge el hombre poeta, el hombre como Dios, como amor, como pensador, como poder; sin embargo, todas estas virtudes las ha utilizado para empobrecerse y sentirse miserable. Nietzsche recorre estos tortuosos caminos de la existencia del hombre de tener la capacidad de crear, pero también condenándolo, puesto que su creación ha sido puesta al servicio de la dominación; todo lo que adora y admira no es más que seres divinos creados por su conciencia. De esta forma nacen las religiones y los falsos valores.

La postura que tiene Nietzsche frente a las religiones es negativa, porque estas promueven la falsedad de una vida más allá de la muerte, condenando a la humanidad a despreciar todo lo terrenal, en especial al cuerpo y los sentidos. (El budismo, según Nietzsche, es la excepción a esta regla). La religión en sí es un estado psicológico que nace de la ingenuidad que ha utilizado el hombre para interpretar causas a sucesos que no han sido resueltos, creando entidades divinas personales; la religión nace cuando el hombre se pregunta sobre sus estados de alma más extraños, arrebatados, agobiantes, estos estados los consideraba productos de una obsesión de un ser superior, no cree que tales sentimientos extraordinarios sean productos de su naturaleza, sino que se remite a una identidad psicológica personal divinizada. El análisis que hace Nietzsche sobre el origen de la religión es el siguiente:

Del origen de la religión. de la misma forma que el hombre inculto cree que la ira es la causa de su enfurecimiento; el espíritu la causa de que él piense; el alma la causa de que él sienta; de la misma forma, en suma, con que hoy se aplican, irreflexivamente, un sinnúmero de entidades psicológicas que deben ser causas, que deben ser causas, así ha explicado el hombre a niveles todavía más ingenuos, estas mismas apariencias con la ayuda de identidades psicológicas personales. Los estados de alma que le parecían extraños, arrebatadores, agobiantes los consideraban como obsesiones y encantos provocados por el poder atribuido a una persona. (Así aplica el cristiano, que es hoy la clase de hombre más ingenua y retrógrada, la esperanza, la tranquilidad, el sentimiento de “redención” a un Dios de inspiración psicológica: para él, como tipo esencialmente sufriente e intranquilo que es, los sentimientos de felicidad, de resignación y de tranquilidad, le parece algo extraño algo que requiera una explicación). (Nietzsche 1998: 101b)

En *Así hablaba Zaratustra*, Nietzsche ve el cuerpo como una gran razón, una fuerza que saca de su interior las cosas más sangrientas del hombre como la guerra, pero también las más nobles como la paz. Hay cuatro conceptos importantes que posee el cuerpo: *la*

razón, el espíritu, el yo, y el sí mismo. Estos cuatro principios definen al espíritu libre del hombre común.

El hombre tiene dos *razones* una pequeña y una grande. “*La razón pequeña*” es llamada *espíritu*, su razón es ser utilizada por el cuerpo como herramienta para asignar sentido a las cosas. “*La gran razón*” toma al espíritu no sólo como herramienta sino como juguete para dominar. La unión entre la gran razón y el cuerpo produce el “yo” para conocer el mundo. *El sentido* percibe y *el espíritu* conoce, con este argumento los dos elementos hacen creer que el fin de todas las cosas se encuentra en ellos. No obstante, *sentido* y *espíritu* sólo son juguetes de una entidad escondida, “*la voz interior*” de la que tanto habla Nietzsche, *el sí mismo*:

¿Qué es lo que creó el apreciar y el despreciar, y el valor y la voluntad? El sí-mismo creador se creó para sí el apreciar y el despreciar, se creó para sí el placer y el dolor. El cuerpo creador se creó para sí el espíritu como una mano de su voluntad. Incluso en vuestra tontería y en vuestro desprecio, despreciadores del cuerpo, servís a vuestro sí-mismo. Yo os digo: también vuestro sí-mismo quiere morir y se aparta de la vida. Ya no es capaz de hacer lo que más quiere: crear por encima de sí. Eso es lo que más quiere, ese es todo su ardiente deseo. (Nietzsche 1984: 64)

La religión, es un efecto de la voluntad, porque transforma el pensamiento del hombre por medio de la palabra y la tradición. El primer elemento que utiliza la *voluntad de la religión*, son *los sacerdotes*, ellos son los responsables de inyectar en la sociedad el ideal de una vida más allá de la muerte; han enseñado que las cosas grandes del hombre son creadas por un ser superior; El segundo elemento, son *las escrituras sagradas*, con ellas han condenado por siglos al hombre a la mentira; el tercer elemento es la postura *psicológica de culpa y condenación de la tradición*. Con estos elementos han dirigido por siglos la conciencia del individuo, sufriendo una transformación, cayendo en un estado de poder ajeno dejando a la voluntad privada de su libertad, ahora la causa es reemplazada por una divinidad, por una voluntad ajena. El hombre según Nietzsche no ha asumido su papel en el mundo, todos sus momentos más fuertes y gloriosos los ha tributado a los seres divinos, y los ha tomado como momentos “sufridos”, “pasivos”. La religión es una duda sobre la unidad de la persona, es una alteración de la personalidad.

Todo lo grande y fuerte del hombre fue sobrepuesto, como si esta fuerza no le perteneciera y en cambio se creía que era un dios quien daba esta potencia sobrehumana. El hombre era reducido a lo más débil a lo más pequeño. En este punto tenemos dos esferas que rigen la conducta del hombre; por un lado tenemos una lastimosa y débil y la otra fuerte y asombrosa: la primera es llamada hombre y la segunda Dios. Para explicar este concepto Nietzsche utiliza el ejemplo que da Jesús en sus discursos (Juan 8:16) al proclamarse Dios y hombre:

También el Cristo separó y diferenció su persona en una ficción mezquina y débil a la que llamó hombre y en otra a la que llamó Dios (redentor, salvador) [...] La religión ha rebajado el concepto “hombre”; su consecuencia extrema es que todo lo bueno, lo grande, lo verdadero es sobre humano y le ha sido donado por una gracia (Nietzsche 1998:103b)

La voluntad al no ser libre considera que una acción no puede ser producto del hombre, dándole un valor superior: “Dios” es el autor de todas sus obras. Es por este motivo que en la Antigüedad era prudente no atribuirse la gloria como personal, sino concebida por una divinidad.

2.1.2) La voluntad de poder del sacerdote.

El sacerdote es puesto en cuestión constantemente por Nietzsche, porque este tipo de “hombre santo” es un comediante que proclama los discursos que afirman que existe algo sobrenatural, son ellos los responsables de dar evidencia, ya sea de “ideales”, ya sea de “salvadores”; en eso consiste su profesión, en llevar el ideal de una vida perfecta al extremo, su habilidad de comediante consiste en llevar un mensaje a todos de buena conciencia con el fin de convencer al rebaño.

Los propagadores de la mentira religiosa tienen su nombre: los sacerdotes, ellos se creen los hombres superiores que dominan incluso a aquellos que poseen el poder en las manos; ellos creen que son el eje de la comunidad, invulnerables e ireemplazables; los sacerdotes son indispensables para la sociedad.

Los medios que utiliza el sacerdote para hacerse Dios en la tierra y proclamar la muerte, según Nietzsche, son los siguientes: el sacerdote cree ser el único sabio, el único virtuoso, en cierto sentido él se cree Dios en la tierra, remontándose en una divinidad para estructurar su discurso de la verdad. Para el sacerdote la “verdad” ya está escrita y la única forma de alcanzarla es hacerse sacerdote, porque su sabiduría puede descifrar los enigmas de la naturaleza.

Las consecuencias que se han generado a través de la historia por seguir a los sacerdotes como modelos es la renuncia de los sentidos, de todo lo natural del hombre. En el libro *así hablo Zaratustra*, Nietzsche explica la forma como los predicadores de la muerte proclaman la renuncia del cuerpo desligando al hombre de la existencia:

¡Miren como se ha asentado en los sacerdotes! A sus antros perfumados de empalagosas esencias les llaman iglesias; pero en ellas priva una falsa luz y un aire contaminado; ahí no puede elevarse el alma a las alturas, porque su fe les dice: ¡ustedes son pecadores, y por ello deben subir las escaleras de rodillas! En verdad os digo que yo prefiero a quien carece de vergüenza que a esa gente que baja los ojos con humildad y devoción. ¿Quién habrá construido esos antros y esas escaleras para hacer penitencia? ¿No sería alguien que quería esconder porque le daba vergüenza salir al aire puro? Mi corazón no volverá a las moradas de ese Dios hasta que las bóvedas se hayan derrumbado y aparezca el cielo limpio en las alturas, y las hierbas y amapolas crezcan entre las grietas de los muros. (Nietzsche 1984:143 de los sacerdotes).

“*Sus antros perfumados*”, sus templos, sus iglesias, su rebaño se levantan en medio de la sociedad como aquella institución que proclama la verdad al pueblo, quien lleva este mensaje es el sacerdote, y su fin es condenar la humanidad a ser impura por el pecado. Por eso “*ahí no puede elevarse el alma a las alturas*”, el hombre no es libre, tiene que purgar sus penas por medio del castigo y la auto flagelación. En este fragmento Zaratustra al igual que Jesús proclama el derrumbamiento de los templos, de la religión, de los falsos ídolos, porque en ellos sólo se encuentra la mentira. La renuncia *al cuerpo* es proclamada por las religiones para aquellos que ven la vida como un castigo, dándoles esperanzas de que hay un más allá. Pero sus intenciones son oscuras, porque su *voluntad de poder* ha impuesto qué es “bueno” y qué es “malo” y condenan al hombre a ser esclavo en la tierra para obtener un cielo, un alivio con la muerte. Esto se quiere para tener el dominio sobre el cuerpo material y la vida.

La única forma de alcanzar el bien es por medio del sacerdote, porque entre todas las castas la del sacerdote es la más distinguida. Para mantener su posición en la sociedad, según Nietzsche, el sacerdote ocupa la cima de las castas utilizando la jerarquización, es decir que ya no es el rey ni el emperador el más cercano a los dioses, sino el sacerdote.

Esto lo sabía Pablo y sin embargo, invirtió todas las enseñanzas de Jesús. Pablo es el culpable de no llevar el mensaje del Cristo a su última instancia, el cual es romper con todos los abismos entre Dios y el hombre, la única manera que se logra, es rompiendo con esa tradición sacerdotal judía que implantaba el sentimiento de culpa. “*Jesús había suprimido, en efecto, el concepto mismo de culpa*” (Cf. Nietzsche 2002: 81A) pero Pablo toma toda la tradición judía y la implanta al cristianismo, perdiéndose el mensaje original de Jesús y en su lugar se fabrica la gran mentira con la que se condena al hombre.

Pablo ha sabido utilizar la psicología de las religiones para implantar su propia doctrina, con base en las enseñanzas de Jesús; la doctrina se corrompe con la muerte del mesías y su interpretación, Pablo la toma para obtener el poder frente al judaísmo imperante. El pueblo al ver que un pensamiento es sacrificado con sangre, debe tener algo de verdad, de esta manera la muerte de Jesús toma importancia en la historia y es utilizada para convencer a la gente.

El cristianismo es la prolongación del Judaísmo¹ en una forma mutilada con rasgos extraños, que conserva elementos como el sacerdote, las escrituras, el sacrificio etc. Los

¹ Véase *El Anticristo* (2002:56§24a). En este aforismo Nietzsche describe el poder de los judíos ante la historia de existir o no existir utilizando el discurso sacerdotal, el cual se dirige a la falsificación de la naturaleza humana, de toda la realidad, de todo el mundo interior. Los judíos han corrompido todo: la

judíos son los padres del cristianismo, en el momento que crucificaron a Jesús y Pablo tomo la doctrina. Con el tiempo sus mártires y sus fanáticos harán de este movimiento el más importante de la historia, pero es por la sangre que se derrama que se fortalece (cf. Nietzsche 1998:120b). El convenio de fundar una iglesia con rasgos de la cultura pagana seducía la idea de Pablo, de construir una religión cosmopolita, proclamando el amor, la humildad, la pobreza. Estos son rasgos de una cultura pobre, no tiene nada que ver con sociedades guerreras como la India, Grecia, Alemania. El discurso de amor es un canto judío no cristiano que permea las grandes culturas que construyen el cristianismo romano.

2.1.3 La santa mentira cristiana y la religión.

¿Cómo se produce la voluntad de poder en las religiones? El hombre con su intelecto crea el lenguaje, cuando habla crea una aprehensión de la realidad y de la verdad (voluntad de poder como palabra) Llevando a la humanidad a la mentira, a un vacío existencial que lo ha conducido a su destrucción. El intelecto es el maestro de la mentira, él es la máscara.

El individuo débil al carecer de poder físico crea el poder del discurso, “*supra mundos*” y castigos eternos. La falsedad de manejar el discurso es impuesta por el intelecto como medio de supervivencia. Uno de los elementos que utiliza es el desprecio al que se ha sometido al hombre natural por medio de códigos divinos, decretando un castigo o un premio según el ordenamiento del individuo y la ley. De las religiones nace la moral y estos son los medios principales con los que se ha hecho del hombre cuanto se ha querido; todas las religiones que han existido tienen el propósito de dominar, entre ellas se combaten cuál tiene la verdad, cuál domina, cuál se termina, cuál tiene más poder cultural y tradicional.

Según Karl Jaspers en su libro titulado *Nietzsche (1963)*, la vida es un continuo proceso de fijación de relaciones de poder, esto quiere decir que están en constante conflicto, una lucha interminable entre el dominante y el dominado; es como una resistencia a la relación que hay entre el que obedece y el que domina. La religión ha sido el instrumento que han utilizado los más débiles para saltarse las castas y ser

religión, la moral, la psicología, todo ha sido invertido con respecto a sus valores originales. El cristianismo de Pablo toma todos los aspectos de los judíos para implantar su doctrina de poder, como lo expresa Nietzsche: “*la iglesia cristiana carece de toda pretensión de originalidad*”. No obstante el Judaísmo ha falseado de tal forma al hombre que el cristiano puede sentir repudio por el judío sin darse cuenta que su doctrina proviene de esta.

ellos los dominadores; el dominado ahora domina, porque se ha inventado una “*moral del bien y del mal*”. Con esta fórmula los sacerdotes judíos al no poseer un arsenal militar, tomaron el poder por medio del discurso, (la palabra hecha poder).

Nietzsche sabe de la oculta voluntad de poder en sus diferentes máscaras, considerando de esta forma que uno de los hechos fundamentales de la realidad son estados psíquicos, donde *la voluntad de poder* sufre una transformación, creando un auto engaño en el hombre para poder al fin satisfacer esta voluntad de dominar en todos los campos. En la religión mientras se hable y se practique “el bien” como “el mal” en el prójimo siempre se ejercerá el poder:

Nietzsche considera que la voluntad de poder está más espiritualizada entre filósofos y los ascetas, entre los sacerdotes y los ermitaños. Los barbaros se procuraban “una inefable felicidad con las torturas”, por cuanto mediante ellas, hacían padecer a los demás; los ascetas se las daban a sí mismos, torturándose a sí mismos. “la felicidad entendida como el sentimiento de poder más vivas del hombre, quizá nunca haya sido tan grande en la tierra como la vivida por el alma de los supersticiosos ascetas [...] por eso, es concebible que los hombres más poderosos siempre se inclinen, con actitud venerativa, ante los santos, viendo en ellos el enigma del auto dominio... suponen que en ellos hay cierta fuerza obligatoria... “voluntad de poder” los obliga a detenerse ante el santo. (Jaspers, 1963: 435)

Las guerras de religiones, se dan porque, “hombres iluminados” han dominado cierto conocimiento divino gracias a un gran sacrificio, o un gran dolor como en el caso de Buda, Jesús, Mahoma; todos han sido santos, pues han podido soportar estados difíciles gracias a sus ideales. No obstante es con esta técnica que se introduce una impresión psicológica de lo que va más allá de la naturaleza, “*lo sagrado*”; toda psicología ha dependido hasta ahora de prejuicios morales: no se ha atrevido a romper en lo profundo y es por esta razón que toda la estructura de la metafísica en general en su estrechez constituye una morfología de *la voluntad de poder*.

Según Nietzsche todas las religiones se corrompen por la moral que profesan, porque sus leyes están diseñadas para alcanzar un mundo ideal sometiendo a la raza a la imperfección, al pecado, a la guerra y discordia. La educación o domesticación del hombre por medio de valores-morales- sociales conllevan al hombre a un estado de auto anulación. La religión y en especial la cristiana conducen al hombre a un debilitamiento, por fomentar valores del rebaño, como el “bien” y “mal; sabiendo la ambigüedad de estos términos, Nietzsche ve inevitable que el Dios de los hombres muera, el Dios cristiano no se puede mantener; es necesario que *la voluntad de poder* se manifieste en la historia: “*más de dos milenios y ni un solo Dios nuevo*” (Nietzsche, 2002: 49^a).

Nietzsche condena todo tipo de moral, pero esto no quiere decir que anule toda la moral, sólo aquella que imponiendo valores para condenar, limitar, al hombre a

mundos imaginarios. La moral en si, es necesaria para el hombre, pero esta no puede ser dada *a- priori*, no puede ser universal. Al tener un fin divino, un perfeccionamiento del hombre, este tipo de moral contradice los valores que ellos mismos profesan, como la misericordia, el desinterés en los actos etc.

Se abre una cuestión sobre si ¿cuestionar toda moral equivale a destruirla? Nietzsche rechaza muchos valores que se daban por justos y necesarios, como Dios, la verdad, la justicia, el amor al prójimo, todos son denunciados como elementos hipócritas para instrumentalizar al ser humano y no dejarlo pensar por si mismo, e imponerle unas reglas a-priori. Pero la trasfiguración de nuevos valores, en Nietzsche como el regreso del politeísmo y la embriagues dionisiaca, los valores del arte, el encuentro con el cuerpo; con estos argumentos se concluye: no se destruye la moral, sino los valores que conllevan al nihilismo.

La religión es *la voluntad de poder* de los más débiles y los frustrados, quienes no pueden seguir su propio camino, tienen que buscar la unión para sentirse fuertes. Hay dos clases de religión que comparten un ideal *nihilista*: la budista y el cristianismo. La budista expresa un hermoso atardecer, una dulzura y una suavidad perfecta. La religión budista no es resentida con el pasado ni con todos los defectos de la historia: la amargura, el desengaño, el rencor. El amor, la altura espiritual se refleja en esta religión; la contradicción filosófica viene después; sin embargo, ésta contracción le sirve para acrecentar su gloria espiritual. Estas características se dan porque esta religión proviene de castas superiores.

Por otro lado, la religión cristiana es atacada constantemente por el filósofo, puesto que es un movimiento de degeneración, porque está constituido por toda clase de elementos defectuosos de todas las doctrinas antiguas. Por este motivo, expresa el declive de una raza. Esta religión está dirigida a los débiles, a los desheredados de todas partes, su doctrina está llena de resentimiento contra todo lo bien nacido, contra el poder y la fuerza, está en contra de todo movimiento intelectual, contra toda filosofía: *“toma el partido de los idiotas y expresa una maldición contra el espíritu. Siente rencor contra los dotados, contra los sabios, contra los espiritualmente independientes, adivina en ellos lo pleno, lo dominador”*. (1998: 112b)

Lo que Nietzsche no le perdona al cristianismo es la destrucción del hombre poderoso que representaba el imperio Romano. Nietzsche clasifica las religiones por géneros: por

ejemplo ve la religión helénica como masculina por su rudeza y firmeza a los asuntos de guerra y paz frente a otras culturas. Lo mismo que la religión islámica es masculina porque prefiere la guerra antes que la rendición. No obstante el cristianismo es mujer su forma femenina pretende la dominación por medio de la bondad y la redención. El judaísmo entre todas las religiones ha sabido mantenerse, a través de la historia gracias a ese gran disfraz que ha sido el cristianismo de Pablo. Sin embargo la gran mentira ha sido descubierta y denuncia sus fabricantes.

La puesta en cuestión que se le hace a toda la religión parte del análisis de la doctrina y la forma de valoración. Nietzsche visualiza cómo la palabra y la forma de valorar han construido los pueblos, y los ha puesto en conflicto, como lo formula en el *Así hablo Zaratustra*: “yo he visto que muchas cosas que un pueblo juzga buenas, para otros constituyen delitos o causan el oprobio público” (1984:63). La moral y los valores religiosos, han servido únicamente para llevar a la historia y al hombre a una decadencia conflictiva, dirigiendo la humanidad a un abismo del cual nunca podrá salir, el *nihilismo*. Los sacerdotes y religiosos no toman responsabilidad de sus errores, pues la moral y la religión que practican han dejado de ser beneficiosa para el hombre ocasionando más daño que otra cosa; su prueba de la fuerza ya no es consistente.

2.1.4) Religión y filosofía.

En el libro *la voluntad de poderío* (1998:105b) se evidencia las similitudes entre filosofía y religión. Aunque la filosofía es rival de la religión, de cierta manera sus medios son idénticos en la medida que da la autoridad cuando no se dispone de poder físico: es decir ni armas, ni poder militar; su discurso está relacionado con la existencia de un Dios y de un poder más allá de lo humano.

El elemento que utiliza el filósofo como el religioso es el ascetismo² y el discurso, instrumentalizándose como una fuerza sublimadora de las pulsiones en potencia

²En el tratado tercero de la *genealogía de la moral* Nietzsche lo dedica exclusivamente al ideal ascético, y como ha sido utilizado para que el hombre tome una forma sobre humana de hacer su existencia, concentrando toda su energía en un solo punto para lograr lo que se quiere: para el artista el ideal ascético no significa nada, puesto que para él no es necesario el ascetismo porque en él ya va el genio, un ejemplo que da Nietzsche es el caso Wagner; para los filósofos el ascetismo es útil como instinto para captar las condiciones más favorables para llegar a un nivel de espiritualidad más elevada; las mujeres utilizan el ascetismo como un elemento seductor que deja en ellas ese sentimiento de un animal bello; para la gente del común el ascetismo se utiliza, para que se sientan más santas, es decir demasiado buenas para este mundo el ascetismo los hace sentir seguros en su lucha con el dolor y el aburrimiento; el ascetismo del sacerdote está concentrado en su fe, es la mejor herramienta que tiene el sacerdote para dominar y justificar su suprema de sí mismo; y para el santo el ascetismo es la herramienta para alcanzar esa nada a la que llaman Dios. El ideal ascético es la prueba fundamental con la que el hombre

creadora. El ascetismo es la práctica que permite dejar ciertas costumbres por virtud, para alcanzar estados más elevados de conciencia. El *sacerdote* instrumentaliza este medio para ser ejemplo de la sociedad, no practicando cosas de hombres, como tener relaciones sexuales, no embriagarse, llevar una vida al servicio de las escrituras, ayunar, no exigir venganza; el ascetismo en el sacerdote es utilizado para la justificación de sí mismo y su conexión con Dios, dando la primera intención de hombre bueno pero con la intención de condenar a todos aquellos que no actúan como ellos, denominando los pecadores, para crear en su conciencia el sentimiento de culpa y *dominar* su pensamiento.

La misión histórica del sacerdote ha sido según Nietzsche la de médico del alma para aquellos enfermos, desvalidos, desheredados. Se puede apreciar dos caras del sacerdote; por una parte se puede apreciar al pastor de rebaño, quien cuida a sus ovejas contra aquellos que las quieren contaminar. Por otra parte, en cara del médico que no sana, sino domina con métodos de su inteligencia, concentrando toda su *voluntad de poder* en sí mismo para ser un ejemplo a seguir. La gente enferma al ver que este hombre es un servidor de Dios, por ser más fuerte que ellos espiritualmente, deben seguirlo como su salvador en la tierra, quien los va a defender de los sanos, de los fuertes:

Es preciso que él también esté enfermo: es preciso que esté íntimamente afiliado a los enfermos, a los desheredados, para poder escucharles y entenderles, para poder entenderse con ellos; pero es preciso también que sea fuerte, más dueño de sí mismo que los demás inquebrantable, sobre todo en su voluntad de poder, a fin de poseer la confianza de los enfermos y de ser temido de ellos, a fin de ser para ellos un sostén, una muralla, una coacción, un instructor un tirano, Dios. (Nietzsche 1998:209^a)

Según Nietzsche los hombres que sufren no saben cuál es la causa de su dolor, de su enfermedad, de su pobreza, constutiyendose en su conciencia *el resentimiento*. El sacerdote tiene la virtud de la palabra con la que explica el porqué de ese vacío, introduciendo *la mala conciencia*,³ con esta categoría se cambia todo el sentido del resentimiento. Toda la pasión del hombre debe ser descargada y al introducirse en su conciencia todo lo que le sucede es por actuar de una forma inadecuada conforme las leyes divinas, el individuo entra de alguna forma en un estado de "*angustia*" tratando

ha moldeado todas sus creencias, de esta forma Nietzsche sentencia: "*ahora bien, el hecho de que el ideal ascético haya significado tantas cosas para el hombre muestra la cualidad básica de la voluntad humana, su horror al vacío; manifiesta que dicha voluntad precisa de un objetivo y que prefiere querer la nada a no querer*". (Nietzsche 1998:120a tercer tratado §2 la genealogía de la moral.)

³La mala conciencia hace referencia según Nietzsche (1998:107§141b) a ese estado "de mejora moral" por la que el hombre paga un precio caro, pues se menosprecia la razón y el progreso. Es la implantación de una "conciencia" que establece una falsa sabiduría, implantando una ley en la sociedad negando todo lo natural. La mala conciencia conduce al hombre a crear discursos para dominar con la idea de pecado, reduciendo todos los motivos de miedo con los cuales se ha instaurado (el premio y el castigo) y la dependencia del hombre sacerdotal como guía al camino del bien.

de encontrar un culpable, y el sacerdote sabe quién es el culpable pero su respuesta es condenatoria para el hombre porque es él mismo, quien es culpable de todos sus actos:

yo sufro; “ciertamente alguien tiene la culpa”: así razonan todas las ovejas enfermas. Entonces su pastor, el sacerdote ascético, les responde: “Es verdad, oveja mía: alguien debe tener la culpa; pero tú eres el que tiene la culpa de todo esto; “tú eres para ti mismo la causa de ti mismo”... ¡hace falta atrevimiento, falsedad, para esto! Mas, por lo menos, se ha conseguido con ello un fin: como ya lo he dicho la dirección del rencor ha cambiado (Nietzsche 1998: 211^a)

La vida trata de curarse a sí misma, el sacerdote ascético es una especie de remedio para el alma, tiranizando conceptos como: “la falta”, “el pecado”, “el estado de pecado”, “la perdición” “la condenación” con estas categorías se trata de hacer creer que las enfermedades en cierta medida son inofensivas. En este punto, Nietzsche trata de explicar cómo la religión permea el pensamiento para formar la iglesia y elegir a los que pueden pertenecer a ella: los incurables, ellos no pueden pertenecer a la comunidad, estos hombres deben distinguirse para poder diferenciar su casta; los menos enfermos son aquellos que pueden pertenecer a la comunidad pero deben regirse a una severa dirección para vencerse a ellos mismos.

El hombre al crear una comunidad de “hombres buenos” crea abismos entre la sociedad y aquellos que no pertenecen a ella los denominan pecadores o paganos. El argumento de Nietzsche para atacar la noción de “pecador”, tiene que ver con este estado no es un hecho, sino la interpretación de un hecho cultural que se nos impone por medio de la moral y la religión.

Para Nietzsche, el “*pecado*” es una especie de dolor de estómago algo fisiológico, el sacerdote es el médico para este dolor, no obstante este sólo combate el dolor no la causa. Pero, en su arte de sanar el dolor ha sido un maestro, ha llegado al punto de perfeccionar la mitigación del sufrimiento, ha perfeccionado el consuelo para aquellos que sufren, y no encuentran respuestas, aquellos que están enfrentados a todas las tradiciones, a todas las mentiras inyectadas por la historia y la cultura. El sacerdote lo único que hace es dar un remedio momentáneo, un narcótico que calma el dolor pero no lo cura. La depresión del hombre es tan grande que ha tenido que inventar la religión para tratar de regularla. ¿Qué es la religión? Y que contesta Nietzsche:

Se puede presumir, desde luego que, de tiempo en tiempo, en ciertos puntos del globo, un sentimiento de depresión”, de origen fisiológico, debe necesariamente señorearse de las masas bajas que faltas de conocimientos fisiológicos, ignoran la verdadera naturaleza de tal sentimiento, hasta el punto de no saber encontrar la causa y el remedio más que en la psicología moral (esta es mi fórmula general para lo que se llama comúnmente religión) (Nietzsche 1998:212^a)

La postura de Nietzsche sobre la filosofía y la religión radica principalmente, en como se disponen a tomar en sus manos, con intenciones ocultas la dirección de los hombres, y se otorga a sí misma el derecho a la mentira imponiendo morales universales, castigos

eternos y una moral a-priori. De esta forma, ataca principalmente la teoría platónica de los supra mundos, argumentando que esta práctica se desarrolla en dos mentiras tradicionales: Primero, se desarrolla en los típicamente arios filósofos del Vedanta que aunque son contrarios a la religión, se relevan, se integran y se completan por consecuencias educativas. Segundo la mentira de una cultura crea la situación por la cual llega a hacerse inteligible la verdad de otra, en este caso la judía.

Cada sociedad toma los valores que más le convenga convirtiéndolos en virtud. Por otro lado individuos o sociedades diferentes pueden adherirse a los mismos valores por motivos que nada tienen en común. *La santa mentira* es desenmascarada y sus elementos, con los cuales filósofos y sacerdotes educaban al pueblo para dominarlo, son expuestos por Nietzsche en tres pasos:

En primer lugar: deben tener a su lado el poder, la autoridad, la absoluta credulidad. En segundo lugar: deben tener el curso completo de la Naturaleza en las manos, de manera que todo lo que se refiere al individuo parezca necesario gracias a sus leyes. En tercer lugar: deben poseer también una vasta zona de poder cuyos controles escapen a los ojos de sus subordinados: la medida de castigo para el más allá, “el después de-la-muerte” y para más facilidad, indicar ellos los medios que conducen a la salvación. (Nietzsche 1998: 106b)

La santa mentira se refiere al fin de la acción; el fin natural pierde sentido y la razón se hace invisible; en este punto de la historia el fin es moral no natural: un cumplimiento de la ley, un servir a Dios es la finalidad. De esta manera, se crea la concepción de una idea de “bien” y de “mal” que se desprende de necesidades naturales como “útiles”, “dañinas”, “vitales”, “anti-vitales”. Según Nietzsche en este sentido el concepto de “bien” y de “mal” en la moral son contradictorios respecto del concepto “bien” y “mal” en la naturaleza.

A partir de estos elementos de *la santa mentira*⁴, se inyecta en la cultura por medio de la educación la famosa “conciencia”: es una voz interior que mide cada acción, no por el valor de la acción misma con respecto a sus consecuencias, sino en relación con la intención y la conformidad de esta intención con respecto a la ley. Es un juez personalizado que vigila constantemente las acciones del individuo.

Según Nietzsche la gran mentira histórica fue creer que la corrupción del paganismo abrió las puertas al cristianismo. Fue la debilitación y la desmoralización del hombre

⁴La santa mentira según Nietzsche (1998:106 §141b) es el fin de la acción, es la constructora de la conciencia, es decir que ya no se valora lo natural, la razón; por el contrario se exalta un fin moral, un cumplimiento de la ley, un servir a Dios. Con estas premisas se crea una idea de bien y de mal, las cuales se entienden como: el bien es todo lo divino o todo aquello que quiere perfección; por otra parte, el mal es todo lo relacionado con lo natural, con lo animal. La conciencia juega su papel en regular estos dos estados.

de la antigüedad, la que produjo que la conversión del instinto natural de creer en algo divino, fuese un vicio.

La santa mentira ha condenado al hombre a un encadenamiento con entidades e instituciones que dominan la raza por siglos, durante las cuales se instauró máximas como las siguientes: a). Un Dios que premia y que castiga, que reconoce la ley de los sacerdotes como la única guía para la vida humana enviándolos al mundo en calidad de portavoces; b). La vida después de la muerte en donde se juzgan a buenos y malos con cielos e infiernos; c). la conciencia de los conceptos bueno y malo son algo firme: Dios habla cuando el sacerdote lee los mandatos establecidos por la ley; d). La moral expuesta como negación de lo natural, la acción moral entendida como la idea de premio y castigo, la única fuerza que penetra en todo, siendo de ésta forma condicional para el cambio; e). La verdad revelada por gracia divina, como un don que coincide con las enseñanzas de los sacerdotes, como condición de todo bienestar y de toda dicha en esta vida y en la otra.

La castración del espíritu, es el acto cometido por estos “hombres morales”. La mejor moral reduce la razón humana y la hace depender de las tutelas de los sacerdotes que imparten una ley de castigo si no se sigue un mandato, y ellos mismos, con su estilo de vida buscan expresar la voluntad divina, se autoproclaman como ejemplo de la humanidad, convirtiéndola en la más grande mentira para Nietzsche, pues en ello se implanta *la mala conciencia*. Esta categoría imprime una falsa sabiduría en la sociedad, como si ya estuviera claro que es lo que hay que hacer y no hay que dejar de hacer, en lugar de cultivar la conciencia en la prueba y la investigación⁵. El llamamiento más grande del hombre natural es producto de querer ser “el hombre bueno” (Kant):

(...) La conformidad con la ley llega a valer como meta superior, la vida ya no ofrece problemas; toda la concepción del mundo se ensucia con la idea de castigo; al presentarse la vida sacerdotal como el *non plus ultra* de la perfección, se transforma la propia existencia en una calumnia y un ensuciamiento de sí misma; el concepto “Dios” representa una renuncia a la vida, una crítica, incluso un desprecio a la vida; la verdad se transforma en la mentira sacerdotal, la aspiración a la verdad en estudio de las escrituras, como medio de hacerse teólogo (...) (Nietzsche 1998: 107b).

⁵En *El Anticristo edit. Alianza (2002: 92 § 48a)*. Nietzsche hace referencia al génesis de la Biblia, y la angustia que siente Dios frente a la ciencia. Sin embargo, más que ser la angustia de Dios es la angustia interna del sacerdote frente a la ciencia, de perder el poder. La Biblia es simplemente un libro inventado por sacerdotes para dominar. Dios (sacerdote) comete dos errores según Nietzsche: a) Dios crea al hombre por aburrimiento, y el hombre al ser a su imagen y semejanza también se aburre, Dios crea a otros animales, pero el hombre llega a dominarlos y no quiere ser animal. B) el segundo error fue crear a la mujer, ella es por su esencia serpiente. La mujer es la engendradora de todo infortunio del mundo, esto lo sabe todo sacerdote, por consiguiente afirma Nietzsche “*también la ciencia proviene de ella*”.

El rastreo antropológico que hace Nietzsche para descubrir cuál es el origen de la santa mentira, arroja un resultado que nos dirige por el mundo indoeuropeo, y su escritura sagrada el *Código de Manú*. Todo el libro nos dirige a la mentira santificada, por que proclama una vida sacerdotal que cree ser la norma, la cumbre, la expresión superior del tipo hombre; Nietzsche, desenmascara las verdaderas intenciones de todas las religiones que se han guiado por esta idea de mejorar a la humanidad: la causa de la santa mentira es *la voluntad de poderío*.

El sacerdote para obtener el poder crea una mentira con la cual pretende dominar las conciencias humanas, creando un castigo eterno si no se sigue la ley; dado que no se poseen un poder físico-militar, se implementa la mentira como suplemento del poder dando un nuevo concepto de la verdad.

El Código de Manu⁶ aunque se dio en las castas guerreras su desarrollo se produjo en la casta sacerdotal, siendo de esta forma la fuente de casi todos los códigos sacerdotales, en especial la tradición judía, que aprendió el esquema en Babilonia, por lo tanto, el esquema es ario (cf. Nietzsche 1998:108§142); el cristianismo es una especie de judaísmo avanzado, mezclado con platonismo; y el mahometismo aprendió del cristianismo a utilizar el más allá como medio de castigo.

2.2) *Voluntad de poder en los valores.*

En el transcurso del segundo capítulo de la monografía, hemos analizado cómo la filosofía de Nietzsche interpreta la religión y como ha manejado la voluntad de poder por medio de la palabra, enajenando el mundo con la capacidad simbólica que desarrolla un ser humano para manejar el discurso. *La voluntad de poder* en los valores tiene relación principalmente con la razón y la inteligencia, imponiendo una ley y un modelo de hombre con ideales morales. En el libro "*la voluntad de poderío*", Nietzsche declara que la moral cristiana ha permeado en lo profundo de la cultura, hasta el punto de creer que si se actúa de otra forma caeremos en un estado salvaje.(cf. 1998:163§251)

⁶ En *El Anticristo* (2002:107§56a) Nietzsche comenta sobre el código de Manu y su relación frente a la Biblia. El código de Manu es una obra espiritualmente superior a la Biblia, porque en su interior tiene una verdadera filosofía de la vida y no doctrinas de rabinos y supersticiones como la tradición judía. Los valores aristocráticos en el código de Manu son tratados con seriedad porque a diferencia de la tradición judía que utilizaba al sacerdote como medio de propagación de las escrituras, en esta tradición quien proclama el código son los filósofos y los guerreros : "*son los estamentos aristocráticos, los filósofos y los guerreros quienes con ese código controlan la masa: por todas partes valores aristocráticos, un sentimiento de perfección, un decir-si a la vida, un triunfante sentimiento de bienestar consigo mismo y con la vida, -sobre el libro entero brilla el sol.*"

¿Qué entiende Nietzsche por valor? ¿Por qué la metafísica de Nietzsche es la metafísica de los valores? Para Nietzsche el valor es una *condición de conservación y aumento* por lo que se refiere a formaciones de conceptos complejos, los cuales tienen una duración relativa en el transcurso de la historia y la vida dentro del *devenir*:

El punto de vista del “valor” es el punto de vista de condiciones de conservación y de crecimiento en relaciones con seres complejos, que tienen una vida de duración relativa dentro del devenir.

No hay unidades últimas inmutables, ni átomos, ni nómadas; también aquí el “ser” fue precisamente introducido por nosotros (por razones prácticas, útiles, de perspectiva) (Nietzsche 1998:390b)

Según Heidegger en su libro *camino de campo* (Heidegger 1995: 206) la esencia del valor reside en ser punto de vista, es decir que todo depende de la perspectiva del individuo en ver las cosas y enfocarlas a algo en lo que se sienta seguro. El hombre debe contar con algo y por eso tiene que contar con otra cosa, tiene que valorar otra cosa que este fuera de él.

El valor se caracteriza como punto de vista, es decir “*lo que para un pueblo es bueno para otro es perjudicial*” (Cf. Nietzsche 1984:99) Con esta sentencia Nietzsche nos habla acerca del primer *mirar y evaluar* que han tenido los pueblos a través de los siglos. ¿Qué se entiende por mirar? Para Nietzsche todo valorar corresponde a un “*punto de vista*”. Este concepto es planteado siempre como un mirar dentro de la cultura en la que se desarrolla el individuo, que tiene la naturaleza de evaluar todas las cosas que ha visto en la medida que ha sido consiente de ver y representar lo vislumbrado aprendiendo para sí. Es por medio del ver representador que se dirige el sentido a algo y de esta manera se guía la órbita de visión de este ver, convirtiéndose en punto de visión; es decir ver lo que verdaderamente importa a la hora de guiar la vista. Los valores no son algo factible, es decir no son algo *en sí*, por lo tanto no se pueden tomar valores como puntos de vista, porque han sido creados por los hombres:

Decían los griegos: “Has de ser siempre el primero en todo y aventajar a los demás. Tu alma celosa no debe amar a nadie más que a tu amigo.” Estos criterios estremecían el alma del pueblo griego y así ellos recorrieron el camino de su grandeza. “debes decir siempre la verdad y saber manejar muy bien el arco y la flecha.” Estos preceptos les resultaban gratos y difíciles de cumplir al pueblo del que proviene mi nombre. “honra a tu padre y a tu madre y sométete enteramente a ellos.” Esta fue la norma de superación a sí mismo de otro pueblo que llegó a hacer poderoso y eterno. “debes ser leal y sacrificar por lealtad incluso el honor y la vida, aunque se trate de causas malas o peligrosas.” Con esta enseñanza se dominó a sí mismo otro pueblo y con este dominio se llenó de grandes esperanzas. Han sido los hombres, y nada más que los hombres, los que han determinado lo que es bueno y lo que es malo para sus pueblos. (Nietzsche 1984:99.)

Según Heidegger para Nietzsche el punto de vista es el valor (Cf. Heidegger 1995 210) Con los valores en tanto que puntos de vista se establecen *las condiciones de conservación y aumento*; cuando se imponen valores, hay que considerar siempre ambos tipos de condición, de tal modo que permanezcan unidos como una sola fuerza.

El motivo por el que deben permanecer unidos radica en la esencia del ente mismo, en su aspiración y representación del mundo.

Los rasgos fundamentales de la vida son conservación y aumento, perteneciéndose mutuamente. La esencia de la vida se basa en el querer crecer. Toda preservación de la vida se encuentra al servicio de la procreación, es decir que la vida y toda existencia se debe justificar por todos los medios: *“la vida, medio siempre para alguna cosa, es la expresión de formas de aumento del poderío”* (Cf. Nietzsche 1998: 386b).

Para Nietzsche, el valor es *“punto de vista de las condiciones de conservación y aumento por lo que se refiere a devenir”* el devenir, no significa en el lenguaje de los conceptos de la metafísica de Nietzsche, un simple movimiento de las cosas, un cambio de estado, no es ninguna evolución o desarrollo indeterminado. *“Devenir”* significa el pasaje de una cosa a otra; movimiento y movilidad impulsado por una fuerza interior que quiere dominar la realidad. Es decir, en un sentido amplio, de lo ente. Lo que determina la esencia del ente es la *voluntad de poder* (Cf. Heidegger 1995:208). Hay tres conceptos fundamentales para entender el modo como Nietzsche desarrolla valores por medio de la metafísica⁷: *vida, voluntad de poder, devenir*.

La esencia del valor radica en *el devenir*, por ende este marca el ámbito fundamental de los valores y su implantación. El *devenir* para Nietzsche es la *voluntad de poder* que implementa los valores para la conservación y aumento de la vida, es decir que la base fundamental de la vida es *la voluntad de poder*. Para Nietzsche, *“voluntad de poder”*,

⁷ En el libro *la voluntad de poderío* (1998:566b) Nietzsche se refiere a los orígenes de la metafísica, que tiene lugar en el pensamiento *inderivable*, o sea que, en lugar de ser producto de una evolución, es fundamento de todo lo demás en el mundo. El hombre halla en sí algo que el mundo no puede ofrecerle, y esto es lo que ninguna ciencia puede hacer objeto de su investigación. Toda experiencia de este algo, lejos de ser un *saber de algo*, es el producto de un actuar que conduce a la trascendencia, a lo divino, esto es llamado platonismo. Para Platón existen dos mundos: el mundo de las apariencias que está lleno de contradicciones y el mundo de las ideas el cual es un buen devenir, puesto que no tiene contradicciones. La metafísica es vista por Nietzsche como un estado psicológico ante el sufrimiento que quiere que exista un mundo donde no se sufra:

“El motivo inspirador de estas conclusiones resulta el sufrimiento; en el fondo esto no es más que el deseo de un mundo semejante; de la misma manera, el odio de un mundo que hace sufrir se expresa en función de imaginar otro más precioso; el rencor de los metafísicos hacia la realidad, se hace en este caso creado”. (Nietzsche 1998:322§571b)

El Platonismo permea con esta creencia al cristianismo el cual la aprovecha para engañar y someter al hombre. Lo natural, la apariencia, el cambio, la contradicción, la lucha, se ven enfrentados a la moral, saliendo triunfante por siglos la moral, hasta el punto de llegar al siglo de las luces, con Kant, el cual piensa en un mundo trascendente *imaginado para dejar lugar a la libertad moral*. (La inversión del platonismo se verá con más detalle en el capítulo 3 de la presente investigación).

“*vida*”, “*devenir*” y “*ser*” se encuentran en un mismo nivel dentro de la metafísica; en un sentido más amplio estos tres conceptos significan lo mismo:

Ser y devenir- la “razón” se cimenta en bases sensualistas sobre los prejuicios de los sentidos, es decir, creyendo en la verdad de los juicios de los sentidos.

“Ser”, como generalización de la idea “vida” (respirar); “ser animado”, “querer”, “obrar”, “devenir”.

La antinomia se plantearía entonces: “ser inanimado, no estar en su devenir”, “no querer”. Por consiguiente, no se opone al ser el no-ser; a la apariencia, tampoco se le opone la muerte (pues sólo lo que puede vivir puede morir). El “alma”, el “yo” presentados como hecho primordial introducidos en todas partes en donde hay devenir. (Nietzsche 1998: 322b)

En el interior del devenir se encuentra la vida, ella se configura en centros respectivos de *la voluntad de poder*. Estos centros, según Heidegger son necesariamente en consecuencia formaciones de poder (cf. Heidegger 1995: 208) los cuales transforman la voluntad configurándola en el arte, el Estado, la religión, la ciencia, la sociedad. Por eso se puede decir: “*“valor” es esencialmente el punto de vista para el aumento o la disminución de estos centros patronales (“multiplicidad” en todo caso; pero la “unidad” no se encuentra de ningún modo en la naturaleza del devenir)*” (Nietzsche 1998:391b)

La vida se fundamenta en el devenir como voluntad de poder. *La voluntad de poder* es la que juzga según valores a partir de su principio interno; es el fundamento para la necesidad de instauración de valores y el origen de la posibilidad de una valoración; *Los valores* son las condiciones de la *voluntad de poder* impuesta por ella misma. Veamos como lo explica Heidegger:

Sólo allí, en donde la voluntad de poder hace su aparición como rasgo fundamental de todo lo efectivamente real, esto es, allí en donde se torna verdadera y por consiguiente, es concebida como la realidad efectiva de todo lo efectivamente real, se muestra de dónde surgen los valores y por medio de qué es soportada y guiada toda valoración. Ahora se reconoce el principio de la instauración de valores. La instauración de valores es a partir de ahora realizable “principalmente”, esto es, a partir del ser en tanto que fundamento del ente. (Heidegger 1995:209)

La voluntad de poder es el principio de la instauración de nuevos valores, es allí donde el hombre comienza su carrera del valorar y el despreciar, de decir aquello es “bueno”, aquello es “malo”. No importa cuánto el hombre se esfuerce en alcanzar el valor máximo, nunca llegara a la perfección, siempre tiene un grado de maldad, un grado de imperfección. La voluntad crea nuevos valores, porque toma conciencia de sí misma a partir de su principio y toma como valor planteado este principio.

Nietzsche entiende *la voluntad de poder* como principio de la nueva instauración de valores, es la herramienta que se utiliza para la transvaloración de todos los valores. Este es pensamiento de Nietzsche *la voluntad de poder*, con ella tratará de hacer la

inversión platónica de la metafísica y la caída de los valores cristianos. Estos valores, hasta ahora supremos dominaban sobre lo sensible desde las alturas de lo suprasensible, son invertidos por Nietzsche pues la estructura de estos valores se fundamenta en la metafísica. Con la nueva instauración de valores a partir de un principio firme se consuma la transvaloración de los valores y se da lugar a la inversión de toda metafísica (cf. Heidegger 1995:209).

La objeción fundamental de Nietzsche, ha rechazado todos los porqués y los valores supremos en la filosofía y en la filosofía religiosa. El rastreo que hace Nietzsche del valorar nos conduce al error en el que se cimenta toda la moral. El error radica en valorar medios y entenderlos como fines, rebajando de esta forma la vida y su aumento de fuerzas a meros medios.

La negación de la vida, el desprecio al cuerpo, el valor supremo “Dios” en consecuencia son falsos valores que desprecian la existencia del hombre, porque están valorando medios contra fines. El error fundamental se encuentra dentro del individuo, porque no entiende su conciencia como instrumento del ente para contemplar el ser, por el contrario la utiliza para criticar la vida, para condenarla y enaltecer un supuesto más grande que él:

El mundo verdad y el mundo mentira: he ahí la contradicción. Este último fue llamado hasta aquí mundo verdad. “verdad absoluta”, “Dios”. Este mundo naturalmente es el que hemos suprimido.

Lógica de mi concepción:

- 1) La moral como valor superior (dueña de todas las fases de la filosofía, hasta el escepticismo). Resultado: este mundo no vale nada, no es el “mundo verdad”.
- 2) ¿Qué es lo que determina aquí el valor supremo? ¿Qué es exactamente la moral? El instinto de decadencia: para los agotados y los desheredados, es una manera de vengarse. Prueba histórica: los filósofos son siempre decadentes... al servicio de la religión nihilista.
- 3) El instinto de decadencia que se presenta como voluntad de poder. Prueba: la inmoralidad absoluta de los medios en toda la historia de la moral.
- 4) No hemos reconocido en toda la corriente más que un caso particular de la voluntad de poderío: la moral misma es un caso particular de inmoralidad. (Nietzsche 1998: 268b).

Capítulo III: Voluntad de poder en el arte.

3.1) El Nihilismo en Nietzsche⁸.

La herida de la historia se encuentra abierta desde Platón hasta el cristianismo, Dios ha condenado al hombre a su destrucción. Todo cuanto existe se ve destruido por valores inalcanzables impuestos por la religión y la filosofía, el devenir del hombre está condenado por la metafísica a la imperfección e insatisfacción. En objeción la voluntad de poder al tomar conciencia de sí misma determina nuevos valores, porque tiene que pensar en el devenir como meta de conservación y aumento, este es el principio radical del *nihilismo*.

Hay un demonio que recorre Europa, el nihilismo encerrando las paradojas de una *voluntad de poder* que quiere imponer nuevos valores, porque el valor supremo “Dios” ya no satisface las necesidades del individuo y debe ser reemplazado por una fuerza que sea objetiva, *la voluntad de poder*. Con estos dos enunciado como base, Nietzsche declara la formula *Dios ha muerto*. Esta frase significa que el mundo suprasensible ha perdido su fuerza efectiva, el Dios cristiano ha muerto y con él todos los falsos valores, con esta frase Nietzsche supera toda metafísica Kantiana y todo platonismo. La primera vez que Nietzsche proclama esta sentencia *Dios ha muerto* es en el libro *la gaya ciencia* en el aforismo 125:

(...) El loco saltó en medio de ellos y los traspaso con su mirada. << ¿Que a dónde se ha ido Dios?>> –exclamó-, os lo voy a decir. *Lo hemos matado*: ¡vosotros y yo! Todos somos sus asesinos. Pero ¿Cómo hemos podido hacerlo? ¿Cómo hemos podido bebernos el mar? ¿Quién nos prestó la esponja para borrar el horizonte? ¿Qué hicimos cuando desencadenamos la tierra de su sol? ¿Hacia dónde iremos nosotros? ¿Lejos de todos los soles? ¿No nos caemos continuamente? ¿Hacia delante, hacia atrás, hacia los lados, hacia todas partes? ¿Acaso hay todavía un arriba y un abajo? ¿No erramos como a través de una nada infinita? ¿No nos roza el soplo del espacio vacío? ¿No hace más frío? ¿No viene siempre noche y más noche? ¿No tenemos que encender faroles a mediodía? ¿No oímos todavía el ruido de los sepultureros que entierran a Dios? ¿No nos llega todavía ningún olor de la putrefacción divina? ¡También los dioses se descomponen! ¡Dios ha muerto! ¡Dios permanece muerto! ¡Y nosotros lo hemos matado! ¿Cómo podremos consolarnos, asesinos entre los asesinos? Lo más sagrado y poderoso que poseía hasta ahora el mundo se ha desagrado bajo nuestros cuchillos (...) (Nietzsche: 2009: 162)

La muerte de Dios es un acontecimiento muy grave para todo el pensamiento occidental, esta frase no es el punto de vista de Nietzsche, sino es una consecuencia histórica que se ha venido cocinando desde la teoría platónica hasta la filosofía hegeliana. En el aforismo podemos apreciar una pregunta que se refiere a este acontecimiento inevitable “¿Quién nos prestó la esponja para borrar el horizonte?” fue Hegel, quien nos hizo bebernos el mar, según Heidegger en su libro *camino de campo*

⁸ Según Granier el término “nihilismo” ya ha sido utilizado por pensadores como Jacobi, Jean-Paul, Turgueniev, Dostoievski, los anarquistas rusos y Nietzsche lo toma exclusivamente de Paul Bourget; en el caso de Nietzsche es designado en la esencia de la crisis moral en que el mundo moderno está hundido. (Cf. Granier 2001:27)

es Hegel el que da este cuchillo en un tratado llamado *fe y saber* proclamando *el sentimiento sobre el que reposa la religión de la nueva época es el de que Dios mismo ha muerto* (Cf. Heidegger 1995: 194).

Según Heidegger, “Dios” y “Dios cristiano” en Nietzsche se refieren a todo el mundo suprasensible creado por el platonismo. Dios designa las ideas y los ideales establecidos por la interpretación helénica del pensamiento platónico del mundo suprasensible y tomado posteriormente por el cristianismo. El mundo sensible es el mundo del más acá, el valle de lágrimas que es contrario a ese mundo perfecto del más allá. La frase *Dios ha muerto* significa que todo lo conocido del mundo suprasensible ha perdido su validez, porque todos sus valores son precursores de la muerte. Con esta frase Nietzsche destruye toda la metafísica occidental que está basada en la filosofía platónica:

Si Dios, como fundamento suprasensible y meta de todo lo efectivamente real, ha muerto, si el mundo suprasensible de las ideas ha perdido toda fuerza vinculante y sobre todo toda fuerza capaz de despertar y de construir, entonces ya no queda nada a lo que el hombre pueda atenerse y por lo que pueda guiarse. Por eso se encuentra en el fragmento citado la pregunta: ¿no erramos a través de una nada infinita? La fórmula Dios ha muerto comprende la constatación de que esa nada se extiende. Nada significa aquí ausencia de mundo suprasensible y vinculante. El nihilismo, el más inquietante de todos los huéspedes, se encuentra ante la puerta. (Heidegger 1995: 197)

Para entender la frase *Dios ha muerto* es necesario hablar del nihilismo, es un estado de pérdida e incredulidad de todos los valores en que cae la razón ante la moral, es *la decadencia* de la interpretación moral del mundo; todos los valores que eran utilizados como leyes pierden su virtud imperativa, tanto en la religión como en la moral y en la filosofía: ¿Qué significa el nihilismo? Que los valores supremos pierden validez. “*falta la meta; falta la respuesta al porqué*” (Cf. Nietzsche 1998:33)

El nihilismo se puede tomar de dos formas: no sólo como un estado negativo en tanto que desvaloriza los valores, también de manera positiva como superación del nihilismo. El estado negativo es el cansancio del espíritu que no encuentra una meta fija para asegurar su devenir y los valores que ha concebido hasta hora lo han llevado a una fatiga que disipa su desconcierto, el budismo es un estado de nihilismo (pasivo); por otra parte el nihilismo positivo (activo) acrecienta el espíritu, dando fuerzas para destruir lo impuesto tomando el poder.

En el libro *la voluntad de poderío*(1998:31) Nietzsche dedica un capítulo entero al concepto del nihilismo haciendo rastreando su origen encontrando sus raíces en *el pesimismo*; este pensamiento tiene diferentes manifestaciones, tanto en la literatura (pesimismo ruso Tolstoi, Dostoievski); en la estética (el pesimismo romántico y anti-romántico) el pesimismo de la teoría del conocimiento (Schopenhauer; el fenomenalismo) el pesimismo anarquista; la religión de la compasión; el pre

movimiento budista; el pesimismo de la cultura (exotismo, cosmopolitismo) el pesimismo moral (el mismo Nietzsche). Todo el pesimismo se enfoca en la desvalorización del significado del mundo, creando en el individuo una especie de pérdida por el sentido del valorar la vida. Si se ha llegado a experimentar esto, el pesimismo es consumado, porque se descubre los valores que han falseado la vida. (Cf. Nietzsche: 1998: 72).

El surgimiento del pesimismo se da según Nietzsche, por cuatro causas principales: a). porque la potencia más fuerte y esperanzadora del hombre ha sido calumniada, de manera que la vida ha sido reducida a una maldición; b). el hombre comprende la indisolubilidad de estos instintos con respecto a la vida, y por lo tanto se vuelven contra la vida; c). los que son mediocres y siguen este canon establecido sin ninguna objeción, sin ningún conflicto son los únicos que prosperan. La clase superior se ve sin fundamento y sus generaciones fracasan. La indignidad recae en que se presente lo mediocre como finalidad y sentido (también porque ya nadie puede responder a un para qué). d). porque el empequeñecimiento, la capacidad de sufrir la inquietud, la prisa, la confusión crece sin cesar; porque la actualización de todo este impulso, la llamada “civilización” es cada vez más fácil, y el individuo enfrentado a esta máquina monstruosa se desalienta y se somete. (cf. Nietzsche 1998:46b)

La posición de Nietzsche frente al pesimismo radica en que este movimiento no supera los valores que falsea la vida, por el contrario no encuentra una salida y prefiere la muerte antes de enfrentar la nada; el pesimismo rechaza el punto de vista de entender las cualidades de la naturaleza perdiendo el sentido por la tierra, cayendo de esta forma en una reducción del oscurecimiento.

El nihilismo por otra parte, prospera frente al pesimismo. Aunque su raíz proviene de este primer movimiento, el nihilismo es pensado por Nietzsche, considerándose el primer nihilista de todos los tiempos pero también el primero que lo supera (cf. Nietzsche 1998: 42b). La génesis del nihilismo se da cuando se va hacia un fin, y este fin pierde su sentido “la falta de fin en sí” es la creencia del nihilismo.

El racionalismo extremo es la causa del nihilismo porque ha pensado el mundo de una manera imposible de reconocernos en él. La existencia era representada con categorías como: “fin”, “unidad”, “verdad”; sin embargo estos tres conceptos se hacen de la estructura metafísica con la que se edificó los falsos valores para la dominación de la raza, conlleva a la humanidad a una imagen falsa de la existencia. Aquí Nietzsche revela lo que gobierna la vida son las pulsiones y no la razón. La pasión no puede ser

entendida por el conocimiento, los *falsos valores no se desarraigan con razonamiento*, la razón no puede dirigir la vida. En este punto, Nietzsche destituye toda la moral de la filosofía, desde Sócrates⁹ hasta la ilustración y todas las formas de racionalismo.

Al igual que la religión el conocimiento también está corrompido, porque este toma elementos de la moral religiosa para fundamentar su propia moral. El pensar en una idea de *hombre bueno* como modelo a seguir (Kant) es uno de los elementos que retoma la filosofía de la ilustración cayendo nuevamente en el error; según Nietzsche en *el anticristo* toda esta filosofía está corrompida por sangre de teólogo. La filosofía alemana en especial, está contaminada por el protestantismo, porque toma elementos como *mundo verdadero*, y el concepto *de la moral como esencia del mundo*. Estos son los errores más graves que ha cometido la moral de la ilustración porque niegan la realidad:

¡Que la gente no haya sentido como peligroso para la vida el imperativo categórico de Kant! ... ¡el instinto propio de los teólogos fue el único que lo tomo bajo su protección! Una acción que el instinto de la vida nos compele a realizar tiene en el placer su prueba de ser una acción correcta: y aquel nihilista de vísceras dogmático-cristiana entendió el placer como una objeción... ¡que destruye más rápidamente que trabajar, pensar, sentir sin necesidad interna, sin una elección profundamente personal, sin placer!, ¿Cómo un autómata del deber? Es ésta precisamente la receta de *decadence*, incluso del idiotismo... Kant se volvió idiota. Nietzsche (2002: 41a)

Por otra parte, Zarathustra es el profeta de la vida, el puente para que el apocalipsis cristiano fracase, el puente para superar todas las formas de la razón y proclamar un sin sentido de la vida. Zarathustra es la llave que abre las puertas de un devenir diferente para el hombre del que nos tiene preparado la tradición cristiana. ¿Cuál es el valor máximo de Zarathustra?, *el amarse a sí mismo*, aprender a ser un león y no cargar con

⁹ Según Nietzsche en *la voluntad de poder* con Sócrates se inicia el síntoma de decadencia al ponerse en contra de los instintos helénicos. En este aforismo Nietzsche hace una comparación entre el sofista que aún conserva ideales helénico y la filosofía pos socrática. El primero inyecta a la cultura un nuevo aire, deja que las polis no sientan necesidad de dominar otras polis. La cultura es cambiada porque se investigan otras culturas agregando nuevas costumbres; con el sofista se desdibujan los límites entre el bien y el mal.

El filósofo por otra parte quiere la antigua virtud. Cree que en la decadencia de las instituciones es la decadencia del individuo, y quiere volver a las antiguas instituciones. Cree que la decadencia de la autoridad es la ruina del hombre y crea nuevas autoridades, como los Tiranos. Según Nietzsche, la decadencia de Grecia se da por la desvalorización de todo lo helénico, sus causas son: Homero, el mito, la moralidad antigua. Y sus autores (Platón, Pericles, Homero, la tragedia, la retórica). Toda la filosofía Platónica prepara el terreno para la moral cristiana:

"(...)yo pienso que ya en Platón se descubre una horrible y pedantísimo sutileza del concepto. Decadencia del buen gusto intelectual, hasta el extremo de no sentirse feo y chillón de toda dialéctica directa.

Se unen las dos tendencias: movimientos y extremos: a). la decadencia opulenta, amable y maliciosa, la que ama el lujo y el arte; b). el ennegrecimiento del "pathos" moral religioso, el endurecimiento estoico, la calumnia platónica de los sentidos, la preparación del terreno para el cristianismo(...) (Nietzsche, 1998:246\$42b1) Platón al introducir la idea de un alma personal abre las puertas para la condena de la humanidad.

valores que no le pertenecen, decir heme aquí estoy vivo, heme aquí yo soy el sentido de la tierra, del ser. El valor máximo de Zaratustra es el de crear una obra de arte con la propia existencia, el decir este valor es (bueno) para mí o este valor es (malo); ser siempre la meta el reto, y superarse a sí mismo:

Lo que yo enseño es que debemos aprender a amarnos a nosotros mismos con un amor sano y ligero, aprender a soportarnos a nosotros mismos y a no vagabundear de un lado para otro; pues ese vagabundeo es lo que se ha dado en llamar “amor al prójimo”, y con base en él se han dicho infinidad de mentiras y se ha incurrido en las peores hipocresías: en especial lo han hecho quienes parecían más pesados delante de todo el mundo. En verdad que eso de amarse a sí mismo no es un mandamiento que se pueda decidir cumplir mañana o pasado mañana, sino que es la más sutil, la más sagaz y la más paciente de todas las artes. (Nietzsche 2006: 200, el espíritu de la pesadez)

Zaratustra es una voz del devenir que quiere hombres capaces de transitar su destino, hombres que tengan el poder de invertir todo el significado de la tierra y los valores que nos ha obligado a la destrucción. La falsedad de la moral cristiana no es el punto al que ataca Nietzsche, sino traición a la vida, sus reglas, sus leyes, sus mandamientos que han conducido al hombre a pertenecer a una moral de esclavos. Los valores que han inyectado en la cultura no ayudan a fortalecer la vida sino a debilitarla, engañando la humanidad haciéndole creer que el fin de su existencia está en otra vida ficticia, en donde los sacerdotes son los guías que transmutan su voluntad de poder. La religión cristiana no defiende a los fuertes, a los virtuosos, sino a los débiles, a los pobres de espíritu, por eso esta moral es vengativa y resentida.

3.1.2) *La voluntad de crear.*

El arte tiene más valor que la verdad.

(Nietzsche 1998:463b)

A pesar de la visión nihilista que refleja *la voluntad de poder* a través del tiempo, Nietzsche afirma al hombre en función de crear con el arte; de esto se trata el tercer capítulo de la presente investigación. El hombre ahora es quien elige su destino y se hace artista de su propia vida, así nos lo ha demostrado Nietzsche con su propia existencia desde el inicio de su carrera al escribir *el origen de la tragedia*. Este libro es la visión filosófica del arte, la metafísica de artista; no obstante la voluntad de poder de Nietzsche no se satisfacía con una sola obra para explicar la importancia del arte en la vida del hombre, esta filosofía necesitaba volver a pensarse y al final de su vida comienza a escribir un libro que nunca vera su fin, “*la voluntad de poderío*”. En el texto se plasma la conciencia de creador del hombre trasfigurando su vida en una obra artística. En la última etapa de su vida Nietzsche comprendió, que *la voluntad de poder* encontraba su expresión más elevada en el arte.

El arte en la filosofía de Nietzsche, en tanto sive para intensificar *la voluntad de poder*. Según Heidegger en su texto *la voluntad de poder como arte (1977) la voluntad de poder* en Nietzsche debe ser entendida como la pregunta directora de toda la filosofía:

¿Qué es el ente? Llegar esta pregunta implica que Nietzsche es consciente y puede dar cuenta que la orientación del pensamiento filosófico, a través de los siglos. No obstante una pregunta por el sentido del ser como tal en la historia del pensamiento filosófico aún no se ha podido desarrollar, puesto que ¿Cuál es el sentido de la vida, de las cosas del universo? ¿Qué es lo que existe? ¿Qué es el ser? Aún no lo podemos decir. Nietzsche dedicó mucho tiempo tratando de formular esta pregunta rectora, incluso se alejó de toda la sociedad como anacoreta, como ermitaño; más aún, según Heidegger el filósofo se queda corto para formular esta pregunta (Cf. Heidegger 1977:114).

Uno de los argumentos clave que Heidegger observa en Nietzsche, para comprender *la voluntad de poder* es el *pensamiento abstracto*: este pensamiento es visto desde el estado de la embriagues, como un sentido sublime de la existencia. Si antes el cristianismo proclamaba un sufrimiento eterno, ahora el arte reclama la vida. Así Nietzsche supera el nihilismo, pero para lograrlo tendrá que hacer una inversión platónica de la metafísica por medio del arte:

¿El pensamiento abstracto una fiesta? La más alta forma de existencia. De hecho. Pero debemos también tener en cuenta cómo ve Nietzsche la esencia de la fiesta, puesto que él solo puede pensarla con base en la “voluntad de poder”. En la fiesta están incluidos: orgullo, elevación, desenfrenada alegría; burla de toda clase de seriedad y de probidad burguesa; una divina afirmación de sí mismo hecho de plenitud y de perfección animales -condiciones puras a las cuales el cristiano no puede honradamente decir sí-. La fiesta es el paganismo *par excellence*... *de ahí, añadimos, que en la cristiandad no se dé jamás la fiesta del pensamiento, o sea, que no haya una filosofía cristiana.* (Heidegger 1977:116)

Los elementos que utiliza Nietzsche para hacer esta inversión, según Heidegger se encuentran en unos fragmentos que llevan como título “*de como el ‘mundo verdadero’ terminó por devenir una fábula*” tomados del texto *El crepúsculo de los ídolos* redactados en septiembre de 1888. Esta división del pensamiento de Nietzsche, busca mencionar las etapas de la historia del platonismo hasta el punto de llegar a su inversión. Veamos de qué se tratan los fragmentos:

1. El mundo verdadero, asequible al sabio, al piadoso, al virtuoso, -él vive en ese mundo, es ese mundo.

(La forma más antigua de la Idea, relativamente inteligente, simple, convincente. Transcripción de la tesis “yo, Platón, soy la verdad”) (Nietzsche 2007:57,58)

En el primer fragmento se habla del comienzo de una doctrina impulsada por Platón, quien divisa un mundo que aparentemente no es el verdadero (mundo sensible o mundo de las apariencias) sino es una forma con la cual se relaciona el hombre con el mundo verdad (mundo suprasensible o mundo de las ideas); el segundo mundo es accesible al hombre, pero no a todo tipo de hombre; éste debe ser virtuoso porque debe renunciar a

todo lo sensible, para alcanzar el mundo verdad. En esta cuestión Platón y su idea de ‘mundo verdadero’ no pertenecen al platonismo y Nietzsche trata de emanciparlo, argumentando que esa realidad aún no es inalcanzable para el hombre, sólo es deseable, es ideal. Este punto encuentra relación con un fragmento de *la voluntad de poder* el cual reza: “*cuando se es filósofo, como siempre ha ocurrido con los filósofos, no se tienen ojos para lo que ha sido ni para lo que será: sólo se ve lo que es. Pero lo que es no existe, al filósofo no le queda más que lo “imaginario”: no le queda más que su mundo*”. (Nietzsche, 1998:317b)

Pensar las ideas y la interpretación del ser son en esencia estados creadores. La obra de Platón en sí aún no es platonismo. El mundo que ha creado Platón es la expresión de su existencia, es lo que brilla al ser presente, es por ese motivo que Nietzsche agrega *yo, Platón soy la verdad*.

2. El mundo verdadero, inasequible por ahora, pero prometido al sabio, al piadoso, al virtuoso (“al pecador que hace penitencia”).

(Progreso de la Idea: ésta se vuelve más sutil, más capciosa, más inaprensible, -se convierte en una mujer, se hace cristiana...). (Nietzsche 2007:57,58)

El segundo fragmento muestra una posición de lo suprasensible como el verdadero ser. Según Heidegger, la ruptura entre el mundo sensible y el mundo suprasensible es resaltada, pero su separación en este punto, aún no es del todo. El mundo verdadero no es asequible en esta vida material y se desvaloriza el sentido de la existencia¹⁰, pero se deja un consuelo porque *lo supra-sensible* es prometido como más allá.

La esencia del hombre es manchada y se fisura su existencia se crea una fisura, a través de la ambigüedad: El sí y el no de la vida y la muerte; se vive para poder acceder a ese más allá desconocido, la tradición platónica y su mundo de las ideas, contradice el modo compacto de vivir de los griegos que era apasionado. Ellos no tenían miedo de acercarse a sus dioses tal cual eran con su humanidad, con sus pasiones, con su dolor. Con la espiritualización de la idea de Dios, según Nietzsche no se ha logrado un progreso, por el contrario se ha creado un límite afirmando lo ilusorio y condenando lo terrenal. (cf. Nietzsche 1998:318§565).

¹⁰En *la voluntad de poderío* Nietzsche habla sobre la psicología de la metafísica, la cual obtiene su validez cuando se afirma que hay un mundo absoluto lleno de contradicciones, de dolor e imperfección, por lo tanto debe existir un mundo donde el dolor y la contradicción no existan “si existe A debe existir B”. El sufrimiento y la culpa son dos aspectos importantes para la consolidación del más allá: “*el odio de un mundo que hace sufrir se expresa en función de imaginar otro más preciso, el rencor de los metafísicos hacia la realidad, se hace en este caso creador*”(cf. Nietzsche 1998:321b)

Platón es dejado a un lado, siendo el platonismo el que se implanta como verdad. En consecuencia *“el progreso de la idea, se hace más sutil, insidiosa, inaprehensible: se vuelve mujer, se vuelve cristiana...”*. Lo suprasensible es ajeno a la vida humana, no pertenece a las cosas sensibles. La existencia humana es afirmada como lo terrenal, pero teniendo su único sentido en lo suprasensible en el más allá; la existencia adquiere más sentido en cuanto se desprende de las cosas materiales, el ser obtiene más fuerza en cuanto persevera y se cree en el supra mundo como algo prometido.

3. El mundo verdadero, inasequible, indemostrable, imprometible, pero ya en cuanto pensado, un consuelo, una obligación, un imperativo.
(En el fondo, el viejo sol, pero visto a través de la niebla y el escepticismo; la Idea, sublimizada, pálida, nórdica, königsburguense). (Nietzsche 2007:57,58)

La tercera etapa está relacionada, según Heidegger (cf. Heidegger 1977:124), con la forma del platonismo alcanzada por la filosofía de Kant. Este pensamiento acepta que lo suprasensible es un postulado de la razón práctica. La razón no puede de ninguna forma acceder a este conocimiento, es decir que la experiencia no puede probar su existencia; sin embargo, este conocimiento viene exigido como algo necesariamente existente, como fundamento de la razón. Este argumento según Nietzsche se da porque Kant no pudo superar sus convicciones morales: *“Afirmar la existencia de cosas de las que nada se sabe, porque se siente como un provecho no sabiendo nada de ellas, fue una candidez de Kant, resultado de la presión de las necesidades especialmente metafísico morales”*. (Nietzsche 1998:318b)

Kant no se atreve a cambiar nada del mundo cristiano, sólo afirma que la luz del conocimiento cae sobre la experiencia y la interpretación físico-matemático del mundo. Lo que queda fuera de las leyes físicas y naturales, no es negado en su existencia es desplazado al lugar donde el conocimiento no puede acceder, es lo incognoscible esta es la clave para entrar al cuarto paso.

4. El mundo verdadero -¿inasequible? En todo caso, inalcanzado. Y en cuanto inalcanzado, también desconocido. Por consiguiente, tampoco consolador, redentor, obligante: ¿a qué podría obligarnos algo desconocido? ... (Mañana gris. Primer bostezo de la razón. Canto del gallo del positivismo). (Nietzsche 2007:57,58)

El cuarto aforismo es el primer suspiro para hacer la inversión platónica; esta tiene su origen después de la filosofía kantiana. Sin embargo, esta inversión será incompleta, porque sólo alcanzará un pesimismo no creador. Toda la filosofía de Kant es desenmascarada utilizando una de sus propias herramientas como lo es la incognoscibilidad teórica de lo suprasensible. El mundo suprasensible no puede ser tocado por el conocimiento, por tanto no sabemos nada de él ¿Cómo puede afectarnos

algo que no conocemos? El conocimiento de lo suprasensible en Kant llega por supuestos teológicos-cristianos y no por una investigación epistemológica.

Nietzsche no sólo desmonta a Kant por ser el que teje velos sino que también desmonta todo el idealismo alemán desde Leibniz, Fichte, Schelling, Hegel, Schopenhauer: “todos son solamente tejedores de velos”. En la filosofía de estos pensadores se esconde una teología. En este punto Nietzsche divisa un nuevo día para la razón, de ahí que termine el aforismo: “*mañana gris, bostezo de la Razón canto del gallo del positivismo*”. Ya el quinto paso dará una visión amplia de la inversión.

5. El “mundo verdadero” -una Idea que ya no sirve para nada, que ya ni siquiera obliga, -una Idea que se ha vuelto inútil, superflua, por consiguiente una Idea refutada: ¡eliminémosla!
(Día claro; desayuno; retorno del buen sentido y de la jovialidad; rubor avergonzado de Platón; ruido endiablado de todos los espíritus libres)(Nietzsche 2007:57,58)

De esta forma entramos a la quinta etapa, con la que se obtiene la inversión total del platonismo, dejando abierto el camino para que Nietzsche empiece a trabajar en su nueva filosofía basada en los valores del arte y dejando de lado los valores morales. El mundo suprasensible es suprimido porque se ha vuelto inútil para el hombre, sólo ha causado tortura y dolor, lo que no concierne a la vida humana no puede ser afirmado. “*Día claro; desayuno; retorno del buen sentido y de la serenidad; rubor de Platón; estruendo infernal de los espíritus libres*”. El platonismo es superado en cuanto el mundo suprasensible es destruido en los aforismos póstumos llamados la *voluntad de poderío*:

Es muy importante suprimir el mundo verdad. Él es quien disminuye el valor del mundo que formamos y el que origina dudas contra él: el mundo-verdad ha sido hasta hoy el más grave atentado contra la vida.

Desconfiemos de todas las hipótesis sobre las que se ha imaginado un mundo-verdad. Entre otras cosas, porque la afirmación de que los valores morales son los valores morales, constituye parte de esta hipótesis.

La valoración moral sería refutada en su carácter superior si se pudiese demostrar que es la consecuencia de una valorización inmoral; caso particular de la inmoralidad real: se reduce a una apariencia y, en tanto apariencia, no tendría el derecho de apoyarse en sí misma para condenar lo falso. (Nietzsche 1998: 324b)

Aunque el supra mundo ha sido superado, y el mundo sensible ha quedado en manos del positivismo, aún se siente el vacío por lo superior, por la muerte de Dios. Todavía quedan muchas preguntas de ahí que se necesite una sexta etapa, en la que se puede apreciar la fuerte tendencia de Nietzsche por no quedarse simplemente en esta superación del platonismo, sino ir más allá, superarse a sí mismo:

6. Hemos eliminado el mundo verdadero: ¿qué mundo ha quedado?, ¿Acaso el aparente?... ¡No!, ¡al eliminar el mundo verdadero hemos eliminado también el aparente!
(Mediodía; instante de la sombra más corta; final del error más largo; punto culminante de la humanidad; *INCIPIT ZARATHUSTRA*). (Nietzsche 2007:57,58)

Según Heidegger (cf.1977:128) la exposición de las seis etapas de la historia del platonismo está dirigida a la transformación del hombre actual a una especie superior llamada por Nietzsche, “*el último hombre*”. Esta especie es la cumbre de una evolución moral y social; es por eso que Nietzsche utiliza la frase “*punto supremo de la humanidad*”, no obstante si la raza humana no supera *al último hombre*, que es el maestro del nihilismo, corre el riesgo de perecer y auto- aniquilarse. El último hombre debe superarse para que de paso al “*superhombre*”: “*Incipit Zarathustra*”.

Heidegger tiene un escrito titulado *¿Quién es el Zarathustra de Nietzsche?* Que se encuentra en su libro *conferencias y artículos 2001* Donde se da una visión sobre la esencia de Zarathustra descrita por Nietzsche. La respuesta a *¿Quién es Zarathustra?* Heidegger la especifica en el título del libro “*así hablo Zarathustra*”. El título se divide en dos primicias importantes: la primera hace referencia a la voz de un interlocutor que es Zarathustra. Con esto se quiere decir que Zarathustra es una voz, que devela tres principios fundamentales de la existencia: *la vida, el sufrimiento, y el círculo*; estos tres principios se complementan entre sí para formar una sola esencia *la voluntad de poder*.

Zarathustra es el portavoz de la *vida* representándola como *voluntad de poder*, un instinto que pertenece a todas las formas orgánicas y no sólo al ser humano; el *sufrimiento* en Nietzsche es una categoría principal para que la *voluntad de poder* pueda tener su mayor ampliación, declarando “*todo lo que sufre quiere vivir*” (cf. Heidegger 2001:76); y *el círculo* representa el signo del anillo del eterno retorno:

(...) yo Zarathustra, el abogado de la vida, el abogado del sufrimiento, el abogado del círculo – ¡te llamo a ti el más abismal de mis pensamientos!

(...) Pues tus animales saben bien, oh Zarathustra, quien eres tú y quién tienes que llegar a ser: tú eres el maestro del eterno retorno – ¡ese es tu destino!

(...) –vendre eternamente de nuevo a esta misma e idéntica vida, en lo más grande y también en lo más pequeño para enseñar de nuevo el eterno retorno de todas las cosas, para decir de nuevo la palabra del gran mediodía de la tierra y de los hombres, para volver a anunciar el superhombre a los hombres. (Nietzsche 1984:298, 303,304)

Zarathustra es quien enseña la doctrina del *superhombre*, es el puente para que se logre hacer la transición entre el último hombre y el *superhombre*. Para lograrlo, Zarathustra tiene que ser el maestro del eterno retorno y sumergirse en el interior del tiempo y la historia, navegando por estos mares tortuosos, Zarathustra encuentra un sentimiento que ha marcado la historia del hombre: la *nostalgia*. Ésta representa el sufrimiento de lo que pasó, recordándonos que todo lo que viene del tiempo no viene nunca para quedarse sino para irse. Esta impotencia de no aceptar que las cosas pasan, crea un sentimiento en contra de la voluntad del tiempo llamado, *la venganza*.

Tiempo y venganza, han marcado muchas facetas importantes en la historia del espíritu humano. No obstante, Zaratustra habla sobre la liberación de la venganza; esto quiere decir que este sentimiento es adverso a la voluntad, porque entorpece el proceso evolutivo del superhombre. La liberación de la venganza es un desprenderse de todo querer, es aceptar que las cosas tienen su tiempo y están en un constante cambio. Si no fuera así todos estaríamos condenados a la nada. Todo pasa, todo cambia, he aquí la esencia del eterno retorno. Zaratustra es el maestro que quiere liberar el espíritu de venganza, para darle un sí rotundo a la vida, siendo el portavoz de Dionisos que en su esencia de artista es el superhombre, encarnándose bajo la figura del niño genio que está por encima del bien y del mal:

Oh alma mía, yo te he enseñado a decir <<hoy>> como se dice <<alguna vez>> y en <<otro tiempo>> y a bailar tu ronda por encima de todo aquí y ahí y allá.

Oh alma mía, yo te he redimido de todos los rincones, yo he apartado de ti el polvo, las arañas y la penumbra. Oh alma mía, yo te he lavado del pequeño pudor y de la virtud de los rincones, y te persuadí a estar desnuda ante los ojos del sol.

Con la tempestad llamada <<espíritu>> soplé sobre tu mar agitado; todas las nubes las expulsé de él soplando, estrangulé incluso al estrangulador llamado <<pecado>>.

Oh alma mía, te he dado el derecho de decir no como la tempestad y de decir sí como dice sí el cielo abierto: silenciosa como la luz te encuentras ahora, y caminas a través de tempestades de negación. (Nietzsche 1984: 305)

La palabra *superhombre*, no quiere decir que el hombre tiene poderes sobrenaturales; esta palabra, designa un tipo de hombre que se libera de todo lo conocido; es el niño que ve el mundo sin contaminación, lo ve más allá del bien y del mal. Para llegar a este estado es necesario que la humanidad supere al *último hombre*, esta raza es por excelencia la precursora del nihilismo convirtiéndose en la contra del superhombre. Cuando Zaratustra baja de su montaña enseña al pueblo el despreciar esta especie de hombre, porque su esencia es estática, mediocre, prefiere gozar mezquinamente más que combatir como héroe: la tierra se ha vuelto pequeña y es gobernada por el último hombre, que todo lo empequeñece; está es la victoria de la masificación del hombre débil, que triunfa frente al ideal de una redención del superhombre.

El discurso de Zaratustra frente a la multitud, es una voz profética que enseña que el último hombre es una especie indestructible, pero hay que tener el orgullo de despreciar su modo de ser señor en la tierra, siendo la fuente principal de conflicto, de luchas de; se trata de reducir la especie humana a un adormecimiento, un oscurantismo irresponsable:

(...) el hombre es una cuerda tendida entre la bestia y el superhombre, una cuerda tendida sobre un abismo. Es peligroso cruzar al otro lado, pero también es peligroso que darse a medio camino; es peligroso detenerse o ponerse a temblar. La única grandeza del hombre consiste en ser un hombre que es un tránsito y un ocaso. Yo amo a esos que no viven de otra manera sino hundiéndose en su ocaso, pues son ellos los que pueden cruzar del otro lado. Yo amo a los que son capaces de un gran

desprecio, pues ellos también pueden venerar con gran intensidad; ellos son como flechas de la voluntad lanzadas a la otra orilla. (Nietzsche 1984:21)

Según Jean Granier en su texto *¿Qué se? Nietzsche (2001)* Zaratustra percibe que el pueblo no desprecia el nihilismo del último hombre, por el contrario lo reclama a grandes gritos y no tiene más que indiferencia para el proyecto del superhombre. Nietzsche por medio de esta fábula devela un futuro incierto frente al problema del nihilismo, que no sólo será ignorado, también pisoteado por la modernidad, cuyo objetivo principal es la divinización del bienestar de la masa. Según Granier el último hombre es el reflejo del ideal de la moderna “sociedad de consumo”, versión técnica y publicitaria del nihilismo. (Cf. Granier 2001: 36)

El superhombre es la contra del platonismo, porque ahora el hombre es constructor, es artista de su propia vida, pero esto sólo se puede conseguir al desaparecer la sombra del viejo Dios. Sólo queda una pregunta: En el aforismo se dice: “*al suprimir el mundo verdadero hemos suprimido también el aparente*”. ¿Qué pasa cuando el mundo aparente y el mundo verdadero son destruidos? Todo cae en la nada. Esto no lo quiere Nietzsche, puesto que su mayor anhelo es superar el nihilismo en todas sus formas. Para lograrlo, él afirma el cuerpo como lo más importante para la historia del ser, dejando de lado la vieja idea del alma que se condena. El cuerpo es la base de lo sensible, con él se funda al hombre constructor y su estética fisiológica; con esto se afirma una parte del mundo sensible y no su destrucción. No obstante se dice que se suprime el mundo aparente, pero el mundo aparente del platonismo. Es necesario suprimir el mundo aparente del platonismo, para poder crear un mundo donde lo sensible y lo no sensible del espíritu sea aceptado. Nietzsche tratará de restablecer un nuevo orden jerárquico de los valores, transformando el esquema ordenador, para salirse de todo platonismo.

3.2) *El arte como nueva interpretación del mundo sensible.*

Para comprender la relación entre *voluntad de poder* y *arte* es necesario comprobar cómo la estructura del arte se asimila a *la voluntad de poder*. Para lograrlo, analizaremos cómo *la voluntad de poder* implica en Nietzsche la voluntad de crear. Existen cinco categorías importantes para comprender el sentido del arte en términos de la voluntad de poder: *la inversión platónica, la apariencia, el juego, la belleza, el gran estilo*.

El concepto de *apariencia* encierra en sí mismo cuatro acepciones, que son la base para entender el mundo por medio del arte: *lo fisiológico, lo perspectivo, el error, la mentira*. En primer lugar Nietzsche considera *lo fisiológico* como el modelo más importante para el arte no sólo en sentido descriptivo, sino también en sentido normativo. Nietzsche

piensa el mundo como “*voluntad de poder*” en tanto una noción estética, que se supera y se potencializa continuamente más allá de sí:

Existe una obra de arte, al parecer sin artista: la que aparece como cuerpo, como organización (el cuerpo de los oficiales prusianos, de la compañía de Jesús). En semejante sentido, el artista no es sino un escalón premilitar.

El mundo puede considerarse como una obra de arte que se engendra así misma.

La realidad llamada “artista” es por demás transparente: partir de él para mirar a los instintos fundamentales del poder, de la naturaleza, etc.; y también de las religiones y de la moral. (Nietzsche 1998: 429b).

Lo viviente tiene la facultad de la “interpretación” del mundo: cuando el pensamiento se enfrenta al mundo para “interpretar” las cosas, está abierto a diferentes fuerzas que en ocasiones se oponen a ellas; esto le da diferentes interpretaciones según la estructura y el ritmo obteniendo el valor según le convenga. En esta posición se delimita el campo visual del ser viviente:

La voluntad de poderío “interpretada”, puesto que en la formación de un órgano se trata de interpretación: limita, determina grados, diversidades de poderío. Las simples diversidades de poderío no podrían todavía sentirse a sí mismas como tales; debe existir algo que quiere creer y que interpreta, con referencia a su propio valor, a todo lo que quiere crecer. En esto, igual. La interpretación en realidad, es un medio de adquirir el dominio de una cosa. (El proceso orgánico admite continuamente el “interpretar”) (Nietzsche 1998: 353b)

En segundo lugar de acuerdo con esto, no puede existir un punto de vista único referente a la “interpretación” del mundo; *Lo perspectivo*, implica según Nietzsche, la pluralidad de pensamiento que diferencia lo orgánico de lo inorgánico. Según Heidegger (cf.1977:133) en lo inorgánico también se encuentra la perspectiva en la atracción y repulsión, no obstante las relaciones de poder ya se encuentran determinadas.

La “*apariencia*” pertenece a lo real, gracias al carácter perspectivístico que tienen los seres con lo real. Los seres orgánicos se componen de una pluralidad de impulsos y poderes, estas cualidades tiene una perspectiva diferente que lucha entre sí. Con esta pluralidad de perspectivas es difícil encontrar algo que sea verdadero:

Siempre he afirmado en mis escritos que el valor del mundo debe buscarse en nuestra interpretación (sabedor de que cualquier otro lugar son posibles otras interpretaciones distintas de las simplemente humanas); que las interpretaciones reconocidas son evaluaciones perspectivas, en virtud de las cuales nos conservamos en la vida, o sea en la voluntad de poderío, en el aumento del poderío; que toda elevación del hombre determina la superación de interpretaciones más restringidas y supone creer en nuevos horizontes, el mundo que nos interesa es falso, vale decir, no es un hecho, sino una imaginación y una síntesis de una escasa suma de observaciones; es fluido, como cosa que deviene como una falsedad que continuamente se desvía, que no se aproxima nunca a la verdad, porque no hay “verdad” alguna. (Nietzsche 1998:340b)

El sentido que da cada perspectiva revela lo indeterminado que se muestra de una forma diversa en cada ser orgánico, dando una forma y un aspecto diferente. Este aspecto es la *apariencia* es decir que *la perspectiva es la apariencia* de lo que se piensa. Cuando La

apariencia de la perspectiva es afirmada en el ser orgánico, se menosprecia las demás perspectivas y su multiplicidad cambiante.

Lo que sale al encuentro con el ser viviente, es visto como cosas fijas y “objetos”. Las cosas comienzan a tener valor y cualidades relacionándose permanentemente. Todo el aparato de la “verdad” del ser impuesto por Platón, está constituido en ver las cosas fijas y estables. El ser visto de la forma perspectiva sólo revela el aspecto único, que se ha manifestado al ser viviente, es decir una apariencia; el ser, lo que se ha establecido como “verdadero” sólo es un punto de vista, es apariencia, es *error*:

La perspectiva de este mundo creado para los ojos, para el tacto y para el oído, demuestra que el mismo es bastante falso, cuando el mismo se analiza con un aparato algo más delicado. Pero su inteligibilidad, su claridad, su practicabilidad, su belleza desaparecen en cuanto refinamos nuestros sentidos (...) ¡Somos nosotros, los que hemos creado el mundo que valoriza! En consecuencia, mensurar la verdad, deberíamos apreciar la fuerza que crea, simplifica, configura e inventa.

¡Todo es falso! ¡Todo es ilícito! (...) (Nietzsche 1998:337b)

En tercer lugar es en el mundo orgánico donde comienza el *error*, puesto que no hay un punto de vista fijo, sólo “interpretaciones” de la realidad. Esto no quiere decir que los seres vivos están expuestos a equivocarse, sino que dentro de su horizonte de perspectiva establecen un mundo verdad, que es fijo, ese ente en su ser es sólo apariencia. Ahora bien el hombre pertenece también al mundo orgánico y está expuesto al error; la lógica humana ha establecido una visión de conjunto, con la cual se crea diferentes teorías ya sean matemáticas, químicas o físicas para la interpretación del mundo material (cf. Heidegger 1977: 13). Lo verdadero que se establece en base a estos supuestos teóricos, es solamente apariencia, pero una apariencia necesaria, porque el ser vivo necesita afirmarse y establecerse en algo que este dentro del cambio permanente.

Según Heidegger sobre Nietzsche lo real es perspectiva, es decir que la apariencia pertenece a la realidad. Siguiendo esta línea de ideas se puede apreciar que la “verdad”, es decir lo que se ha hecho fijo para los ojos humanos es sólo perspectiva, es apariencia que se ha impuesto; el error de todos los tiempos, por eso escribe Nietzsche: “*la verdad es el error, sin el que no puede vivir ningún ser viviente de determinada especie. El valor para vivir es lo que decide en último término*” (Nietzsche 1998: 282b).

La verdad se muestra como lo estable, la apariencia justificada como condición necesaria para afirmar la vida. Toda apariencia existe cuando algo se muestra y se pone de manifiesto; pero en si, lo que hace que sea posible esta apariencia es lo perspectivístico. El auténtico aparecer se da cuando las cosas se muestran y piden ser “interpretadas” .

En cuarto lugar para Nietzsche *la apariencia* es la única realidad de las cosas, pero esto no quiere decir que la realidad es algo aparente, sino que el ser real es en sí, perspectivístico que se muestra, se pone de manifiesto y aparece como ente. “*La realidad es apariencia*”. ¿A dónde quiere llegar Nietzsche con esta sentencia? A mostrar esa realidad pertenece la pluralidad de perspectivas y el querer mostrar lo que no se es, esto tiene relación con el *aspecto*. Si la apariencia es la verdad hemos llegado a un punto importante, pues la apariencia lo es todo; en consecuencia, Nietzsche asocia este aparecer en el mundo con el concepto de *mentira*: “*El sentido de la verdad*” *cuando la moralidad del “no debes mentir” se rechaza. Debe legitimarse ante otro foro: como medio de conservación del hombre, como voluntad de poder*”. (Nietzsche 1998:282b)

Nietzsche llega a determinar *el perspectivismo* del ser como un aparecer en el sentido de la ilusión, del engaño. La máscara de Dionisio, la máscara de Apolo son el símbolo que determina esa apariencia ficticia que se opone a la verdad; en el fondo de esta mentira también se encuentra el error en su calidad de ser.

Es así como llegamos en consecuencia al ser creador que da forma y estructura a su perspectivismo, con la satisfacción estética en relación con la configuración de su vida. El artista trasfigura su vida y trata de crear un mundo metafísico que aparece como algo sublimado de su perspectiva.

3.3) Dionisio y Apolo, los dioses del arte.

El arte del hombre nace (según Nietzsche en el libro *la voluntad de poderío*) de dos estados de ánimo que disponen de él por completo: *la embriaguez* y *el sueño*, ambos estados desencadenan en el hombre fuerzas artísticas pero lo hacen de forma diferente. Por una parte, el sueño se dispone de una forma artística a ver, a entrelazar, a poetizar; mientras la embriaguez se dispone a la pasión, a los gestos, al canto, a la danza.

En *el origen de la tragedia*, Nietzsche relaciona la embriaguez y el sueño con dos dioses griegos: *Dionisio* y *Apolo*. Las características principales de *la voluntad de poder* es la lucha, la contienda, esto se reflejan en la personalidad de las dos deidades. Estos dioses en su esencia son contrarios pero se necesitan el uno al otro para poder existir; por una parte, Apolo representa el arte escultor, es el continuo productor de límites. La apariencia de Apolo utiliza la máscara de la medida limitada que no se atreve a explorar las emociones más salvajes, él es un dios tranquilo escultor es la figura de la tranquilidad en medio de la tormenta, mientras el arte dionisíaco trasgrede todos los

límites reafirmando a sí mismo, obligándose a superarse indefinidamente. Dionisio es un dios desmesurado, es quien rompe todas las reglas morales, transfigurando la esencia del hombre esclavo transformándolo en un espíritu libre. Dionisio representa la música arte porque es el arte que no necesita de las figuras ni formas las palabras para ser interpretado, por su capacidad de representar el sentimiento, en especial el dolor.

3.3.1) Arte apolíneo:

En el sueño la conciencia del hombre es transportada a un mundo extraño llamado el mundo *onírico*, este estado del subconsciente pertenece al dios Apolo. Según Nietzsche en el *origen de la tragedia*, es en este estado de la mente donde los dioses aparecen a los hombres por vez primera como seres sobrenaturales. (cf. Nietzsche 2002:42b). Los dioses que los griegos vieron en los sueños son despiadados, sin límites éticos, siempre condenando al hombre al sufrimiento y al dolor. La necesidad griega de crear estos dioses olímpicos se origina por el desconocimiento de la causa del dolor y el sufrimiento humano. El crear los dioses es una manifestación de poder, de entendimiento, de supervivencia para soportar los horrores de la vida alentándolos a las artes de la guerra y la belleza:

El griego conoció y sintió los horrores y espantos de la existencia: para poder vivir tuvo que colocar delante de ellos la resplandeciente criatura onírica de los olímpicos. Aquella enorme desconfianza frente a los poderes titánicos de la naturaleza, aquella *Moirá* {destino} que reinaba despiadada sobre todos los conocimientos, aquel buitro del gran amigo de los hombres, Prometeo, aquel destino horroroso del sabio Edipo, aquella maldición de la estirpe de los Atridas, que compele a Orestes asesinar a su madre, en suma, toda aquella filosofía del dios de los bosques, junto con sus ejemplificaciones míticas, por la que perecieron los melancólicos etruscos, -fue superada constantemente, una y otra vez, por los griegos o, en todo caso, encubierta y sustraída a la mirada, mediante aquel *mundo intermedio* artístico de los olímpicos. (Nietzsche 2002:54b)

Según Nietzsche la bella apariencia del mundo onírico puede ser creada por todos los hombres siendo un arte figurativo. Todas las figuras en esta realidad se revelan al hombre como un sentimiento traslúcido de su apariencia; es decir, que el artista ve ese mundo como algo real aprendiéndolo, explorándolo y por último imitándolo¹¹; así nace el arte y la interpretación de la vida por parte del artista.

Nietzsche hace una comparación entre el mundo onírico (el sueño) y el mundo de la realidad de la existencia; el primero corresponde al artista por su naturaleza sensible, puesto que saca de los sueños su interpretación de la vida que no sólo son imágenes

¹¹ Nietzsche se remite a la interpretación de artista hecha por Aristóteles (*en la poética*) ambos pensadores ven al artista como un imitador de la naturaleza, de los instintos dionisiacos y apolíneos que se revelan en el mundo transformándolo en imágenes, formas, sonidos. El arte en Nietzsche es esencialmente una construcción de formas. Esto quiere decir que el arte se manifiesta cada vez que una materia está organizada en formas y en figuras; apreciando este argumento un organismo puede ser visto como obra de arte.

iluminadas y amistosas, sino también la oscuridad, la tristeza, los obstáculos, las bromas del azar. En este punto Nietzsche piensa en la poesía, exaltando la obra de Dante y la divina *comedia*, este es el sufrimiento del poeta que se representa en su mundo onírico. El mundo de la realidad, de la existencia pertenece al filósofo, éste debe percibir los fenómenos de las cosas y tratar de dar una respuesta inteligente sobre su composición y su origen.

Todos los seres humanos disfrutaban del deleite del sueño, los griegos percibieron este sentimiento y lo plasmaron en la representación del dios Apolo. Esta divinidad es el señor de todas las fuerzas figurativas y vaticinadoras del destino; es el dios de la luz, de la fantasía, de las sensaciones que en el sueño hay fuerzas salvadoras y auxiliadoras de la vida llamadas por Nietzsche: “*el analogon simbólico de la capacidad vaticinadora y, en general, de las artes que son las que hacen posible y digna de vivirse la vida*” (Nietzsche 2002:44b)

El arte apolíneo trata de hacer una inversión a la sabiduría popular griega, porque ésta condena al hombre al sufrimiento: “*lo mejor de todo es totalmente inalcanzable para ti: no haber nacido, no ser, ser nada. Y lo mejor en segundo lugar es para ti morir pronto*” (Nietzsche 2002:54b). La inversión se logra con el nacimiento del *arte ingenuo*¹², de allí nace la poesía homérica y sus héroes que desafían a los dioses como Odiseo o Aquiles; Homero es denominado el *artista ingenuo*; porque él fue capaz de crear un mundo artístico como lo es el Olimpo para poder mitigar el dolor humano. Según Nietzsche, este mundo es el reflejo de la voluntad que se quiso contemplar a sí misma y plasmarse como arte. El griego tenía que crear una esfera que fuera superior a él para glorificarla y no sentir vergüenza de su naturaleza como hombre, fue una creación artística natural en contra del dolor:

Para poder vivir tuvieron los griegos que crear, por una necesidad hondísima, estos dioses: estos hemos de imaginarlo sin duda como un proceso en el que aquel instinto apolíneo de belleza fue desarrollando en lentas transiciones, a partir de aquel originario orden divino titánico del horror, el orden divino de la alegría: a la manera como las rosas brotan de un arbusto espinoso. (Nietzsche 2002:55b)

El sueño es una realidad escondida para la vida del hombre, pero para Nietzsche esta realidad en sí valora de manera opuesta el interior del ser, del cual depende la apariencia. El estado del sueño representa la apariencia de la divinidad que en esencia se

¹²El arte apolíneo desea la vida de los dioses, su voluntad es querer redimir la existencia del hombre a estadios divinos, proclamando la vida, pero envolviéndola en una especie de ingenuidad fantástica que le hace vencer monstruos titanes hasta los propios dioses, dejando de lado las cosas importantes de este mundo

presenta ante nuestros ojos como algo inexistente, convirtiéndose en lo uno primordial (los dioses). En consecuencia el sueño es *la apariencia de la apariencia de la realidad existente*. La capacidad que tenía el griego para soportar el sufrimiento le da la ventaja de crear, ya sea arte o mundos infestados de divinidades, toda su creación se ejemplifica en el deseo de vivir y querer superarse, por lo tanto los dioses nacen por esa necesidad del griego de querer ir más allá del dolor. Nietzsche descubre que los dioses son el reflejo de la cultura griega, porque el hombre anhela satisfacer su existencia con el estilo de vida de los dioses, es así como la inversión tiene cabida: “*lo peor de todo es para ellos el morir pronto, y lo peor en segundo lugar el llegar a morir alguna vez*”. (Nietzsche 2002:56b)

Los dioses del Olimpo, son la apariencia de la apariencia del hombre que se revela en los sueños, de ahí se parte para ver la figura apolínea como la de un dios que hace consciente al hombre del significado de su dolor, de la existencia, pero esto lo hace para que el individuo pueda tener una esperanza redentora que calme su dolor; este es el velo de maya que se teje por la apariencia del mundo. Cuando la esencia de Apolo es pensada como un imperativo se convierte en precursora de los límites que puede alcanzar el individuo, mostrando un carácter noble, mesurado, prudente. Apolo exige a sus creyentes una afirmación ética como lo es la medida, pero para alcanzar este estado es necesario que el individuo se conozca a sí mismo. Así la configuración de la belleza tiene una necesidad estética de la vida:

Apolo en cuanto divinidad ética, exige medida de los suyos, y, para poder mantenerla, conocimiento de sí mismo. Y así, la exigencia del <<conócete a ti mismo>> y de << ¡no demasiado!>> marcha paralela a la necesidad estética de la belleza, mientras que la auto presunción y la desmesura fueron reputadas como los demonios propiamente hostiles, peculiares de la esfera no-apolínea, y por ello como cualidades propias de la época pre- apolínea, la edad de los titanes y del mundo extra-apolíneo, es decir, el mundo de los bárbaros. (Nietzsche 2002: 60b)

El velo de maya que se tiende frente a los ojos del hombre por el arte apolíneo, se da por su capacidad de crear formas, estas ocultan su fondo caótico e incierto. Mostrando una apariencia bella de un mundo más allá de esta existencia dolorosa, se engaña al hombre haciéndolo creer que al sacrificar toda su pasión podrá alcanzar ese más allá en donde el dolor no existe.

3.3.2) Arte Dionisiaco.

La otra cara de la moneda es representada por Dionisio, este dios será la clave para que Nietzsche articule su primera idea de arte con su último pensamiento de *la voluntad de poder*: lo dionisiaco y su poder simbólico se expresan cuando el individuo en su interior siente la presión de los límites, olvidándose de sí mismo, cayendo en un estado de

embriaguez, olvidando todos los pretextos apolíneos. Se rompe el velo de maya, porque el arte dionisiaco es la apariencia del ser, es decir que el mundo real es visto sin ninguna ilusión o apariencia, un mundo que sólo produce el espanto, porque el caos es quien gobierna, el mundo está lleno de dolor y contradicción.

El estado que pertenece a Dionisio es la *embriaguez*. Con ella se puede ver la pasión, los gestos, el encanto, la danza. El sentimiento de embriaguez, es determinado por un aumento de fuerza, generando en el hombre un sentimiento de aprehensión por los objetos, por las circunstancias, por los momentos hasta llegar hacer surgir una belleza oculta. La embriaguez es producto de la perdida de todos los límites que construían todas las ilusiones de ese mundo olímpico. Al destruir toda creación divina, el hombre se encuentra frente a la realidad del ser, encontrándose con el eterno dolor y contradicción, así hace el espanto.

El hombre al ser desprovisto de toda apariencia se trasfigura en una voluntad primordial, se convierte en una voluntad única, es decir que deja de ser individuo, puesto que el individuo está compuesto de apariencia. En el estado dionisiaco no sólo se trasfigura lo que se ve, esta visión es el propio sujeto de la transición. La embriaguez es el juego de la naturaleza con el hombre y el arte dionisiaco es el juego del artista con la embriaguez.

A diferencia del artista ingenuo como lo es Homero que representa la medida y la objetividad, el artista dionisiaco en su esencia es *subjetivo*¹³ porque deja a un lado la interpretación de imágenes, centrando su atención en el sonido. Después que el artista ha dominado la música, ella se presenta de nuevo pero transfigurada en la apariencia onírica del dolor y el placer. En el interior de la música Nietzsche encuentra tres conceptos importantes que no pertenecen a la voluntad: *el ritmo, la dinámica y la armonía*, estos conceptos en si representa la esencia del sonido y que a su vez constituye la esencia de la *voluntad de poder*.

El lenguaje es la unión de gestos, sonidos, símbolos de imágenes por un lado y de sensación de dolor y placer por otro. Cuando eligen y se enlazan unas palabras con otras se crea un nuevo lenguaje que representa al mundo, de esta forma nace la poesía: *“resulta necesario una elección de las palabras, una nueva colocación de las mismas, comienza la poesía”*. (cf. Nietzsche 2002:270. N.T) la poesía tiene dos aspectos que se

¹³ Según Nietzsche en *el origen de la tragedia* El primer artista dionisiaco es reconocido como lírico dando este derecho a Arquíloco como el primer poeta que trata de imitar con palabras todo el dolor griego representado en la música. (Nietzsche 2002:63b)

pueden representar según muestran estado de dolor o placer, es decir, según se conceda importancia al sonido, o se utilicen las palabras como símbolo de las demás representaciones, enalteciendo el gesto. La poesía conforma una dualidad poesía épica y poesía lírica:

Según que la palabra deba actuar preponderantemente como símbolo de la representación concomitante o como símbolo de la emoción originaria de la voluntad, es decir, según que se trate de simbolizar imágenes o sentimientos se separan los caminos de la poesía, la epopeya y la lírica. El primero conduce al arte plástico, el segundo a la música: el placer por la apariencia domina la epopeya, la voluntad se revela en la lírica. El primero se disocia de la música, la segunda permanece aliada con ella. (Nietzsche 2002: 271b)

Tenemos por un lado la poesía épica arte apolíneo en relación con la pintura y la escultura por el modo de producir sus imágenes artísticas, esta poesía es independiente de la música. Por otro lado al introducir la poesía en la música la tragedia nace como coro. Palabra y melodía unidas representan el arte visto en los sueños siendo representados en la poesía lírica, que en su expresión máxima se convierte en tragedia, ditirambos dramáticos. Esta poesía por excelencia es dionisiaca. (cf. Nietzsche 2002:65b)

La melodía no necesita de las palabras para ser interpretada, su dualismo esta entre la palabra y la música. La poesía tiene que hacer un esfuerzo enorme para poder imitar los sonidos musicales, esto se puede apreciar en la canción popular introducida por Arquíloco; esta poesía en tanto una innovación se convierte en la contradicción de la poesía homérica. En tanto la canción popular es también un buen ejemplo de arte apolíneo y dionisiaco, porque la melodía actúa como espejo musical del mundo, que busca una apariencia onírica. El carácter de la melodía es universal siendo susceptible a infinitas interpretaciones, apariencias, puede ser reproducida en diferentes textos. La capacidad lingüística que genera la música en la canción popular se descarga en imágenes, en el lenguaje siendo imitación de la música.

Tenemos por un lado el rostro de Apolo y por el otro el rostro de Dionisio, según Santiago Guervos en su libro (*arte y poder: aproximación a la estética de Nietzsche 2004*) en la última etapa de la vida de Nietzsche, el rostro de Dionisio muestra la fuerza de la *hybris* original, en cuanto cae en este estado como lo es la *hybris* su razón es forzada en favor de su auto-superación.

Dionisio se apoloniza en un intento de superarse a sí mismo, puesto que necesita de Apolo para desbordar su embriaguez, y transgredir los límites. Dionisio implica la más alta fuerza como voluntad de poder. No obstante la forma de Apolo se trasfigura en la

auto-superación dionisiaca, ahora, Apolo es la encarnación privilegiada de Dionisio. La diferencia del pensamiento de la primera etapa de Nietzsche con *el origen de la tragedia* y última con *la voluntad de poderío* radica en que Dionisio y Apolo ya no son dos principios heterogéneos que se complementan como en *el origen de la tragedia*, sino que ambos implican un solo instante, que tiene su máxima expresión en la voluntad de superarse siempre a sí mismo en virtud de la *hybris*. (Cf. Guervos 2004:605).

La voluntad de poder en este sentido se define como una exigencia creadora, mientras que en la filosofía de Schopenhauer, podemos analizar que el arte es reducido a la pura contemplación.¹⁴ Nietzsche no se queda sólo en la contemplación, él quiere que la voluntad del hombre sea artista, creadora, como lo enseña Zaratustra:

¡Vosotros creadores, vosotros hombres superiores! No se está grávido más que del propio hijo. ¡No os dejéis persuadir, adoctrinar! ¿Quién es vuestro prójimo? Y aunque obréis <<por el prójimo>>, ¡no creéis, sin embargo, por él! Olvidarme ese <<por>>, creadores: precisamente vuestra virtud quiere que no hagáis ninguna cosa <<por>> y <<a causa de>> y <<porque>>. A estas pequeñas palabras falsas debéis cerrar vuestros oídos. El <<por el prójimo>> es la virtud tan sólo de las gentes pequeñas: entre ellas se dice <<tal para cual>> y una mano lava la otra>>: ¡no tiene ni derecho ni fuerza de exigir vuestro egoísmo! ¡En vuestro egoísmo, creadores, hay la cautela y la precisión de la embarazada! Lo que nadie ha visto aún con sus ojos, el fruto: eso es lo que vuestro amor entero protege y cuida alimenta.

¡Allí donde está todo vuestro amor, en vuestro hijo, allí está también toda vuestra virtud! Vuestra obra, vuestra voluntad es vuestro <<prójimo>>: ¡no os dejéis inducir a admitir falsos valores! (Nietzsche 1984:388)

La voluntad de poder es presentada por Nietzsche como caos, sin forma, sólo potencia, donde los impulsos elementales luchan entre sí para buscar una forma. No obstante, *la voluntad de poder* al ser indeterminada puede asumir todas las formas posibles, puesto que en su esencia se encierran precisamente muchas máscaras. El artista comprende esta naturaleza de fuerza y actividad utilizando para comunicar sus excedentes y transmitir en otras cosas sus pensamientos, la experiencia del poder que determina al artista se ve traducida en su obra.

En *Así hablo Zaratustra*, se aprecia la naturaleza del poder, cuya esencia, es el no dejar de aumentar, el querer ser más. Ese rasgo esencial del poder es el que determina la potenciación del ser vivo a querer ser señor; claro está que ese poder necesita de otro

¹⁴ En el libro *el mundo como voluntad y representación* Schopenhauer habla sobre la interpretación del mundo que está sujeta a la contemplación. Se divide a los hombres en dos grupos, el genio y el hombre del común. Por una parte el genio es aquel que tiene la actitud de conocer las ideas que aún no han sido descubiertas y que son independiente del principio de razón. La forma como el genio interpreta el mundo, es contemplando las cosas no en su carácter individual, puesto que estas cosas están condicionadas por diferentes relaciones sino en su carácter total; el genio pierde su carácter individual de interpretación para convertirse en puro sujeto del conocimiento. Esto no quiere decir que el resto de la humanidad no tiene derecho a la contemplación, todos los hombres la poseen pero en menor gradoz (cf. Schopenhauer 2005: 205)

elemento que le permita afirmar su progreso al “querer ser más”, este es la voluntad. Las características de la voluntad, son el querer, pero ¿qué quiere la voluntad? ¡El poder!

La voluntad de poder en el artista, no es diferente a lo expuesto en el párrafo anterior, el artista necesita transmitir su energía, esto lo logra en el claustro de su interior, en momentos conservadores de su vida, hasta que alcanza un punto de poder y abundancia desbordando todos los límites propios, creando una actividad intensa de arte. Los griegos sintieron la acumulación del dolor, hasta que lograron canalizarlo y transfigurarlos en la tragedia ática, como un reflejo de su existencia.

La inspiración artística se produce con la descarga de esta energía. Ésta se encuentra en mecanismos instintivos de fuerza que intensifican la ilusión de un objeto, hasta el punto de idealizarlo y amarlo; es así, como llegamos al origen del arte, el amor a la vida, a las sensaciones más devastadoras y pasionales que se encuentran en la fisiología humana, en pocas palabras *el sensualismo* que en todas sus expresiones despierta en el artista la admiración por un objeto, ya sea la mujer, ya sea los paisajes, la política etc.:

La sensualidad en sus disfraces: 1) se disfraza del idealismo propio de la juventud (“Platón”), creando la misma especie de espejo cóncavo que la mujer amada parece en el caso especial, poniendo una incrustación, un aumento, una transfiguración, una infinidad en torno a cada cosa; 2) se disfraza en la religión del amor: “un hermoso joven, una mujer bella”, es algo divino; un novio, una novia del alma; 3) se disfraza de arte como de una fuerza que “adorna”; como el hombre ve la mujer, haciéndole, por decirlo así, un don de todos los presentes que existen; así la sensualidad del artista coloca en un solo objeto todas las demás cosas que estima y valora, y de este modo perfecciona un objeto idealizándolo. (Nietzsche 1998:435b)

El espíritu del artista es invadido por esa sobreabundancia de energía transformándola en símbolos e imágenes. Ese exceso de fuerza es *voluntad de poder*, de inspiración que a su vez es fuerza creativa, símbolos, imágenes y fantasía que se traducen en el exterior de una forma pasional transfigurando la realidad como lo hizo Homero, Sófocles, Esquilo en sus fabulas y sus juegos de mentiras.

El exceso en el arte encuentra su mejor expresión en la embriaguez, esta es otra forma de designar *la voluntad de poder*. El artista utiliza los ojos de Dionisio, es decir la embriaguez para ver la realidad del arte desde una perspectiva corporal. Lo sensible es el fundamento de toda forma de expresión artística. (Cf. Guervos 2004:605)

La embriaguez en tanto base fisiológica del arte se convierte en fuerza y plenitud quedando ligada a la sensación de aumento de poder. La embriaguez es un sentimiento de fuerza que quiere ir más allá de los límites, que impulsa al artista o al creador a superarse a sí mismo en un excederse.

3.4) *Superarse a sí mismo:*

Para Nietzsche lo real siempre se encuentra en duda. Por una parte las interpretaciones científicas del mundo sólo arrojan fórmulas que en definitiva demuestran el pensamiento humano; por otra parte, la concepción religiosa simplemente lleva al hombre a una gran depresión; la moral tampoco nos puede dar una definición de la realidad puesto que su fundamento se encuentra en la jerarquización de la sociedad (cf. Nietzsche 1998: 370). En definitiva para Nietzsche lo real es el caos primordial, algo que represente una amenaza para la vida debe controlarse a toda costa. Nietzsche considera la condición estética como un estado superior, en la medida que el artista se vuelve un ente ordenador del caos, porque tiene el poder de ver más allá de ese caos, superando el rebaño y también se supera a sí mismo.

Ahora *la voluntad de poder* en tanto fuerza creadora implica que en su esencia se encuentra la idea del continuo auto superación. Esta auto-superación no debe entenderse en términos ascéticos, sino en la forma de la vida creativa que no se detiene ante los límites, es el trasgredir todas las barreras, crear productos de poder que le ayuden a crecer y aumentar sin detenerse en una posición específica de poder. La voluntad cuando alcanza algo siempre quiere más, nunca se satisface. En este sentido el poder no es ni un objeto, ni un estado del alma, es una fuerza que impulsa al individuo siempre a superarse a sí mismo.

Combinando *la voluntad de poder* y *la fuerza creadora* obtenemos *el arte*. Nietzsche considera que en la esencia del crear se encuentra la auto-superación, superación de todos los problemas, superación de todos los fracasos, de todas las metas finitas. El conquistar la montaña. Esta es la respuesta de Nietzsche frente a la existencia, estar por encima siempre de sí mismo, muriendo todos los días, pero también renaciendo como el ave fénix. El mensaje de Zaratustra es claro:

Crear esa es la gran redención del sufrimiento, así es como se vuelve ligera la vida. Más para que el creador exista son necesarios sufrimiento y muchas transformaciones.

¡Si, muchas amargas muertes tiene que haber en nuestra vida, creadores! De ese modo sois defensores justificadores de todo lo perecedero.

Para ser el hijo que vuelve a nacer, para ser eso el creador mismo tiene que querer ser también la parturienta y los dolores de la parturienta.

En verdad, a través de cien almas he recorrido mi camino, y a través de cien cunas y dolores de parto. Muchas son las veces que me he despedido, conozco las horas finales que desgarran el corazón. (Nietzsche 1984:133)

El artista se encuentra en el camino de la auto-superación, recorriéndolo como un viajero sin meta, sin fin, pero a medida que avanza va adquiere experiencia sobre el

mundo, obteniendo ve la vida en diferentes perspectivas, todas ellas provistas de formas que tienen que superarse continuamente.

3.4.1) *El juego, inocencia de la voluntad de poder.*

En su carácter más noble la voluntad de poder es vista por Nietzsche como un juego de niños que va más allá del bien y del mal engendrando y destruyendo mundos. *El juego y el poder* tienen una relación muy estrecha, puesto que en la génesis del poder se encuentra *el juego*. Este juego está fuera de la necesidad y de la utilidad, obteniendo su validez fuera de las normas de la razón, del deber y de la verdad; es en este pensamiento pre-racional donde el poder se concibe a sí mismo: “*el juego*”, *lo que es inútil, puede considerarse como ideal del hombre sobrecargado de fuerza, como cosa “infantil”*. “*La infantilidad*” de Dios. (Nietzsche 1998:429b).

Cuando el hombre se sienta a pensar, es decir con la llegada de la mentalidad racional, el juego se separa del poder, transfigurándose en razón, conocimiento, moralidad, perdiendo su orientación cultural. Lo que Nietzsche trata de establecer es la conexión del mundo presocrático de los valores pre- racionales con el juego y *la voluntad de poder*. (Cf. Guervos 2004:605)

El juego es una expresión de poder y el poder en su contenido el juego de tal forma que estos dos términos se entrelazan creando *lo dionisiaco*. En este estado el hombre se sumerge en el juego del devenir, dando la perspectiva de que lo acontece es real, o sea, la realidad del juego implica la certeza que puede haber un ganador o un perdedor. Desde un punto de vista ontológico *la voluntad de poder* se puede entender como el gran juego del ser que se repite indefinidamente hasta la eternidad. Veamos como lo señala Nietzsche en los fragmentos póstumos de *la voluntad de poderío*:

¿y sabéis en definitiva qué es para mí el mundo? (...) Este mundo es un prodigio de fuerza, sin principio, sin fin; una magnitud de fuerza fija y de bronce(...), juego de fuerzas y ondas de fuerza; que es al mismo tiempo disminuye allá; un mar de fuerzas que se agita y se levanta a sí mismo, transformándose eternamente, discurriendo eternamente; un mundo (...) de lo más salvaje, y de lo más contradictorio, y que pasada la abundancia torna a la sencillez, del juego de las contradicciones vuelve al parecer de la armonía, afirmándose a sí mismo, que se destruye eternamente a sí mismo; este enigmático mundo de la doble voluptuosidad; este mi <<más allá del bien y del mal>> (...) (*este mundo es la voluntad de poder*)(Nietzsche 1998: 623b)

Nuevamente el pensamiento *del eterno retorno* se manifiesta en este texto. Se habla que el mundo es un incesante “juego de fuerzas” “una onda de fuerzas” que están en constante composición indefinidamente como un juego del azar, así se expresa manifiesta el mundo dionisiaco como el juego de la contradicción: un mundo que se crea siempre así mismo y que se destruye eternamente como una rueda que gira sin cesar.

El término apropiado para hablar de *la voluntad de poder* es el juego, porque en su esencia se despliega en un ir y venir incesante que no tiene un solo sentido, está más allá del bien y del mal en movimientos que no llegan a ninguna meta. Es por ello que esta voluntad no termina en un resultado sino que se renueva siempre una y otra vez mediante una incesante repetición.

El juego es visto por Nietzsche como idea del ser colmado de fuerza, con esta categoría podemos apreciar como el juego se relaciona con la sobreabundancia y el poder, dando como resultado la expresión artística, que ahora es vista como la actividad humana del juego.

El exceso de fuerza es una categoría que está fuera de toda teleología u orden moral, esto lo quiere Nietzsche para superar la diferencia entre apariencia y realidad, pues sólo lo que acontece es real. De esta forma la realidad del juego se define en el ser o no-ser. Con esta idea de juego, Nietzsche va más allá del nihilismo. Esta superación del nihilismo no consiste en encontrar nuevas metas o creencias sino superación de los valores impuestos. Sólo el que crea sabe lo que es “bueno” y es “malo” porque él crea su propia valoración:

Tímido, avergonzado, torpes, como un tigre al que le ha salido mal el salto: así, hombres superiores, os he visto a menudo apartaros furtivamente a un lado. Os había salido mal una jugada.

Pero vosotros, jugadores de dados, ¡qué importa eso! ¡No habéis aprendido a jugar y a hacer burlas como se debe! ¿No estamos siempre sentados en una gran mesa de burlas y de juegos?

Y aunque se os haya malogrado grandes cosas, ¿Es que por ello vosotros mismos –os habéis malogrado? Y aunque vosotros mismos os hayáis malogrado, ¿Se malogró por ello –el hombre? Y sí el hombre se malogró: ¡Bien! ¡Adelante! (Nietzsche 1984:390).

El pensamiento del juego con *la voluntad de poder* se debe entender en términos del eterno retorno como el eterno crear. El desarrollo total de la *voluntad de poder* se refleja en el arte como en un movimiento indefinido, esto significa que todo es fin y medio a la vez. *La voluntad de poder* encuentra su fin en ella misma y no en su contenido siendo su expresión máxima el juego de crear. El mundo es producido por *la voluntad de poder* pero no sólo el mundo también la misma voluntad de poder; en *Así hablo Zaratustra* hay un título llamado (*de la visión y el enigma*) el cual evidencia este pensamiento de la verdad como círculo:

<<todas las cosas derechas mienten, murmuró con desprecio el enano. Toda verdad es curva, el tiempo mismo es círculo>> (...)

¡Mira, continué diciendo, este instante! Desde este portón llamado Instante corre hacia atrás una calle larga, eterna: a nuestras espaldas yace una eternidad. (...)

Pues cada una de las cosas que pueden correr: ¡también por esa larga calle hacia adelante –tiene que volver a correr una vez más!-

Y esa araña que se arrastra con lentitud a la luz de la luna, y esa misma luz de la luna, y yo y tú, cuchicheando ambos junto a este portón, cuchicheando de cosas eternas -¿no tenemos todos nosotros que haber existido ya? -y venir de nuevo y correr por aquella otra calle, hacia adelante, delante de nosotros, por esa larga, horrenda calle -¿no tenemos que retornar eternamente? (Nietzsche 1984:226)

Todo ha existido ya como un juego del azar que se repite incesantemente. Esto es denominado como el arte universal que engendra al mundo, ordenando la materia del caos original. De ahí que la apariencia artística sea el instrumento más poderoso que posee *la voluntad de poder*; esta apariencia moldeada por el juego eleva la vida al grado más alto posible de *la voluntad de poder*... el crear.

3.4.2) El poder de la belleza.

Tenemos por un lado *la voluntad de poder* y por otro tenemos el arte. Estás dos modos encuentran su semejanza en *la belleza*. Para el artista *la belleza* se encuentra por encima de toda jerarquización porque supera todas las contradicciones. Para Nietzsche la belleza es la más alta idea del poder en cuestión de contradicciones, porque armoniza los dos modos sin necesidad de ninguna tensión dejando de lado la violencia. Lo bello se considera por lo tanto como una fuerza activa del arte que estimula y determina la perfección:

En verdad no en la saciedad debería callar y sumergirse su ansia: ¡Sino en la belleza! El encanto forma parte de la magnanimidad de los magnánimos.

Con el brazo apoyado sobre la cabeza: así debería reposar el héroe, así debería superar incluso su reposo.

Pero cabalmente al héroe lo *bello* le resulta, de todas las cosas, la más difícil. Inconquistable es lo bello para toda voluntad violenta (...) Cuando el poder se vuelve clemente y desciende hasta lo visible: belleza llamo yo a tal descender.

Y de nadie quiero yo belleza tanto como precisamente de ti, violento: sea tu bondad tú última superación de ti mismo. (Nietzsche 1984:176)

¿Qué es la belleza? En el libro *la voluntad de poderío* Nietzsche expone la naturaleza de la belleza ella se encuentra en la misma categoría del bien y la verdad, esto quiere decir que es un juicio que determina el valor biológico de lo útil para el hombre. En concreto al igual que la verdad y el bien, la belleza no existe es una creación humana de sentimientos, recuerdos y estados de ánimo arrojando juicios de lo bello o lo feo.

Tanto lo bello como lo feo son solamente juicios humanos que varían de perspectiva conforme a la conservación de un tipo de especie de hombre; Es decir, el hombre de rebaño encuentra su satisfacción del sentimiento de belleza en cosas diferentes a las que encuentra el hombre de excepción y como el súper-hombre las experimenta (cf. Nietzsche 1998:433).

Lo bello y lo feo, al ser un producto del juicio se quedan cortos para poder definir su existencia, no obstante son persuasivos al intelecto en revelar su esencia antes que puede emitir una definición. Con esto Nietzsche deduce que lo bello, simplemente revela la primera intención de apariencia, pero no revela en si la esencia del ser de las cosas:

- 1). El juicio de belleza es miope; sólo adivina las consecuencias próximas;
- 2) Colma el objeto que determina este juicio, de un encanto determinado por la asociación de diversos juicios de belleza; pero esta fascinación es completamente extraña a la esencia de aquel objeto. Sentir como algo bello una cosa, significa sentirla de una manera necesariamente falsa (por esto, dicho sea de paso, el matrimonio por amor es la clase de matrimonio más irracional, socialmente hablando. (Nietzsche 1998:434b)

Los hombres tienen un concepto diferente de belleza, esto es producto de la pluralidad de pensamientos. Cada uno llama bello aquello con lo que se representa, aquello con lo que se reconoce así mismo y le puede ayudar a superarse. Alcanzar una forma bella es el resultado de una victoria de un ser creador frente a la existencia.

La belleza para el artista es el signo supremo de poder, porque en ella se encuentra el mayor elemento para poder transmitir su embriaguez. El sentimiento de poder que experimenta el artista, se expresa en la voluntad de dar forma a lo que quiere transmitir. *La voluntad de poder* manifiesta su amor en la comunicación con el otro.

La belleza es un fundamento estético considerada desde el punto de vista del artista, quien dispone de *la voluntad de poder* dentro de las cosas, imprimiendo fuerza a la forma. Distinto a crear un mundo de ilusión, de mentira, ocultando en su belleza el horror de la existencia: “Para un filósofo es algo indigno decir que “lo bueno y lo bello son una misma cosa”; y si además, añade “y también lo verdadero”, se le debe apalear. La verdad es fea. Precisamente el arte intenta siempre “que no perezamos a causa de la verdad”” (Nietzsche 1998:445b).

Como podemos apreciar Nietzsche piensa el arte como mentira, en el sentido que trata de embellecer la fea realidad y a los artistas como los maestros del engaño, ellos elevan el estado superior de la voluntad de mentir como si de esto dependiera la vida. La mentira en tanto un momento de *la voluntad de poder* protege la vida frente al sufrimiento, gracias a la mentira el hombre domina la realidad, la mentira es poder. Por esa razón Zarathustra dice: “los poetas mienten mucho” porque ellos capturan la realidad y la transforman en su pensamiento.

3.4.3) El gran estilo:

La voluntad de poder vista como arte encuentra su expresión estética fundamental en lo que Nietzsche llama el “*gran estilo*”. Con este concepto se quiere afirmar el más alto

sentimiento de poder y de seguridad, de tal manera que todas aquellas determinaciones de fuerza y poder que se atribuían al arte tal como exuberancia, exceso, fuerza, se configuran y articulan en una sola unidad, *el gran estilo*. Los dos dioses del arte Dionisio y Apolo se unen en un último intento por afirmar la vida en un estado de belleza supremo.

El gran estilo es el arte que Nietzsche pretendía desarrollar en el libro *La voluntad de poderío* como arte trágico y dionisiaco. El gran estilo nace por la necesidad de la definición que circulaba en su época el arte que se estaba manifestando en su época, el romanticismo; es considerado por Nietzsche un arte decadente, pesimista que se fija sólo en el detalle para enmascarar su propia impotencia (Wagner) contradiciendo el ideal del arte: el perfeccionamiento de la existencia.

El gran estilo es una idea que Nietzsche viene construyendo desde el origen de la tragedia y sus escritos juveniles, con explicaciones del Prometeo de Esquilo, el Edipo de Sófocles y hablando de la cultura apolínea que tenía que vencer a los titanes, enseña como *el gran estilo* su forma artística al mundo y a la existencia transfigurándolos estéticamente. Es decir, lo bello se impone frente a lo monstruoso de la existencia. Imprimiendo una apariencia hermosa al dolor ocultando su profundidad horrible. Todo lo que es bello no puede existir sin esa oscura y terrible profundidad que lo sostiene:

Caminado bajo elevadas columnatas jónicas, alzando la vista hacia un horizonte recortado por líneas puras y nobles, teniendo junta sí, en mármol luminoso, reflejos de su transfigurada figura, y a su alrededor hombres que avanzan con solemnidad o se mueven con delicadeza, cuyas voces y cuyo rítmico lenguaje de gestos suenan armónicamente- tendría sin duda que exclamar, elevando las manos hacia Apolo, en esta permanente riada de belleza: << ¡dichoso pueblo de los helenos! ¡Qué grande tiene que haber sido entre vosotros Dionisio, si el dios de Delos considera necesarias tales magias para curar vuestra demencia ditirámica!>> más a alguien que tuviese tales sentimientos un ateniense anciano le replicaría, mirando hacia él con el ojo sublime de Esquilo: <<Pero di también esto, raro extranjero: ¡Cuánto tuvo que sufrir este pueblo para poder llegar a ser tan bello! ¡Ahora, sin embargo, sígueme a la tragedia y ofrece conmigo un sacrificio en el templo de ambas divinidades!>>. (Nietzsche 2002:202b)

En el gran estilo se encuentra la idea estética de Nietzsche sobre el arte como exuberancia, exceso, poder, fuerza, dominio, forma, etc. Trasfigurando los rasgos del sentimiento en creación artística, ya sea con el baile, con la música, con la poesía. *El gran estilo*, se presenta como el organizador del caos, articula la multiplicidad de los instintos, creador de la unidad, ejerciendo su dominio sobre las formas.

Aquí los dioses del arte Dionisio y Apolo hacen una alianza fraternal y artística, uniéndose, por una parte con la fuerza de la embriaguez que nos lleva siempre más allá de nosotros mismos a superarnos y por otra parte con la medida de la belleza que calma el desenfreno de la embriaguez. Estos dos estados encuentran en *el gran estilo* una

nueva figura total estética de los dos impulsos artísticos que configuraban la metafísica de artista, estableciendo un equilibrio entre el impulso creador y la forma.

Este nuevo modo de ver la estética se compara con el estilo clásico de lo trágico, es decir, con la capacidad de conferir también a lo feo una forma artística digna de transfigurarse estéticamente en belleza. *En el gran estilo* se da un nuevo componente de serenidad que transforma el impulso creador en un impulso productivo: no busca los “buenos sentimientos” sino que se desborda de una gran pasión obligándole a avergonzarse del placer. Este estilo es organizador del caos convirtiéndolo en forma ya sea matemática o devenir lógico. El gran estilo según Nietzsche se encuentra en todas las artes a excepción de la música, porque ésta alcanza su mayor plenitud en el romanticismo y éste movimiento artístico se opone al estilo clásico:

Todas las artes conocen semejantes ambiciones del gran estilo ¿Por qué falta sin embargo en la música el gran estilo? No tenemos músicos que construyan un edificio como el Palazzo Pitti (...) Sobre este problema, de valor de primer orden, la respuesta no podría ser más clara si se valorizase exactamente el hecho de que la música consigue su más perfecta madurez y plenitud como romanticismo, como movimiento de reacción contra clásico.

Mozart fue un alma tierna y enamorada, todo siglo XVIII, aun en su seriedad... Beethoven fue el primer gran romántico, en el sentido del concepto francés del romanticismo, como Wagner es el último gran romántico... ambos adversarios instintivos del gusto clásico, del estilo severo, para no hablar en este caso del “gran” estilo. (Nietzsche 1998:454b)

El romanticismo es un movimiento pesimista que impulsa al hombre a la decadencia, esto lo señala Nietzsche en la música de Wagner en el fondo de su estética encierra el ideal cristiano; éste artista transfiguró su obra en el disgusto de sí mismo alejando su mirada de sí dándole la espalda al mundo.

El gran estilo se constituye por la perduración de lo clásico en el arte, a través del tiempo, es decir la unión de la fuerza y la belleza deben estar implícitos en el crear artístico. Estas cualidades no se encuentran en el romanticismo, porque esta corriente es pesimista conduciendo al hombre a la decadencia nihilista; alejándose del estilo clásico que reducía el dolor del hombre a un estado de aceptación de la vida como un devenir inevitable. Aquí se abre una pregunta ¿Quién es para Nietzsche el artista del gran estilo? Es lógico que el artista del gran estilo se contraponga al romanticismo.

El artista *del gran estilo* posee dos cualidades: la primera se relaciona con el deseo de “destrucción” implicando cambio para un devenir mejor, cualidad que imprime en su carácter la *fuerza* de Dionisio porque destruye para poder crear. La segunda cualidad es el deseo de “eternizar” producido por la gratitud y el amor. Este deseo de eternizar se refleja en la forma divinizada de la belleza, conquistada por el artista por la fuerza y el poder frente al espíritu descendente de las contradicciones a el pesimismo.

Entre todas los artistas del gran estilo sobresale la figura de Goethe. Este artista sabe sacar ventaja del exceso de sensaciones y de instintos, es aquel que abraza la totalidad de la vida en sus diferentes rostros imaginando toda una cultura europea que recoge todo el conocimiento conseguido por la humanidad. Nietzsche se fija que lo que quería Goethe era totalidad; combatió la desintegración entre razón y sensibilidad:

Goethe, al imaginar una cultura europea que recogiese la herencia de todo lo conseguido por la humanidad.

La cultura alemana de este siglo despierta la desconfianza: en la música falta ese elemento completo que libera y que liga: Goethe [...] Los románticos en Alemania no protestaron contra el clasicismo, sino contra la razón, el progreso, el gusto, el siglo XVIII.

La sensibilidad de la música romántico wagneriana: contraste con la sensibilidad clásica. (Nietzsche 1998: 85, 458b)

Nietzsche se remite al arte clásico porque allí la figura de Dionisio tiene su mayor sentido, es decir, puesto que las formas clásicas sólo tienen sentido como expresión de la vida dionisiaca y de la vida creadora, Goethe cumple con todas estas características, siendo el modelo de artista del gran estilo ha sabido liberarse de las cadenas románticas que buscaban una totalidad de pensamiento tiranizando las masas (cf. Nietzsche 1998: 458b) la diferencia del artista romántico se reflejaba en su obra en su inconformismo individual; Goethe se crea a sí mismo en su obra encarnando una forma sana de la sensibilidad. Goethe en *Fausto* muestra su capacidad de poder conseguir la síntesis entre sensibilidad y espiritualidad siendo por excelencia el artista merecedor del *gran estilo*.

La relación entre conocimiento y arte expresa un problema de sentido racional, que niega la concepción de una estética que pueda definir al arte. Según este presupuesto, el mundo se nos presenta exclusivamente como pensamientos que se producen lingüísticamente. Es decir, que el mundo siempre se nos representa a través de las formas del *logos* predicativo-discursivo de las cuales siempre es posible afirmar verdad o falsedad. En este sentido la tradición no debe cuestionarse sobre la verdad o falsedad del arte; por lo tanto cuando se presenta un hecho artístico nunca se vincula con un pensamiento racional, con un conocimiento lógico, sino que asocia a la fantasía, lo cual resulta irrelevante para el auténtico *logos*.

El pensamiento filosófico de Nietzsche contraponen siempre el arte al conocimiento: porque el arte contiene una facultad general que es capaz de desenmascarar la concepción metafísica de lo verdadero, demostrar la falsedad del punto de vista de la tradición, ya sea escrita u oral de lo verdadero. El arte al poseer esa *facultad falsificante* anula la creencia de la totalidad del pensamiento a la que era reducido por la metafísica

suponiendo un punto de vista como verdadero desde la tradición, su argumento se basa en imponer un ideal que afirma que sólo existe una forma de *logos* que deviene de una actividad *predicativo -discursiva*. El arte contrapone este ideal demostrando que la dimensión del pensar no se puede reducir a una sola categoría como la lógica, revela que la capacidad del pensamiento puede ir más allá de aquellas formas lógicas filosóficas. Esto no quiere decir que el espíritu del arte del gran estilo destruye la tradición que se venía planteando, proponiendo una concepción de mundo desde la perspectiva del signo.

La capacidad falsificante se revela en *el gran estilo* cuando la fantasía ha sido domada en la obra de arte, en su fuerza organizadora, compositiva de configuraciones sígnicas. Nietzsche toma muy en serio los signos con los que se elaboran las obras de arte, esos detalles a los que sólo llaman forma los que no entienden de arte; esta tendencia de lo sígnico refleja la tendencia de captar toda la potencia del logos para comprender como esta constituida. El artista del *gran estilo* quiere máxima precisión, sensibilidad, agudeza de toda inteligencia, y de todos los sentidos quiere lucidez y claridad frente a todos los elementos constituidos por los signos: color, línea, gradaciones tonales. Nietzsche ve como último exponente de esta tradición a Goethe, siendo su figura un signo contrastado del renacimiento pagano; Goethe, aparece como frente de resistencia contra el idealismo judeo-cristiano del mito del cosmos. Este renacimiento pagano con Goethe devela la relación entre el lenguaje y mito desenmascarando la génesis de su pensamiento sobre la existencia y su origen divino reflejado como cosmos y armonía. Para Nietzsche el poder de Goethe configura esta concepción del ser elevándola a una voluntad divinizante de la existencia, manifestándose como voluntad analítico- intelectual. Es decir que la embriaguez dionisiaca (que es el arte) se manifiesta en la seriedad y claridad del *principio compositivo*. En este sentido descubrimos que la forma es composición libre de toda inmediatez intuitiva y el pensamiento puede desarrollarlo de una forma *a-priori*. *El gran estilo* es el resultado del trabajo intelectual de una crítica que falsifica la concepción de lo verdadero, e imprime fuerza a la obra de Nietzsche. El arte es fuerza.

Conclusiones: Nietzsche como profeta.

El arte es la única fuerza superior opuesta a toda voluntad que no solamente percibe el carácter terrible y enigmático de la existencia, sino que lo vive y lo desea vivir; del hombre trágico y guerrero, del héroe. (Nietzsche 1998: 462b)

El cuerpo como voluntad de poder:

El esfuerzo de mostrar algo que parece ser en su apariencia algo peligroso e intimidante como lo es la *voluntad de poder*, nos presenta un Nietzsche que mira al horizonte y siente la nostalgia del hombre de la historia que se niega a seguir siendo esclavo, proclamando su “sí” rotundo a la existencia y a la vida. El de Nietzsche fue mutilado y falseado publicando una obra totalmente falsa como lo es *la voluntad de poderío*. Esta obra sería la cumbre de la filosofía nietzscheana, pero, la muerte lo sorprendió antes de dar a luz su obra maestra. En su lugar, fue el pensamiento y la influencia de su hermana Elizabeth el que se mezcló con la política, para que el nombre de Nietzsche forjara un pensamiento como el nazista. La intervención del archivo Nietzsche, realizada por los italianos Colli y Montinari, han aclarado hoy el pensamiento de Nietzsche para tratar de reivindicarlo, pero, esta vez a favor del hombre, como una fuerza constructora de vida, de arte, ese es el pensamiento que se trató de plasmar a través de esta monografía.

En los fragmentos póstumos llamados *voluntad de poderío* se encuentra la clave para ver el pensamiento filosófico de la obra de Nietzsche tales como el nihilismo, la crítica de la metafísica, la religión y la moral, la transvaloración de todos los valores. Todos estos pensamientos encuentran un punto de argumentación en el concepto la *voluntad de poder* cuya fuerza, radica en dos sentidos: en primer lugar el principio de toda valoración. En segundo lugar, una nueva valoración por la enfermedad que recorre Europa: *el nihilismo*.

Una pregunta que se ha formulado a través de la investigación, es la siguiente: ¿A dónde apunta el impulso *voluntad de poder* de Nietzsche? Esta pregunta hay que entenderla y señalarla desde el punto de vista de su vida y su pensamiento. Nietzsche siempre puso en cuestión muchos aspectos de la filosofía que dejaban la interpretación de los fenómenos a supuestos metafísicos creados por la conciencia.

El error de toda la filosofía para una interpretación directa de la realidad, afirma Nietzsche es el dar crédito a la conciencia y dejar de lado todo lo relacionado con el cuerpo. La mente del hombre es capaz de imaginar tantas cosas que hay un punto en la historia, lo imaginario se vuelve más importante que lo real; la concepción de alma se separó de la de cuerpo creando un abismo entre estos dos conceptos. Al crearse esta

emancipación se condenó al cuerpo a sufrir. No obstante, Nietzsche en un intento de liberar al hombre y al mundo del sufrimiento eterno, afirma al cuerpo con todas sus virtudes y con todos sus defectos como lo único importante de la historia.

La revolución nietzscheana libera el cuerpo de toda interpretación metafísica, porque si lo vemos desde esta concepción falseamos la vida. Esta revolución es tan fuerte que la teoría del *cogito transcendental* de Descartes es puesta en duda, porque para Nietzsche la existencia del cuerpo prevalece sobre toda *subjetividad corporal*. Esta inversión se logra gracias a que el cuerpo es visto por Nietzsche como un mecanismo que posee una conciencia productora *intencional de significaciones* (Cf. Granier 2001: 97). El cuerpo es como un “yo” reemplazando la *conciencia* cartesiana que es la esencia lo que prevalece en el ser. Al formular “*pienso-luego existo*” la teoría de Descartes apunta a que la conciencia es algo distinto del cuerpo, mientras el pensamiento de Nietzsche argumenta que todo el organismo que compone el cuerpo piensa, todas las formaciones orgánicas participan en el pensar, en el sentir, en el querer por lo tanto, el cerebro es solamente un enorme aparato de concentración. El dualismo cartesiano de la *res cogitans* y de la *res extensa* es reemplazada por la creencia que la existencia es primero que la esencia:

“Si se piensa, es que hay algo que piensa”: a esto puede reducirse la argumentación de Descartes. Pero esto equivale a admitir como verdadero “a priori” nuestra creencia en la idea de sustancia. Decir que, cuando se piensa, es preciso que haya algo que piensa, es un poco la formulación de un hábito gramatical que atribuye a la acción un actor (...) mientras que por el camino de Descartes no se llega nunca a una certidumbre absoluta, sino solamente a un hecho de creencia muy pronunciada.

Si se redujese la proposición a esto: “se piensa, luego hay pensamiento”, estableceríamos una simple tautología, y lo que precisamente se pone en tela de juicio, la realidad del pensamiento queda intacta –de suerte que, bajo esta forma, nos sentimos obligados a reconocer la “apariencia” del pensamiento -. Sin embargo, lo que Descartes quería es que el pensamiento no tuviese una realidad aparental, sino que se brindase como algo en sí. (Nietzsche 1998: 278b)

La conciencia y el cuerpo, pensamiento y mundo son premisas que han jugado un papel fundamental en el debate filosófico, hasta el punto de creer que son contrarios; Nietzsche hace un intento por reconciliar estos conceptos como una dualidad que depende una de la otra; por una parte la conciencia intuye lo que es real, pero nunca llegará a conocerlo por sí misma porque es la conciencia quien comete errores al dar juicios de valor a cosas como la moral y la creencia de la unidad. La conciencia necesita del cuerpo para establecer un vínculo con el mundo y las cosas que están allí. El método que utiliza la conciencia para llegar a los objetos y a la “realidad” está tomado de nuestro sentimiento de “sujeto” es decir que la interpretación parte de nosotros mismos siendo el yo la sustancia de las cosas. El hombre crea categorías metafísicas con las cuales descubre conceptos creados por su conciencia subjetiva. El pensamiento de Nietzsche radica en que el hombre no posee categorías que permita

separar “un “mundo en si” de un mundo considerado como representación” (cf. Nietzsche 1998:280b).

Uno de los problemas principales que se tocaron en la presente tesis es la relación que tiene el pensamiento y la interpretación del mundo arrojando como resultado la *voluntad de poder* impuesta por la tradición y la cultura. La pregunta eterna de la filosofía sobre “la verdad” también será trabajada por Nietzsche respondiendo que es un ejercicio del lenguaje en donde se utilizan las metáforas, la retórica, la poesía, el tiempo y la costumbre de unos pueblos se vuelve canónicas y obligatorias (judaísmo). El poder que tenga un individuo dentro de esta cultura es el que definirá los límites a los que el hombre puede llegar. De esta forma deducimos que en la historia no puede existir un sólo punto de vista que nos pueda demostrar, lo que es “bueno” o “malo”, lo que es “verdad” o “mentira, existe pluralidad de pensamiento para llegar a una conclusión fija. La “verdad”, ha sido manipulada por el hombre a través de la historia haciendo que su valor sea cada vez más cuestionable: “las verdades son ilusiones de las que se ha olvidado que lo son, metáforas que se han vuelto gastadas y sin fuerza sensible, monedas que han perdido su imagen y que ahora ya no se consideran, como monedas, sino como metal” (Nietzsche 1998: 45c)

La voluntad de poder necesita de la mentira para poder ofrecer un buen devenir, su medio siempre será el de creador de apariencias, de realidades que nos ayuden a sobrepasar la barrera del dolor y podamos alcanzar la inmortalidad. De allí nace la necesidad de crear valores divinos, porque si nos aferramos a las leyes naturales sabemos que todo es finito y debe terminar. El cuerpo fue despreciado por siglos hasta se llegó a pensar que era la prisión del alma. Con este juicio se condenó toda la individualidad del hombre y en su lugar la idea de totalitarismos, de ideales convenidos por una clase consiente del poder, se impone por más de dieciocho siglos. Nietzsche trató de encontrar ese hombre superior que nade hacia su interior en busca de la *voluntad de poder* que le devuelva la inocencia del hombre creativo.

Los errores de la moral.

En el segundo capítulo (*la voluntad de poder de la religión*) de la presente investigación, fue pensado para demostrar cuál es el sentido de la moral y su método. En el segundo capítulo encontramos como la religión ha manejado los hilos de la humanidad por siglos, uno de sus métodos fue fabricando un modelo psicológico de hombre perfecto, un monstruo moralista que mortifico al hombre lo castigo y lo juzgo. Uno de los errores más despreciables de la moral según Nietzsche en un libro llamado *el ocaso de los ídolos* (“los cuatro grandes errores” 1958: 227) es el confundir los

conceptos *causa y efecto*, esto significa *la verdadera perversión de la razón*; sin embargo estos conceptos han sido transformados principalmente por la religión y la moral siendo sus mensajeros los sacerdotes y los legisladores de la moral.

La trasvaloración de los valores de Nietzsche, es según propuso su *voluntad de poder*; señala el peligro radical de encontrar en su camino obstáculos arraigados en la cultura, en la sociedad y en la historia que podría conducir a su pensamiento por una corriente inclinada por la destrucción del hombre, como se intentó ver y mostrar en el movimiento Nazi; pensamiento contrario de este pensador. En primera instancia su meta de liberar la conciencia humana del sentimiento de culpa era elevar al hombre a un estado de independencia en donde sus actos puedan ser escogidos instintivamente para alcanzar la felicidad, en consecuencia su primer paso para la inversión de los valores es el de liberar la virtud humana declarando: *su virtud es la consecuencia de su libertad...* (Nietzsche 1958: 228)

En segunda instancia para realizar la inversión, Nietzsche toma el concepto de causalidad y lo destruye deduciendo que el hombre siempre había atribuido a los fenómenos de las cosas una *causa y un efecto*, sin embargo nunca se ha preguntado ¿cuál es el origen de la causa? Para contestar esta pregunta Nietzsche señala tres aspectos importantes que se encuentran en el fuero interior del hombre: *la voluntad como causa, la concepción de una conciencia ("espíritu") la concepción de una causa yo ("sujeto")*.

Las imágenes que provienen del mundo interior, según Nietzsche son engañosas, confusas y poco confiables. "*La voluntad*", "*la causalidad*", "*el espíritu*", "*el sujeto*" hacen parte de la conciencia humana perdiendo validez en el mundo empírico; la voluntad no puede producir el movimiento, simplemente acompañante las acciones; el llamado "*motivo*" o "*causa*" también es un supuesto de nuestra conciencia que representa los antecedentes de la acción; el "*yo*" ha sido destruido por completo, ha dejado de pensar, de sentir, de querer (Cf. Nietzsche 1998: 229b)

De esto, implica que no hay causas espirituales; la psicología de la religión tomaba al mundo como causa de un estado espiritual, "Dios" como la causa del mundo. Todo el empirismo creía en esta concepción del universo y fabricó un mundo lleno de causas, de voluntades, un mundo engendrado por el espíritu. Para Nietzsche no hay causas verdaderas, simplemente el hombre ha proyectado fuera de sí sus tres hechos internos y los ha dado por verdaderos: *la voluntad, el espíritu, el yo*. Todo es un acontecimiento de la mente humana. Somos nosotros quienes le damos a las causas sus atributos, de este

modo del concepto “yo” se deriva un concepto muy importante para el pensamiento filosófico del “ser”, según Nietzsche el hombre le atribuyo a las cosas existentes su imagen partiendo de su “yo” como causa, es decir que Dios es causa del pensamiento humano.

El error de toda moral y de toda religión es el querer domesticar a la humanidad creando ideales a-priori, eternos y necesarios de hombres, como el monstruo moral de la modernidad o del cristianismo. En todos los casos se mintió, condenando al sujeto a que no aceptara su condición natural. Los cristianos, los moralistas, siempre pensaron que la humanidad padecía cierta enfermedad, que era imperfecta y debía ser reformada. La iglesia trato de curar su enfermedad pero esto no la curó por el contrario la enfermó y la debilitó; la iglesia estropeó al hombre convirtiéndolo en un esclavo de sus miedos.

El hombre Dionisiaco y la liberación de la humanidad:

Hay una trinidad expuesta por Nietzsche: el anticristo, Zarathustra y Dionisio, estos tres modos conforman un solo ser y un solo devenir. Nietzsche es el pensador, el creador de un devenir diferente para la humanidad quien toma de la historia la figura profética del dios persa *ahura mazda* llamado Zarathustra. Este personaje tomado por Nietzsche como un puente que profetiza la llegada del hombre creador del *súper hombre*; para lograrlo Nietzsche utiliza la máscara del anticristo para forjar un estado liberador de todos los códigos morales implantados en la historia; al liberar el espíritu de todos los valores estáticos se rompe con la tradición platónica, volcando la mirada nuevamente al pensamiento de Heráclito y el cambio constante del ser, este estado pertenece al hombre dionisiaco que afirma el cambio constante y se vuelve creador de sus propios valores, de su propia vida:

Pongo a un lado, con gran veneración, el nombre de Heráclito. Cuando el resto del pueblo filosófico rechazaba el testimonio de los sentidos porque éstos nos hacen ver multiplicidad y cambio, él refutaba su testimonio porque éstos muestran las cosas como dotadas de duración y de unidad. También Heráclito trato injustamente a los sentidos. Éstos no mienten del modo lo Eleatas ni del modo que creía Heráclito: no mienten en general. Lo que nosotros hacemos con su testimonio es lo que pone en ellos la mentira; por ejemplo, la mentira de la unidad, la mentira de la objetividad, de la sustancia, de la duración... la “razón” es la causa por la cual nosotros falsificamos el testimonio de los sentidos. Los sentidos, en cuanto nos muestran el devenir, el pasar, el cambiar, no mienten... pero Heráclito tendrá eternamente razón al sostener que el ser es una ficción vacía. El mundo aparente es el único mundo; el “mundo real” es sólo una edición de la mentira. (Nietzsche 1958: 215)

En esta monografía a propósito de los conceptos de “verdad” y “mentira” en estos conceptos encontramos como *la voluntad de poder* utiliza la *apariencia* para navegar: e “la mentira” utilizada como mecanismo de supervivencia. Como el *mundo-en-sí* no puede ser conocido en su totalidad se niega que exista una verdad objetiva que pueda demostrarlo, por lo tanto Nietzsche argumenta que no puede existir un sólo punto de vista que pueda definir la realidad, sino que existe una pluralidad de perspectivas que

codifica al mundo. Es decir “*la verdad no existe*”. Para vivir el hombre necesita de la mentira, a partir de este enunciado nace la religión, la moral y el arte. No obstante, la forma más noble y no dañina para el hombre es el arte que embellece la cruda realidad, de ahí que Nietzsche afirme: *la mentira, y no la verdad, es lo divino* (cf. Nietzsche 1998: 529b.)

El hombre dionisiaco creador, es artista, sabe perfectamente hasta qué punto es creador de sus propios sentimientos de valor, de ahí que no divinice algo que no conoce. La educación dionisiaca es un método aplicado a *la voluntad de poder* por un grupo de personas limitado, es decir que sólo aquellos que superan los valores, pueden superar el devenir nihilista. Para lograrlo se desata la decadencia que se ha venido fabricada desde tiempos inmemorables; esta crisis moderna denominada por Nietzsche *el nihilismo extático* donde la humanidad debe cambiar o destruirse.

Tenemos por un lado la educación del idealismo y su concepción de *hombre bueno* domesticándolo con valores tomados de la religión, ha culminado en un *hombre mal obrado*, como el *último hombre*, ya sabemos que este personaje histórico representa el mayor peligro para la humanidad. La figura que Nietzsche presenta es la selección del hombre que no teme porque ha afrontado la vida tal cual es, con su dolor y su alegría; la educación de *la voluntad de poder* consiste en volver al hombre más fuerte, más malvado, más profundo convirtiéndolo en un ser capaz de superarse a sí mismo porque rompe con las barreras morales del “bien” y del “mal”, él está por encima de estos conceptos fusionándolos como el don de un creador. El hombre dionisiaco es señalado por Nietzsche como el *súper-hombre*, siendo sus características principales la furia del artista y la cólera del destructor.

En este proyecto, se defendió la postura de Nietzsche en relación con el arte, siendo un pensamiento fascinante pero al mismo tiempo peligroso, porque destruye valores sagrados como Dios, el alma, la eternidad descarrilando el curso de la historia, derrumbando ideales eternos. No obstante este pensamiento, no va dirigido a todas las elites, no todos los hombres pueden ser espíritus libres, sólo aquel que sea capaz de crear valores, un tipo de aristocracia:

Así os hablo en parábola a vosotros los que causáis vértigos a las almas, ¡vosotros los predicadores de la igualdad! ¡Tarántulas sois vosotros para mí, y vengativos escondidos! (...) vosotros predicadores de la igualdad, la demencia tiránica de la impotencia es lo que en vosotros reclama a gritos igualdad: ¡vuestras más secretas ansias tiránicas se disfrazan, pues con palabras de virtud (...) con estos predicadores de la igualdad no quiero ser yo mezclado ni confundido. Pues a mí la justicia me dice así: “los hombres no son iguales. (Nietzsche 1984: 155 de las tarántulas)

Como reflexión final y tratando de actualizar el pensamiento de Nietzsche, el mundo contemporáneo se encuentra en una tensión de poderes políticos, que han desencadenado conflictos tan importantes como la segunda guerra mundial, la guerra fría y la más reciente la guerra contra Irak, dejan en peligro a la humanidad y a la tierra. El último hombre se ha proclamado y le ha declarado la guerra a la humanidad. Es momento de reaccionar frente a esta destrucción y afirmar la vida como lo más importante; nuestro devenir depende de los actos que realicemos en este presente, es hora de arrebatarnos de las manos el mundo que nos pertenece, de las manos de esos anunciadores de la muerte; es hora de matar esos viejos ideales y con ellos dejar morir ese Dios que es producto de la semejanza del pensamiento de destrucción humano.

Uno piensa que la vida está carente de sentido, y es porque todavía creemos que debe tener un sentido, pero este es el error; ya no está ese Dios que era un ideal alcanzar ¿hacia donde nos dirigimos? El hombre superior, entre todos los hombres aún es muy débil para afrontar la vida sin sentido y como el pueblo de Israel levanta nuevos altares, nuevos becerros de oro, ¿qué importa la muerte de Dios! Y el hombre vuelca su mirada a la “razón”, a la “historia”, al “progreso” condenado a la raza humana a un devenir incierto.

Bibliografía

Botero Uribe Darío, (1995) *La voluntad de poder de Nietzsche* Bogotá: edit. Ecoe.

Cacciari Massimo (1994) *Desde Nietzsche, Buenos aires: editorial Biblos.*

De Santiago Guervos Luis Enrique (2004) *Arte y poder: aproximación a la estética de Nietzsche*, Madrid: editorial trota.

Deleuze Gilles (2002) *Nietzsche y la filosofía* Barcelona: editorial Anagrama.

Granier Jean (2001) *¿Qué sé? Nietzsche* México: editorial Cruz O.S.A con la colaboración especial del Ing. David Rodríguez Bautista.

Heidegger, Martín (1995) *Caminos de campo* Madrid: Alianza.

Heidegger, Martín (2001) *Conferencias y artículos, Barcelona:* ediciones del serbal.

Iglesias Leonardo, (2003). *Psicología de la voluntad de poder*, Santiago de Cali, editorial Anthropos

Jaspers, Karl (1963) *Nietzsche* Buenos Aires edit. Sudamericana.

Michel Foucault, (1993) *Microfísica del poder*. Madrid: editorial piqueta.

Montoya Jairo, (1995) *Nietzsche 150 años*, Medellín: Universidad del Valle, Editorial Facultad de Humanidades.

Nietzsche, Friedrich (1980) *más allá del bien y del mal*. Madrid alianza.

Nietzsche, Friedrich (1984) *Así habló Zaratustra*. Madrid: editorial alianza

Nietzsche, Friedrich (1998a) *Genealogía de la moral*, Madrid: Alianza

Nietzsche, Friedrich(1998b) *La voluntad de poderío, prólogo de dolores castillo*, Madrid: editorial Edaf.

Nietzsche, Friedrich (1998c) *Sobre verdad y mentira en sentido extramoral* Barcelona: península

Nietzsche, Friedrich (2001) *Estética y teoría de las artes*, Barcelona: editorial Alianza.

Nietzsche, Friedrich (2002a) *El anticristo*, Madrid: Alianza.

Nietzsche, Friedrich (2002b) *El origen de la tragedia*, Madrid: Alianza.

Nietzsche, Friedrich (2007) *Crepúsculo de los ídolos* editorial alianza Madrid:

Nietzsche, Friedrich (2009) *La gaya ciencia*, Madrid: ediciones akel.

Pérez Mantilla Ramón, (1977) *Nietzsche 125 años*. Bogotá: editorial Ed. Temis.

Reboul Olivier, (1993) *Nietzsche, crítico de Kant. México*: editorial Anthropos

Schopenhauer Arthur (2004). *Sobre la libertad de la voluntad*. Fernández ciudad, editorial, alianza

Schopenhauer Arthur (2005). *El mundo como voluntad y representación*. México, editorial Porrúa

Vattimo Gianni,(1987)*Introducción a Nietzsche*. Barcelona, ediciones península.

